

ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU 2025



DISCURSOS PRESIDENCIALES



ÍNDICE

1. Chile.....	6-12
2. Colombia.....	13-25
3. Brasil.....	26-33
4. Uruguay.....	34-38
5. Argentina.....	39-46
6. México.....	47-53
7. República Dominicana.....	54-58
8. Paraguay.....	59-70
9. Costa Rica.....	71-76
10. Guatemala.....	77-84
11. Panamá.....	85-90
12. Perú.....	91-97

13. Venezuela	98-103
14. Honduras	104-108
15. Cuba	109-117
16. Ecuador	118-124
17. Bolivia	125
18. Nicaragua	126

*El Salvador – no presente

Introducción - Latinoamérica en la Asamblea General de las Naciones Unidas – Septiembre 2025

Nueva York, del 9 al 28 de septiembre de 2025, abrió sus puertas para recibir a presidentes, ministros y cancilleres de todos los Estados miembros de las Naciones Unidas, con excepción de Afganistán, El Salvador, Myanmar y Seychelles. Esta cita mundial con respecto a América Latina terminó, fuera del recinto de Naciones Unidas, con la retirada del visado al presidente de Colombia Gustavo Petro por participar en una manifestación de defensa de un orden internacional fuertemente deteriorado con relación al genocidio de Medio Oriente.

Latinoamérica en particular presentó ante los micrófonos de la Asamblea General un caleidoscopio de mensajes, temas y tonos, cada nación defendiendo sus valores ideológicos y exponiendo, como Estados soberanos y miembros de un mundo altamente interconectado, algunas de sus actuales preocupaciones y aspiraciones.

Chile, Colombia, Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay, Guatemala, Panamá, República Dominicana, Bolivia y Perú contaron con la presencia de sus respectivos presidentes y presidenta de este último.

México, Cuba, Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Costa Rica fueron representados por sus ministros de relaciones exteriores y cancilleres. El Salvador directamente no se presentó ya que su presidente, Nayib Bukele, consideró su asistencia "inútil" y un gasto de su tiempo.

Los tres temas protagonistas en las deliberaciones latinoamericanas fueron, sin duda, la condena a la actual guerra en Gaza (y ciertas menciones a Ucrania), la compleja crisis climática y la necesidad de actualizar o reformar la estructura interna de las Naciones Unidas. Asimismo, múltiples Estados abordaron la migración, el crimen organizado y la inteligencia artificial, ocupando su lugar en muchos de los discursos.

En cuanto a la devastadora guerra en Gaza, fue señalada la inacción o pasividad por parte del mundo. Se criticó el "somnoliento estado de complacencia," dando al mundo a entender que "la prudencia diplomática no puede convertirse en



complicidad silenciosa" (Santiago Peña, Paraguay). Aunque algunos estados mostraron mayor apoyo a Israel o a Palestina —reflejado en la elección de palabras y en la mención u omisión de ciertos términos— quedó claro que Latinoamérica es consciente de las atrocidades y el sufrimiento que atraviesan miles de personas en el Oriente Medio. Sin importar tanto la ideología política de los oradores, destacó el llamado a la paz colectivo, pilar original y fundamental de la ONU.

Por otra parte, países como Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Perú, República Dominicana y Cuba subrayaron la importancia de actuar ante el cambio climático, haciendo hincapié en la responsabilidad compartida y en la necesidad de conseguir financiación climática. Algunos Estados destacaron explícitamente sus propios esfuerzos para combatir este desafío, otros lo mencionaron de manera breve, y varios optaron por no abordar el tema en absoluto.

La "arquitectura" de la ONU no se quedó atrás entre los temas más discutidos de la Asamblea, particularmente bajo la iniciativa ONU80. Su principal impulsor, Antonio Guterres, propuso el pasado marzo optimizar la eficiencia interna, reducir la burocracia, revisar la implementación de mandatos y llevar a cabo cambios estructurales en los programas de la ONU. Panamá, por ejemplo, subrayó el deber de actualizar la arquitectura de la gobernanza multilateral. En particular, el presidente Mulino reclamó una reforma integral "para asegurar que el Consejo de Seguridad sea más efectivo; la Asamblea General, más representativa; las agencias especializadas, más inclusivas; y, sobre todo, para reducir la burocracia." Perú declaró su respaldo a la reforma de las Naciones Unidas con el objetivo de fortalecer el multilateralismo, postura similar a la de Cuba. Javier Milei, en línea con el argumento desarrollado por el presidente Donald Trump, habló de la "hipertrofia de administraciones que son poco efectivas" y de su plan ideal para poder volver a la base original de la ONU: cerrar programas ineficaces y condicionar el financiamiento de la ONU en base a resultados.

Paraguay, Honduras y Bolivia hablaron de quitar el poder del veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Esto va en línea con una oración de Luis Abinader en su discurso representando a República Dominicana: "el mundo no puede seguir siendo un plano trazado por un puñado de arquitectos, habitado por millones de inquilinos." En conjunto, América Latina se muestra dispuesta a



impulsar ciertas reformas en la estructura interna de la ONU con el fin de fortalecer su eficiencia y de optimizar este organismo internacional.

Otro tema discutido en la Asamblea fue el narcotráfico y el crimen internacional organizado. Colombia en particular reprochó a Trump por matar con misiles a "narcoterroristas" en el mar Caribe el mes pasado sin ningún tipo de autoridad. Además, señaló con firmeza que los verdaderos narcotraficantes no están en las lanchas del Caribe sino en las grandes ciudades del mundo (refugiados entre grandes lujos) y le pidió a EE. UU. que maneje sus propios asuntos, como por ejemplo la crisis del fentanilo.

Un tema mencionado, pero sin suficiente profundización, fue el desarrollo y regulación de la inteligencia artificial (IA). En el marco de la actual revolución digital, se echó en falta un análisis más amplio de las implicaciones éticas, sociales y políticas de la IA en la comunidad global. Costa Rica fue de los pocos países de Latinoamérica en hacer un énfasis en la desinformación masiva y en la necesidad de tomar medidas contra posibles ciberataques que paralicen infraestructuras críticas. Además, señaló la importancia de regular las armas nucleares y las armas autónomas: armas que pueden llevar a cabo misiones militares de forma independiente sin intervención humana (Harvard Kennedy School).

Estas líneas representan apenas una pincelada de lo que fueron las preocupaciones, avances, sugerencias y posturas compartidas por los líderes de Latinoamérica frente a los retos de nuestro mundo interconectado. Tras haber leído los discursos de Latinoamérica, me quedo especialmente con tres frases grabadas en la memoria. La primera, de Luis Abinader: "que la paz no sea un anhelo, sino una decisión de todos." La segunda, de Lula da Silva: "el autoritarismo se refuerza cuando guardamos silencio ante la arbitrariedad." La tercera, pero no menos importante, dicha por Bernardo Arévalo: "esta organización no fue creada para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvar a la humanidad del infierno."

Irma Torres Garrido - CIEPS
irmatorresgarrido@gmail.com

Discurso de Gabriel Boric ante la Asamblea General de la ONU (Chile)

Estimada presidenta, integrantes de la Asamblea General de Naciones Unidas, habitantes y pueblos del mundo:

Son ochenta años los que han transcurrido desde la creación de las Naciones Unidas. Ochenta años han pasado, también, desde que Gabriela Mistral, una mujer chilena criada entre los cerros del valle del Elqui, recibió el Premio Nobel de Literatura. Su voz —de poeta, de profesora, de diplomática— sigue resonando en nuestra patria y en el mundo.

Y fue justamente aquí en Nueva York, en 1955, que el embajador chileno José Maza leyó el Mensaje sobre los Derechos Humanos, escrito por Gabriela Mistral; que decía: “Yo sería feliz si vuestro noble esfuerzo por obtener los derechos humanos fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época”.

¿Hemos acaso alcanzado este triunfo?

La respuesta es categórica. No.

Y es que, a estas alturas, yo ya no sé qué decir de Gaza, porque muchos lo han dicho todo, desde esta tribuna y desde otras. Pero por sobre nuestras palabras, de quien quiera que vengan, resuenan las miradas muertas de quienes siendo inocentes han perdido la vida. Hoy, siendo 2025, son miles los seres humanos inocentes que pierden la vida solo por ser palestinos, tal como hace 80 años millones la perdían solo por ser judíos.

Entonces más que hablar de cifras, de condenas o de exigencias que resuenan entre estas paredes quisiera hoy día hablar de humanidad.

Gaza es una crisis global porque es una crisis de la humanidad. Y en esta sala, y quienes nos escuchan en sus casas, en sus delegaciones, en sus diversos países, somos, justamente, todos seres humanos. Por eso, cuando debajo de los escombros yacen niños y niñas, hay un dolor genuino en nuestra patria, en Chile; y sé que es compartido en la gran mayoría de los países del mundo.



Y uno de los problemas que enfrentamos como humanidad es que muchas veces el dolor engendra odio. Pero debemos enfrentarlo y combatir con todas nuestras fuerzas el odio. Transformar las ansias de odiar en deseo de justicia, no hacer ninguna concesión a la violencia. Yo no quiero ver a Netanyahu destrozado por un misil junto a su familia, quiero ver a Netanyahu y a los responsables del genocidio contra el pueblo palestino enfrentados a un tribunal de justicia internacional.

En otro contexto, la guerra en Ucrania también nos violenta. ¿Pero, algunos se preguntarán, qué tiene que ver con Chile lo que pasa en un país que queda tan lejos y cuyo idioma no entendemos? Algunos nos critican con estos argumentos en nuestra patria. Les respondemos que lo mismo tenemos que ver con la madre palestina acibillada cuando buscaba comida. O con el niño o la niña ucraniana raptada hoy día en Rusia. De nuevo tiene que ver con que somos todos seres humanos.

Uno de los motivos por los que nos reunimos aquí, quizás el principal, es que seguimos teniendo fe en la humanidad. Nuestros corazones no pueden, no podemos permitir que dejen de conmoverse frente el dolor, frente a la necesidad de otros como nosotros. Para ello es que justamente nos hemos dado reglas, reglas que son avances civilizatorios producto de aprendizajes de las más grandes tragedias que hemos enfrentado como humanidad. Y esas reglas, hay que decirlo, desde esta tribuna y actuar desde esta instancia, hoy no se están respetando. Porque digámoslo con fuerza: no está bien invitar a negociar a un país neutral y asesinar a tu contraparte violando la soberanía de ese país como se hizo en Doha, Qatar. No está bien bombardear las instalaciones nucleares de un país tal como ayer tampoco estaba bien invadir Irak argumentando armas de destrucción masiva que no existían. No está bien invadir un país soberano como Ucrania y después imponer una negociación sobre hechos consumados y que todos nos resignemos sin más a ello.

Como nos recordaba el escritor francés Albert Camus a propósito de la experiencia de la segunda guerra mundial, si no creemos en nada, si nada tiene sentido y no podemos invocar ningún valor, entonces todo está permitido, no hay ni bien ni mal, y nada tiene importancia. Entonces, si aceptáramos aquello, tendríamos que admitir



que la razón solo está del lado de quien tiene éxito y la regla con que evaluamos la humanidad sería solo la eficacia, o sea, la ley del más fuerte.

Quiero decirles que en última instancia, este razonamiento, es la justificación del asesinato. En un mundo así, la vida de un hombre, de una mujer o de sus hijos dependerá siempre del azar o de una benevolencia (o maleficencia) arbitraria. En un mundo así, todos quienes vivan sin condenarlo con todas sus fuerzas, son, de una manera, tan homicidas como el que hace caer la bomba o el que aprieta el gatillo. Especialmente, teniendo la voz y el poder de decir basta, como precisamente lo tenemos todos los líderes que estamos en esta sala: tenemos una responsabilidad mayor.

Nos negamos a dar la razón a quienes poseen la fuerza o el dinero, y cuando afirmamos esto se nos tilda de utópicos. ¿Pero qué es la historia sino un permanente viaje utópico? Habrá quienes prefieran solo emprender las tareas que dan resultado en el corto plazo, pero por lo general, los atajos conducen a precipicios. Y es que no hace falta tener éxito en el sentido en que se entiende el éxito hoy al menos en el mundo occidental, para seguir luchando por un mundo más justo. Porque sabemos que es justamente esta porfía, que compartimos, la que ha permitido cambiar el mundo para que haya más justicia, más libertad, más igualdad, más inclusión, más solidaridad.

Por eso, estimados y estimadas, cuando se nos invita a la sumisión, cuando se afirma que la inteligencia está demás, cuando quieran demostrarnos, como han hecho algunos desde este podio, que se puede mentir para sacar ventaja, digámosle que no. No cedamos a la astucia, ni a la violencia, ni a la pasividad.

Yo puedo y debo respetar a quien le guste más el color azul que el rojo, a quien profese una fe distinta a la mía, a quien crea que es mejor aumentar o disminuir impuestos según las circunstancias. En el fondo, puedo y debo respetar la diversidad de opiniones.

Pero a la vez que respeto la diversidad de la opinión de quien piensa distinto, enfrento la insolencia de quien miente, más aún cuando aquella persona es consciente de ello. Por ejemplo, se ha afirmado, en este mismo podio, hoy día, que no hay tal cosa como el calentamiento global. Esa no es una opinión, es una mentira, y las mentiras debemos combatirlas. Podemos por cierto discutir cuáles



son las mejores formas de enfrentar el calentamiento global, o quiénes son más responsables que otros, pero no podemos negarlo. Podemos discutir cómo los nazis llegaron a gobernar parte importante de Europa, pero no podemos negar el Holocausto. Podemos estudiar los efectos secundarios de una vacuna, pero no podemos afirmar sin pruebas que las vacunas provocan autismo.

El mundo necesita un verdadero diálogo. Diálogo entre distintos, entre quienes tienen diferentes visiones de mundo. Para eso justamente fueron creadas estas Naciones Unidas. Para dialogar y decidir que la barbarie no es aceptable. Que los derechos humanos se deben respetar sin importar ideologías ni de víctimas ni de victimarios. Que el derecho internacional es la garantía de que primará siempre la razón por sobre la fuerza.

El opuesto a ese diálogo es la mentira y el silencio. Y ambos nos llevan a la soledad más profunda.

Entonces, ¿cuál es nuestra tarea hoy? Trazar y caminar hacia el futuro que queremos como humanidad y trabajar por unas Naciones Unidas que nos lleve en esa senda. Desde Chile nos moviliza esa visión compartida en torno a la democracia, a los derechos humanos, a la justicia social, la equidad, el respeto irrestricto a la libertad de expresión, la acción climática, todos estos que se levantan como pilares de esperanza y acción para recorrer los tiempos difíciles que enfrentamos.

Hoy el mundo necesita voces fuertes y claras que defiendan el compromiso de ¡Democracia, siempre!, sin matices, sin excusas.

Por ello, esta semana hemos convocado, junto a Brasil, España, Uruguay y Colombia al segundo Encuentro por la Defensa de la Democracia, un esfuerzo colectivo que partió justamente aquí en la ONU, hace un año. Queremos construir puentes para identificar las falencias de la democracia, buscar formas de corregirlas y de mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos. No nos contentamos con apuntar lo que no nos gusta del mundo, no nos contentamos con decir “esto no nos representa”; queremos proponer y defender en positivo lo que sí creemos.

Dicho lo anterior, me gustaría detenerme brevemente en un tema particular.

Vengo de Chile, que es un país tricontinental, que tiene un íntimo vínculo con el océano, tenemos más de 7600 kilómetros de costa y como país que mira al océano,



estamos orgullosos de haber sido el primero de América y el segundo del mundo en ratificar el Acuerdo BBNJ para ampliar la gobernanza oceánica más allá de las áreas jurisdiccionales, que además, en las pasadas semanas cumplió con las sesenta ratificaciones para que entre en vigor, y por lo tanto su primera conferencia de las partes deberá celebrarse el próximo año, ojalá esperamos en los primeros meses. Quiero aquí reiterar nuestro ofrecimiento para que su Secretaría se establezca en nuestra “perla del Pacífico”, nuestra ciudad de Valparaíso, porque creemos que este acuerdo es una oportunidad para acercar la gobernanza oceánica al sur global.

Chile es también un país con vocación antártica, ese continente de ciencia y de paz, y tenemos un liderazgo materializado en investigación científica, en apoyo logístico, en campañas en el continente blanco. Gran parte de ustedes cuando han ido a la Antártica, lo han hecho a través de Chile. Dentro de dos semanas, se reunirá nuevamente la Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. Por eso, hoy hago hoy un llamado a sus Estados parte: es tiempo de aprobar la propuesta de área marina protegida del Dominio 1 en la Península Antártica, presentada en conjunto por Chile y Argentina.

No podemos dedicarnos a explotar recursos si no adoptamos medidas de conservación adecuadas, pues ello redundaría en la destrucción de la vida marina de la que también dependemos nosotros. No nos olvidemos que somos parte de un mismo ecosistema. Sostener la vida en la tierra es una tarea que debemos asumir con urgencia y con responsabilidad: por quienes nos antecedieron, por quienes hoy comparten la vida con nosotros en el mundo y por las generaciones que están por venir.

Estimados y estimadas: en este escenario de tensiones, conflictos prolongados, crisis climática y crisis humanitarias, el proceso de selección y nominación de quien sea Secretario General de las Naciones Unidas adquiere una relevancia especial.

Llego a esta Asamblea convencido de que siempre, incluso en las condiciones y circunstancias más adversas, hay espacio para actuar de forma lúcida, colectiva, transformadora, humanitaria. Que nunca la tragedia humana es inevitable. No vamos a renunciar a la esperanza que los cambios en el mundo y que las Naciones Unidas requieren puedan suceder. Porque justamente depende de nosotros.



Quiero decirles que el equilibrio regional debe ser respetado en este proceso. Este es el tiempo de América Latina y el Caribe: somos una región sin guerras, con una rica tradición diplomática, forjadora de consensos, y un compromiso inquebrantable con la Carta de Naciones Unidas desde su fundación.

Enfrentar el desequilibrio histórico de género en las Naciones Unidas, en donde nunca un Secretario General ha sido mujer, es también un tema pendiente. Ochenta años de historia sin que una mujer haya sido la Secretaria General de las Naciones Unidas. La ONU debe reflejar los avances del mundo y reconocer que una mujer al mando no es sólo símbolo de equidad, sino que representa y hace realidad que la mujer, siendo la mitad de la población, más de la mitad de la población; puede ocupar todos los espacios del mundo, y que ningún espacio le está vetado.

Chile quiere contribuir activamente a este esfuerzo colectivo y por ello, es para mí un tremendo honor anunciar desde aquí que Chile nominará a nuestra ex Presidenta Michelle Bachelet Jeria como candidata a la Secretaría General de las Naciones Unidas, que además nos está acompañando en esta sesión.

Michelle Bachelet no solo es una figura ampliamente conocida y respetada en el ámbito global. Es una mujer con una biografía profundamente coherente con los valores que inspiran esta organización. Ha sido jefa de Estado de Chile en dos ocasiones, por cierto, la primera mujer. Fue también ministra de Salud y de Defensa, fue directora ejecutiva de ONU Mujeres y también Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Michelle Bachelet ha gobernado, ha negociado, ha sanado y ha escuchado. Su trayectoria vital combina la empatía con la firmeza, la experiencia con la apertura y todas ellas con la capacidad ejecutiva de decidir, de hacer.

En tiempos de fragmentación y desconfianza, tengo la convicción y sé que esto es compartido en mi país, que Michelle Bachelet representa una figura capaz de tender puentes entre el norte y el sur, entre oriente y occidente, entre la urgencia de las soluciones y la defensa de los principios. Con su liderazgo, las Naciones Unidas podrán recuperar credibilidad, eficacia y propósito frente a los desafíos de nuestro tiempo, trabajando por cierto sobre el legado de António Guterres quien me consta ha dado lo mejor de sí por la dignidad de la humanidad toda desde esta institución.



Con humildad y convicción, desde Chile presentamos esta candidatura con la certeza de que Michelle Bachelet puede contribuir de manera decisiva a hacer de Naciones Unidas, una vez más, un espacio de encuentro, de soluciones y de esperanza activa para el mundo entero.

Estimados y estimadas: son ochenta años. Miramos estas décadas y apreciamos los enormes avances que ha tenido la gobernanza internacional, pese a los desastres que enfrentamos podemos decir también que hemos avanzado, pero también nos atenaza la sensación de que estos avances están en peligro. ¿Quiénes serán los que tracen los mapas del mundo del futuro?

Queremos creer que no serán los que agreden, los que descreen y debilitan a las instituciones multilaterales, los que humillan al más débil. Queremos creer que serán en conjunto todos los pueblos de la tierra. Que juntos, representados en esta Asamblea, lograremos delinear los caminos definitivos para que tengamos un futuro no solo posible y viable, sino digno y respetuoso para con todas las personas.

Y para lograrlo, esta organización, que emergió recordémoslo de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, después del fracaso de la Sociedad de las Naciones, esta organización es fundamental; y su renovación, sus cambios, son fundamentales y urgentes. Por eso, renovada y reformulada pero con el mismo propósito: que, en su pluralidad, la comunidad internacional trabaje unida, en palabras de Víctor Jara, ese tremendo cantante chileno, artista chileno: "por ese amor a la tierra que nos ha ayudado a vivir, amor a la paz para gozar la vida, amor a la libertad de todos y todas, para que existan mis hijas, y mi hogar, y el barrio, la ciudad y los pueblos, sin yugos propios ni yugos extranjeros".

Transitemos, estimados y estimadas, juntos, libres e iguales, diversos y semejantes, en el camino compartido de buscar la verdad, la belleza, la felicidad y la justicia.

Muchas gracias.

Discurso de Gustavo Petro ante la Asamblea General de la ONU (Colombia)

Señor presidente de la Asamblea, Este es mi último discurso como Presidente aquí. Ya es la cuarta. En el primero anuncié a la Asamblea que era muy posible que estallara un conflicto al lado de Ucrania en Palestina. Pedí que se hiciera una conferencia de paz.

Los que no tenemos bombas ni grandes presupuestos no somos escuchados aquí, pero, cuatro años después, ya hoy, lo dantesco de la situación de Palestina me llevó a pensar que lo mismo, o casi lo mismo, podría ocurrir en el Caribe colombiano, cuando tiran misiles a personas jóvenes desarmadas en el mar.

Entonces, ahora estamos ante una situación diferente, quizás más global. La barbarie hoy es del planeta, hoy cae sobre la humanidad entera. Los misiles sobre 17 jóvenes desarmados en las aguas del mar Caribe, quizás algunos colombianos. La persecución, aprisionamiento, encadenamiento y expulsión de millones de migrantes. Los misiles que caen sobre las 70 mil personas en Gaza y los matan.

La falta de acción sobre la crisis climática, cuyas palabras se borran por orden de Trump, están ligados y obedecen a la misma causa. La migración es una excusa para que una sociedad rica, blanca y racista, se crea la raza superior y no mire que sus dirigentes la llevan, con toda la humanidad, al abismo de su propia extinción.

Dicen que los misiles en el Caribe eran para detener las drogas. Mentira. Dicho aquí, en este mismo sitio, en el año 2023 y 2024, fueron los años donde más cocaína se incautó y más de 700 capos del tráfico fueron extraditados a Estados Unidos y Europa. Los extradité yo y la cocaína la incautó mi Gobierno.

Y no tiramos un solo misil ni asesinamos a ningún joven. Los años donde probé que es más eficaz sustituir voluntariamente con los cultivos de hoja de coca que erradicarla forzosamente con glifosato y fuerza sobre los campesinos pobres de Colombia. He cambiado la fracasada y violenta guerra contra las drogas por una eficaz política antinarco traficante, que es diferente no confundir la sustancia muerta con la persona codiciosa.



Pero necesita violencia para dominar a Colombia y América Latina. Necesitan destruir el diálogo e imponer y lanzar misiles asesinos sobre jóvenes pobres en el Caribe. La política antidrogas no es para detener la cocaína que llega a los Estados Unidos.

La política antidrogas es para dominar los pueblos del sur en general. No mira la droga, mira el poder y la dominación. Por eso hablo ante ustedes como un presidente desertificado por el mismo presidente Trump, sin que él tuviera ningún derecho a hacerlo, ni humano, ni divino y sin razón mental.

Quieren violentar y forzar a decenas de miles de campesinos desde el gobierno de Estados Unidos que está influenciado por políticos de poder colombianos mafiosos.

A centenares de miles de campesinos colombianos los han masacrado como a los niños en Gaza.

Las masacres fueron hechas en Colombia por políticos que eran senadores, presidentes, ministros, ligados y sobornados por la mafia colombiana del narcotráfico.

Aliados al mismo tiempo a la extrema derecha de la Florida en Estados Unidos y, ahora, aliados al gobierno de Trump, aliados desde hace décadas a los capos del narcotráfico de la cocaína en Colombia, verdaderos esquifos, como dicen los italianos.

Aliados a los esquifos hacen política antidrogas desde Washington, Estados Unidos. No sé si Trump sepa que su política exterior hacia Colombia, Venezuela y el Caribe es asesorada por colombianos que son aliados políticos de la mafia de la cocaína.

Yo mismo denuncié con nombre propio a estos políticos del paramilitarismo narcotraficante, con nombre propio y por una década en el Congreso de la República siendo senador, y me quisieron matar muchas veces por ello, y quisieran que no fuera presidente y me callara y me silenciara y ahora quieren que no



continúe un nuevo gobierno progresista. Y, por eso, me desertifican casi que personalmente, y calumnian a Colombia.

En Colombia se ha incautado la más alta cantidad de cocaína de toda la historia del mundo y lo hizo este gobierno y me desertifican.

En Colombia hemos logrado detener el crecimiento de la tasa, la tasa de crecimiento de los cultivos de hoja de coca que venía de 43 % anual en el gobierno del (presidente Iván duque), y lo he bajado en este año a 3 %, y no desertificaron a Duque que tenía un financiador narcotraficante en su campaña, y sí a Petro, porque dice cosas y verdades.

Luego la política antidrogas no es para la salud pública de la sociedad sino para la política del poder. No quieren que se haga luz en la América Latina y llegue de nuevo la hora de los pueblos. Los jóvenes asesinados con misiles en el Caribe no eran del tren de Aragua que nadie, quizás, conozca aquí su nombre ni de Hamas, eran caribeños, posiblemente colombianos.

Y si fueron colombianos, con el perdón de quienes dominan las Naciones Unidas, debe abrirse proceso penal contra esos funcionarios que son de los Estados Unidos así se incluya al funcionario mayor que dio la orden, el presidente Trump que permitió los disparos de los misiles contra los jóvenes que simplemente querían escapar de la pobreza. Jóvenes en una lancha si tuvieran un cargamento ilícito no eran narcotraficantes eran simples jóvenes pobres de la América Latina que no tienen otra opción.

Los narcotraficantes viven en otra parte y no es en la América Latina. Trump lanza misiles sobre lanchas desarmadas de emigrantes y los acusa de narcotraficantes y terroristas sin ellos tener una sola arma para defenderse. Cuando los narcotraficantes viven en Nueva York, aquí mismo, a unas cuantas cuadras, y en Miami.

y hacen acuerdos con la (Administración para el Control de Drogas) DEA, donde les permiten traficar en África, en Europa, Rusia o China pero no en los Estados Unidos, país que detiene el crecimiento del consumo de cocaína sin rebajarlo, solo porque



sus enfermos drogadictos pasaron –y son enfermos– pasaron a consumir la droga mortal de la contracultura de la humanidad en tiempos de la extinción por la crisis climática, el fentanilo.

Este fentanilo se produce en el aparato industrial de los Estados Unidos, aquí, cerca de aquí, para los consumidores es un autoconsumo estadounidense que deriva lo peor de lo que se ha podido entender de drogas en la historia de la humanidad desde que supimos del vino, del alcohol o de la cerveza.

Adictos al fentanilo y a la gasolina venenos totales de la vida en el mundo. Peor la gasolina que el fentanilo.

Solo los pueblos negros de aquí, ancestrales de aquí, de más de 20 mil años de antigüedad, las juventudes, las mujeres que no quieren ver morir en masa a sus hijos; blancas, negras, de todos los colores que aún piensan, gentes que aún piensan, no duermen bajo el fentanilo o bajo la televisión mentirosa y que pueden detener la tiranía dentro de Estados Unidos mismo.

Y en el mundo, los ciudadanos que salen a las calles en California, en Nueva York, en Filadelfia, donde se tocó la campana de la libertad a pesar de los ejércitos que manda Trump contra su propio pueblo para amedrentarlo, a los estados de las ciudadanías libres, en los mismos estados que dejan de estar unidos hoy ante la tiranía de mal, del peor el presidente de los Estados Unidos.

No ven que han caído asesinados un millón de latinoamericanos entre sí mismos, el mayor porcentaje de ellos compuesto por colombianos. Y otro millón morirá, de norteamericanos, por el fentanilo.

Hace 10 años la cocaína mataba por venenos que le mezclaban a 3.000 personas al año en este país. Hoy el fentanilo mata 100.033 veces más. Mejoró Estados Unidos con 50 años de una política absurda –o empeoró– y está conduciendo a su sociedad a la muerte dantesca de la droga que mata el cerebro y el pulmón en esa mortandad de la humanidad.



Genocidio en Gaza

Trump no sólo deja que caigan misiles contra los jóvenes en el Caribe, no sólo encarcela y encadena migrantes sino que permite que lancen misiles contra niños jóvenes, mujeres y viejos en Gaza, se hace cómplice del genocidio, porque es genocidio y hay que gritarlo una y otra vez.

Este recinto es testigo mudo, y cómplice, de un genocidio en el mundo de hoy. Cuando creíamos que era sólo propiedad de Hitler, Trump no habla de democracia, no habla de crisis climática, no habla de vida sólo amenaza y mata y deja matar a decenas de miles.

En cambio, en mi gobierno, en Colombia, no hemos aumentado la tasa de homicidio. Tenemos la tasa de desempleo más baja del siglo en el país, tenemos la tasa de pobreza más baja del siglo en nuestras estadísticas, e impulsamos nuestra agricultura al 10% anual real, y nuestra industria al 5 % anual y llegaron turistas como nunca, por millones, a mirar nuestra enorme belleza.

En el país de la belleza y de la diversidad natural y humana y cultural buscamos paz hablando con narcos y rebeldes, no me da pena hablar, hablar siempre para salvar vidas, poniendo por principio la erradicación total de las economías ilícitas y la erradicación de los cultivos de hoja de coca por voluntad misma de los campesinos que están cansados de la violencia.

No nos dejamos sobornar de los narcos, como sí sucedió en gobiernos pasados de Colombia, y ya llevamos 25 mil hectáreas erradicadas voluntariamente, tenemos éxito en nuestra política nueva que no es de drogas, es antinarcotraficante, que es diferente.

Le agradecemos a los países que nos han ayudado a sembrar paz: Catar, Cuba, México, el Estado del Vaticano, Noruega, Brasil y Venezuela. No le agradecemos a los que nos quieren llevar a la guerra entre nosotros mismos.

Escuchen señoras y señores del mundo, América Latina no es sólo coca o terroristas, o narcotraficantes, América Latina tiene potencialmente 1.400 gigas de



capacidad anual de energía eléctrica limpia basada en el agua, el viento y el sol y Estados Unidos en el norte, aquí demanda todos los años 1.200 gigas de energía que hoy son en un 70 % fósiles es decir, basadas en carbón, gas y petróleo.

América Latina, si desarrolla su potencial de energía limpia podrá limpiar toda la matriz de energía fósil de los Estados Unidos. Oigan eso, sólo falta el dinero y se produciría el mayor aporte a la superación de la crisis climática.

Hoy, casi sin pasos adelante entre el potencial de energía limpia y la enorme esponja absorbente de la selva amazónica, América Latina sería la vanguardia humana que podría dar el primer paso cierto y contundente para salvar la vida del planeta y a la humanidad toda, sólo se necesitan 600.000 millones de dólares para desarrollar su potencial.

Lo mismo puede hacer África con Europa. La suma de este aspecto de descarbonización fundamental nos daría un millón de millones 200 mil dólares –o 1.200.000.000 trillones como se habla en inglés– estos dineros ya están en las arcas guardados en Estados Unidos, Europa y China pero no se mueve ni un dólar no es rentable.

O peor, aún puede ser muy rentable en términos de vida humana, incluida la vida en Estados Unidos, Europa y China, pero no quieren interdepender de América Latina y África, saben que unir la energía limpia de América Latina y África a las economías fósiles del norte no sólo descarboniza el planeta, salva del colapso climático, sino que también cambia el poder mundial.

El que aquí a veces habla, pero habla todos los días, es con bombas y no con palabras lo vuelve la descarbonización, vuelve al poder una democracia global y cambia las relaciones de producción, porque aparece primero la vida y la humanidad como prioridad sobre la codicia.

La codicia es el veneno de la vida, es una contradicción antagónica, como dijera alguna vez Mao (Zedong, político, filósofo, Intelectual, estratega militar fundador del partido comunista y la República China), chino pero no pensando en patronos y obreros, sino entre la codicia y la vida misma del planeta Tierra.



Según la ciencia, tenemos 10 años para caer en un punto de no retorno, 10 años y donde ya pasemos a ese punto no se puede hacer nada sólo observaremos las catástrofes y las sentiremos, incluso en nuestra propia familia, porque será, porque será, si me pueden decir irreversible la extinción de la vida, incluida la humana.

Irreversibilidad del proceso, ya ninguna tecnología, ninguna fuerza política o social ninguna mente humana podrá hacer nada para detener el colapso y nos quedan 10 años, dice la ciencia, pero aquí no creen en la ciencia, dijo uno de los más poderoso del mundo, no cree en la ciencia y eso se llama irracionalismo y de irracionalismo se llenó filosóficamente Alemania, el país de los grandes filósofos, de Feuerbach, de Hegel, de Kant.

Y hoy de irracionalismo se está llenando Estados Unidos y fue la antesala de Hitler en 1933.

La solución es dejar de consumir carbón, petróleo, gas, hidrocarburos y pasar rápido al agua, al sol, el hidrógeno verde, los vientos, pero la palabra descarbonización suena ahora subversiva en las conferencias de los grupos de países poderosos, del G7, el G20 y en Davos (Suiza), los mega ricos, como hace cinco siglos sonaba subversiva la palabra democracia.

Invertir en descarbonización

Aún aquí, en Nueva York, en Cartagena, en Bogotá o en París y mucho más en Madrid esos dineros de los que hablo aquí, 600 mil millones de dólares, 1 billón, 200 mil millones son en 1 o 2 ceros mayor que la cifra que prometieron los países desarrollados.

Dar y que son limosnas y no cumplieron desde la COP de París, porque no les interesa la descarbonización y es entre ceros la demasía de la cifra sobre los exiguos préstamos de la banca multilateral que son eso, pura limosna inocua pura ideología pensando que la rentabilidad del capital limpia la atmósfera y salva la vida mentiras, ideológicas, fantasmagóricas, fetiches para que no miremos arriba y no actuemos como humanidad.



La crisis climática implica priorizar en todos los presupuestos públicos la inversión en descarbonización y adaptación necesita por completo una política financiera mundial diferente y abolir la prima del riesgo de la deuda.

Quien dijo que son riesgosos los países que más que no son riesgosos los países que emitan más gases efecto invernadero como este, el segundo o primero de la tierra, y que si son riesgosos los países que absorbemos el CO₂ y tenemos selvas y mucha agua y absorbemos en el sur el CO₂ del norte, porque el mercado dice lo contrario, sino es porque está equivocado y va camino al abismo de la vida.

Se necesita condonar deuda en los países más pobres y cambiar pagos de deuda externa por inversión en la adaptación y mitigación de la crisis climática. Si señores de China, y Alemania, y Estados Unidos, y Wall Street, París, y la Bolsa de Londres, si ustedes quieren recoger los intereses de la deuda externa en nuestros países encontrarán cementerios y muertos, y cuando vayan a recogerlo ustedes también serán cementerio y muertos. No sirve ese dinero en medio de los cadáveres.

He aquí otra palabra subversiva planificar plan, plan global, se olvidó la palabra por el mercado, no se necesitaba planificar, dijeron, cuándo planificar es de los seres humanos, es anatema, tanta creencia religiosa y falsa se desató sobre el mercado, creencia fundamentalista pensando que llevaba el mercado a la felicidad, dijo Walras el suizo economista, y el abismo.

Pero lo que lleva el mercado es, no a la felicidad, sino a la muerte y el abismo como ya lo vemos hoy. Walras estaba equivocado, el neoliberalismo estaba equivocado desde el principio y llevamos 50 años guiando a nuestros países bajo fórmulas completamente erráticas y anticientíficas y no las cambiamos.

El plan debe ser vinculante a los estados nacionales realizado en una democracia global, supervisado en su cumplimiento por el Consejo de Seguridad, sin veto pues seámoslo el mercado no soluciona la crisis climática, sepámoslo de una vez, porque él mismo la produjo fue el capital –que es una relación humana desigual entre quienes es el dueño de la máquina hambrienta de carbón y petróleo y el asalariado trabajador hombre o mujer que tiene que producir cada vez más cosas para que el



patrón venda–, esas cosas hechas con la máquina del patrón que necesita cada vez más petróleo, lo que produjo la crisis climática.

Hacer más, vender más, ganar más, más y más, y usar cada vez más, entonces, carbón, petróleo hasta nuestros días, pero no hasta la eternidad, porque ha llegado el petróleo y el carbón hasta su final que, quizás, es el final del capital. Si no es del capital será de la humanidad y de la vida.

Entonces, el dueño del capital es un ser humano de poder y no es una cosa no es un fetiche. Ese ser humano, con su codicia, con su esclavitud total a la codicia, es el que buscará que aquí se apruebe, que se busque cada vez más petróleo, que en cada país se busque cada vez más petróleo no importa el envenenamiento de la atmósfera con CO2 que es el envenenamiento de la vida toda del planeta.

Taladrar, taladrar y taladrar, dicen, sin piedad. Así que, capital o vida amigos y amigas, o codicia o vida, o barbarie o democracia local y global, o libertad o muerte, como decía Bolívar, y enarbolaba esta su bandera roja, negra y también blanca, libertad, rojo, muerte, negro, blanco, paz.

Revolución mundial

Posible es una revolución mundial de los pueblos, lo que se necesita para superar positivamente la crisis climática y no dejarla llegar de crisis a colapso global es una revolución de los pueblos unidos, de las civilizaciones, que tienen que dialogar más que los estados mismos, es una revolución de la humanidad para seguir viva en el planeta y libre, quizás, aliada a algunos gobiernos que quieran defender la vida hoy.

Naciones Unidas ve su crisis y la necesidad de su transformación, aquí se reúnen estados-nación que ya no tienen poder, que por mucho que voten no se les hace caso, porque el estado-nación ha llegado también a su decadencia, quizás, final.

Se inventó alguna vez hace unos siglos y ya no da más, y ya no da más porque el mismo capital se volvió global, no estatal, el socialismo de (José) Stalin (político, militar, revolucionario y dictador soviético) debió volverse global y no estatal, pero Stalin no tenía las entendederas para ello y creyó más en la tribu y condenó en Yalta



una revolución mundial en España, en Italia, en Grecia y quizás hubiera sido América Latina y otros.

La humanidad es el nuevo sujeto político que aparece, no el estado-nación y por tanto Naciones Unidas se tiene que volver y transformar en una humanidad unida, aunque diversa, está apareciendo un nuevo sujeto político en la historia humana, y es importante, y me parece espectacular, y es que superamos la idea del estado-nación para convertirnos en humanidad.

Pero esa humanidad, para que esté unida y sea única en la acción debe tener democracia en todo el mundo, tiene que tener diálogo permanente en medio de la diversidad, es la diferencia lo que nos impulsa la posibilidad de una coordinación eficaz de la acción a escala mundial humanidad que dialoga.

Sí humanidad civil, sí humanidad profundamente democrática, sí, ojalá, una humanidad de personas libres que es su definición, su sinónimo, porque no puede haber humanidad esclava. La humanidad esclava no es humanidad, es bestia, es bestia el que esclaviza, pone cadenas a migrantes, lanza misiles sobre jóvenes, acribilla con misiles niños y niñas en un poblado muy cerca donde nació Jesús

Esto ya no se resuelve con estados que hablan y no hacen, no se resuelve con gobernantes sobornados por el petróleo y dispuestos a lanzar misiles a los pueblos del sur. Un nuevo sujeto político entonces aparece, la humanidad unida y diversa en sus culturas. Mientras el colapso se acerca y mientras las sociedades viejas y blancas de Europa y Estados Unidos siguen aplaudiendo a sus nuevos hitlers de moda, no escuchan ni a sus jóvenes, ni a sus niños, ni a la humanidad, ni a las estrellas, ni a sus abuelos que murieron como héroes en los campos de Europa luchando de verdad contra Hitler y su idea criminal de una raza superior.

Hoy hacen lo mismo que Hitler, construyen campos de concentración para migrantes y aplauden las mayorías electorales y dicen que son de una raza inferior los migrantes y colectivizan culpas en ellos como hicieron con los judíos y lo llaman terroristas e inferiores y ladrones, narcotraficantes todos, dicen. Cuando la mayoría de los narcotraficantes son rubios y de ojos azules y guardan sus enormes fortunas en los bancos más grandes del mundo y no viven en Bogotá, ni en Caracas, ni en el



Caribe, ni en Gaza, sino que viven en Miami, son vecinos del presidente de los Estados Unidos y viven en Nueva York y en París y Madrid y en Dubái, viven donde hay lujo no pobreza, pero los misiles los tiran donde hay pobreza y no donde hay lujo. Mentira que el tren de Aragua es terrorista, sólo son delincuentes comunes en forma de banda, agrandados por la estúpida idea de bloquear a Venezuela y quedarse con su petróleo pesado y ya venenoso.

Los migrantes no son delincuentes, no tienen que llevarlos a campos de concentración y expulsarlos encadenados. La migración no es sino el producto del bloqueo a los países más pobres como Irak o Irán o Cuba o Venezuela. El bloqueo económico no es más que un genocidio.

La migración no es sino el producto del empobrecimiento de los países más pobres por una deuda impagable y codiciosa. La migración no es más sino la consecuencia de las guerras y las invasiones por el petróleo desatadas por Estados Unidos y la Europa del Atán. La migración no es más sino la consecuencia de la crisis climática que transita a colapso y que deja sin agua las tierras del trópico porque al aumentar el calor se evapora el líquido vital.

La solución a las migraciones no es otra o muy diferente a las cadenas a las cárceles, a los misiles. No hay raza superior, señores. No hay pueblo elegido de Dios.

No lo es ni Estados Unidos ni Israel. Ignorantes fundamentalistas de extrema derecha piensan así. El pueblo elegido de Dios es la humanidad toda.

Usan la migración como excusa para no hacer nada contra la crisis climática que barre cada día con la vida. Buscan la migración para ganar votos de blancos y viejos y viejas, pero para desde el poder ocultar que hay que acabar con el consumo del carbón y del petróleo y lo incentivan para taladrar y taladrar y taladrar. La ONU tiene que cambiar ya.

Una ONU diferente, humana, debe antes que nada detener el genocidio de Gaza. La humanidad no puede permitir ni un día más de genocidio ni a los genocidas de Netanyahu ni sus aliados en Estados Unidos e Europa dejarlos libres. Las Naciones



Unidas deben hacer respetar los tribunales internacionales de justicia, el derecho internacional que es la base de la civilización y de la sabiduría de la humanidad condensada en la historia y debe hacer cumplir la sentencia de su justicia.

La diplomacia ya acabó su papel, señores, en el caso de Gaza. No pudo solucionarlo. No es cierto y me disculpa, Macron, que podamos insistir e insistir en hablar y en hablar cuando cada segundo cae un misil y destruye los cuerpos de bebés inocentes, bebés niños y bebés niñas en el país árabe de Palestina.

Cada día de emociones vetadas en el Consejo de Seguridad de la ONU, cada día que pasa, son más los niños bombardeados, cada vez más bombas, cada vez masas muertas. El que veta que piensa no es madre, no es padre, no está vivo, viene quizás de fuerzas oscuras, es un robot porque no tiene corazón para vetar. El genocidio debe parar con lo que sigue a la diplomacia.

Es como una votación de la Asamblea de las Naciones Unidas, y no con una votación del Consejo de Seguridad, que vetan. Es con una United for Peace para Palestina, conformando una fuerza armada para defender la vida del pueblo palestino. Palabras y armas toca hoy.

No son cascos azules, no están entrenados y a veces indispuestos para lo que toca. Es un ejército poderoso de los países que no aceptan el genocidio. Por eso invitó a las naciones del mundo y a sus pueblos sobre todo, como parte de la humanidad, a unir ejércitos y armas.

Hay que liberar a Palestina. Invitó a los ejércitos de Asia, de los pueblos eslavos que derrotaron con tanto heroísmo a Hitler, a los ejércitos latinoamericanos de Bolívar, de Garibaldi, que también tuvo uno en Italia, de Martí, de Artigas, de Santa Cruz. Ya sobran las palabras en la hora de la espada de la libertad o muerte de Bolívar, porque no sólo van a bombardear a Gaza, no sólo al Caribe, como ya lo hacen, sino a la humanidad que clama libertad, porque desde Washington y la OTAN matan la democracia y hacen renacer la tiranía y el totalitarismo a nivel global.

Hay que levantar la bandera rojinegra de la libertad o muerte que alzó Bolívar, sin olvidar el color blanco que levantó junto al rojinegro, color de la paz como



esperanza para que haya esperanza de vida en la tierra y en el corazón de la humanidad. Los Estados Unidos ya no enseñan democracia sino que la matan en su migrantes y su codicia. Estados Unidos enseña tiranía.

La ONU debe empezar su cambio deteniendo el genocidio en Gaza con la efectividad de un ejército de la salvación del mundo, votado por la Asamblea de las Naciones Unidas y sin veto. Después de salvar Gaza pasaremos al plan para descarbonizar la economía del planeta, para que sea un hecho democráticamente construido a escala mundial y funde democracia global y que el órgano que vigile su aplicación rápida sea el Consejo de Seguridad pero sin vetos y que sea vinculante sobre la OMC, el Banco Mundial, el FMI, el sistema financiero privado por la gran capacidad que tiene el sistema financiero nacional y mundial de centralizar el capital. Es desde allí donde la humanidad puede regular el capital para subordinarlo a la vida y a la humanidad, un capital regulado y subordinado a la vida y a la gente.

Por este camino las Naciones Unidas transitaron desde una alianza de estados a una alianza de pueblos y culturas diversas que son el componente de la humanidad. Si superamos la crisis climática y sólo lo haremos unidos como humanidad, lograremos también que las Naciones Unidas den el paso hacia una asamblea de los pueblos, buscando que cada persona sea libre en el planeta, buscando que los cerebros de cada persona alcancen su máximo potencial y se interconecten en el planeta, porque ese gran cerebro de la humanidad, como inteligencia poderosa, alumbrado por la ciencia cada vez más profunda, podrá no sólo salvar la vida en el planeta sino cumplir la misión de la humanidad, expandiendo la vida en las estrellas. Una humanidad unida y libre puede mirar las estrellas y alcanzarlas, tal como los romanos legionarios pensaron algún día antiguo, allí cuando se inventaron las palabras en latín ad astra, ad astra hasta las estrellas, siempre en la hora de la libertad o la muerte, y es real la muerte en misiles, pero también es real la libertad en el corazón humano y su capacidad de unión, de rebelión y de existencia.

Gracias muy amables.

Discurso de Luiz Inacio Lula da Silva ante la Asamblea General de la ONU

(Brasil)

(Traducción Le Grand Continent)

Señor Secretario General, António Guterres,

Estimados Jefes de Estado y de Gobierno y representantes de los Estados miembros aquí reunidos.

Este momento debería ser de celebración para las Naciones Unidas.

Creada al final de la guerra, la ONU simboliza la máxima expresión del anhelo de paz y prosperidad.

Pero hoy, los ideales que inspiraron a sus fundadores en San Francisco se ven amenazados como nunca antes en toda su historia.

El multilateralismo se encuentra en un nuevo punto de inflexión. La autoridad de esta organización se pone en tela de juicio.

Asistimos a la consolidación de un desorden internacional marcado por sucesivas concesiones a la política del poder.

Las violaciones de la soberanía, las sanciones arbitrarias y las intervenciones unilaterales se están convirtiendo en la norma.

Entre la crisis del multilateralismo y el debilitamiento de la democracia, el paralelismo es evidente.

El autoritarismo se refuerza cuando guardamos silencio ante la arbitrariedad.

Cuando la sociedad internacional duda en defender la paz, la soberanía y el derecho, las consecuencias son trágicas.



En todo el mundo, fuerzas antidemocráticas intentan subvertir las instituciones y sofocar las libertades.

Cultivan la violencia, exaltan la ignorancia, actúan como milicias físicas y digitales —y restringen la prensa—.

Incluso bajo el fuego de ataques sin precedentes, Brasil ha optado por resistir y defender su democracia, reconquistada hace cuarenta años por su pueblo tras dos décadas de gobiernos dictatoriales.

Nada justifica las medidas unilaterales y arbitrarias tomadas contra nuestras instituciones y nuestra economía. Los ataques a la independencia del poder judicial son inaceptables.

Esta injerencia en los asuntos internos cuenta con el apoyo de una extrema derecha servil y nostálgica de las antiguas hegemonías.

Falsos patriotas urden y promueven públicamente acciones contra Brasil. No hay pacificación con la impunidad.

Hace unos días, y por primera vez en 525 años de historia, un antiguo jefe de Estado fue condenado por atentar contra el Estado de derecho democrático.

Fue investigado, acusado, juzgado y declarado responsable de sus actos en un minucioso proceso judicial.

Disfrutó de un derecho de defensa completo —una prerrogativa que las dictaduras niegan a sus víctimas—.

Ante los ojos del mundo entero, Brasil ha enviado un mensaje a todos los aspirantes a la autocracia y a quienes los apoyan: nuestra democracia y nuestra soberanía no son negociables.

Seguiremos siendo una nación independiente y un pueblo libre de cualquier forma de tutela.



Las democracias sólidas van más allá del ritual electoral.

Su vigor supone la reducción de las desigualdades y la garantía de los derechos más elementales: alimentación, seguridad, trabajo, vivienda, educación y salud.

La democracia fracasa cuando las mujeres ganan menos que los hombres o mueren a manos de sus parejas y familiares. Fracasa cuando cierra sus puertas y acusa a los migrantes de ser los responsables de los males del mundo.

La pobreza es tan enemiga de la democracia como el extremismo.

Por eso, nos enorgullece haber recibido la confirmación de la FAO de que Brasil ha vuelto a desaparecer del mapa del hambre en 2025.

Pero en el mundo, 670 millones de personas siguen padeciendo hambre. Aproximadamente 2.300 millones se enfrentan a la inseguridad alimentaria.

La única guerra en la que todos pueden salir ganando es la que libramos contra el hambre y la pobreza.

Este es el objetivo de la Alianza Mundial que lanzamos en el G20 y que ya cuenta con el apoyo de 103 países.

La comunidad internacional debe revisar sus prioridades:

- Reducir el gasto militar y aumentar la ayuda al desarrollo;
- Aliviar el servicio de la deuda externa de los países más pobres, en particular los africanos;
- Establecer normas mínimas de tributación mundial, de modo que los súper ricos paguen más impuestos que los trabajadores;

La democracia también se mide por la capacidad de proteger a las familias y a los niños. Las plataformas digitales ofrecen oportunidades para acercarnos como nunca antes habíamos imaginado. Pero se han utilizado para sembrar la intolerancia, la misoginia, la xenofobia y la desinformación. El Internet no puede ser una «zona sin ley». Corresponde a los poderes públicos proteger a los más vulnerables.



Regular no significa restringir la libertad de expresión. Significa garantizar que lo que ya es ilegal en el mundo real también lo sea en el entorno virtual.

Los ataques contra la regulación sirven para ocultar intereses turbios y encubrir delitos como el fraude, la trata de personas, la pedofilia y los ataques a la democracia.

El Parlamento brasileño ha hecho bien en apresurarse a abordar este problema.

La semana pasada, me enorgulleció promulgar una de las leyes más avanzadas del mundo para la protección de los niños y adolescentes en el ámbito digital.

También hemos presentado al Congreso Nacional proyectos de ley destinados a fomentar la competencia en los mercados digitales y a promover la instalación de centros de datos sostenibles.

Para mitigar los riesgos relacionados con la inteligencia artificial, apostamos por la implementación de una gobernanza multilateral conforme al Pacto Digital Mundial aprobado en sesión plenaria el año pasado.

Señoras y señores,

En América Latina y el Caribe vivimos un período de creciente polarización e inestabilidad. Nuestra prioridad es mantener la paz en la región. Somos un continente libre de armas de destrucción masiva, sin conflictos étnicos ni religiosos.

La asimilación de la delincuencia al terrorismo es preocupante. La forma más eficaz de luchar contra el tráfico de drogas es la cooperación para reprimir el blanqueo de capitales y limitar el comercio de armas.

Recurrir a la fuerza letal en situaciones que no constituyen conflictos armados equivale a ejecutar a personas sin juicio previo.

Otras regiones del mundo ya han sido testigo de intervenciones que han causado más daños que los que pretendían evitar, con graves consecuencias humanitarias.



No se debe cerrar la vía del diálogo en Venezuela. Haití tiene derecho a un futuro sin violencia.

Y es inadmisibles que Cuba figure en la lista de países que apoyan el terrorismo. En el conflicto de Ucrania, todos sabemos que no habrá una solución militar. La reciente reunión en Alaska ha suscitado la esperanza de una solución negociada.

Hay que abrir el camino a una solución realista. Esto implica tener en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad.

La Iniciativa Africana y el Grupo de Amigos de la Paz, creado por China y Brasil, pueden contribuir a promover el diálogo.

Ninguna situación es más emblemática del uso desproporcionado e ilegal de la fuerza que la de Palestina. Los atentados terroristas perpetrados por Hamás son indefendibles en todos los aspectos. Pero nada, absolutamente nada, justifica el genocidio que se está produciendo en Gaza. Allí, bajo toneladas de escombros, hay decenas de miles de mujeres y niños inocentes sepultados.

Allí también están sepultados el derecho internacional humanitario y el mito de la superioridad ética de Occidente. Esta masacre no sería posible sin la complicidad de quienes podrían impedirla. En Gaza, el hambre se utiliza como arma de guerra y el desplazamiento forzoso de poblaciones se practica con total impunidad.

Expreso mi admiración por los judíos que, en Israel y en otros lugares, se oponen a este castigo colectivo.

El pueblo palestino corre el riesgo de desaparecer. Sólo sobrevivirá con un Estado independiente e integrado en la comunidad internacional.

Esta es la solución defendida por más de 150 miembros de la ONU, reafirmada ayer, aquí mismo, en sesión plenaria, pero bloqueada por un solo veto.

Es lamentable que el presidente Mahmoud Abbas haya sido impedido por el país anfitrión de ocupar el asiento de Palestina en este momento histórico.



La propagación de este conflicto al Líbano, Siria, Irán y Qatar favorece una carrera armamentística sin precedentes.

Señora Presidenta,

Las bombas y las armas nucleares no nos protegerán de la crisis climática.

El año 2024 ha sido el más caluroso jamás registrado. La COP30, en Belém, será la COP de la verdad. Será el momento de que los líderes mundiales demuestren la seriedad de su compromiso con el planeta.

Sin una visión global de las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN), caminaremos con los ojos vendados hacia el abismo.

Brasil se ha comprometido a reducir sus emisiones entre un 59% y un 67%, abarcando todos los gases de efecto invernadero y todos los sectores de la economía.

Los países en desarrollo se enfrentan al cambio climático mientras luchan contra otros retos.

Mientras tanto, los países ricos disfrutan de un nivel de vida obtenido a costa de doscientos años de emisiones.

Exigir más ambición y un mejor acceso a los recursos y las tecnologías no es una cuestión de caridad —sino de justicia—.

La carrera por los minerales críticos, esenciales para la transición energética, no puede reproducir la lógica depredadora que ha caracterizado los últimos siglos. En Belém, el mundo descubrirá la realidad de la Amazonia.

Brasil ya ha reducido a la mitad la deforestación en la región en los últimos dos años.

Para erradicarla, es necesario garantizar condiciones de vida dignas a sus millones de habitantes.



Promover el desarrollo sostenible es el objetivo del Fondo «Bosques tropicales para siempre», que Brasil busca poner en marcha para remunerar a los países que preservan sus bosques.

Ha llegado el momento de pasar de la fase de negociación a la de aplicación.

El mundo le debe mucho al régimen creado por la Convención sobre el Clima. Pero es necesario situar la lucha contra el cambio climático en el centro de la ONU, para que reciba la atención que merece.

Un Consejo vinculado a la Asamblea General, dotado de la fuerza y la legitimidad necesarias para controlar los compromisos, dará coherencia a la acción climática.

Se trata de un paso fundamental hacia una reforma más global de la Organización, que también prevé un Consejo de Seguridad ampliado en las dos categorías de miembros.

Pocos ámbitos han retrocedido tanto como el sistema comercial multilateral. Las medidas unilaterales vacían de sentido principios fundamentales como la cláusula de la nación más favorecida.

Desorganizan las cadenas de valor y sumen a la economía mundial en una espiral nefasta de precios elevados y estancamiento.

Es urgente refundar la OMC sobre bases modernas y flexibles.

Señoras y señores,

Este año, el mundo ha perdido a dos personalidades excepcionales: el expresidente de Uruguay, Pepe Mujica, y el papa Francisco.

Ambos encarnaban como nadie los mejores valores humanistas.

Sus vidas estuvieron estrechamente ligadas a las ocho décadas de existencia de la ONU.



Si aún estuvieran entre nosotros, probablemente utilizarían esta tribuna para recordar:

- Que el autoritarismo, la degradación del medio ambiente y las desigualdades no son inevitables;
- Que los únicos perdedores son aquellos que se cruzan de brazos, resignados;
- Que podemos vencer a los falsos profetas y a los oligarcas que explotan el miedo y monetizan el odio; y
- Que el mañana se construye a partir de las decisiones cotidianas y que se necesita valor para actuar y transformarlo.

En el futuro que Brasil prevé, no hay lugar para el resurgimiento de rivalidades ideológicas o esferas de influencia.

La confrontación no es inevitable.

Necesitamos líderes con una visión clara, que comprendan que el orden internacional no es un «juego de suma cero».

El siglo XXI será cada vez más multipolar. Para seguir siendo pacífico, sólo puede inscribirse en una lógica multilateral.

Brasil concede una importancia creciente a la Unión Europea, la Unión Africana, la ASEAN, la CELAC, los BRICS y el G20. La voz del Sur global debe ser escuchada.

La ONU cuenta hoy con casi cuatro veces más miembros que los 51 que la fundaron.

Nuestra misión histórica es devolverle su papel de portadora de esperanza y promotora de la igualdad, la paz, el desarrollo sostenible, la diversidad y la tolerancia.

Que Dios nos bendiga a todos.

Muchas gracias.

Discurso de Yamandú Orsi ante la Asamblea General de la ONU (Uruguay)

"Vengo de una república situada al oriente del río Uruguay, que el mapa, la historia y la cultura ubican en una pequeña esquina al sur del sur del mundo. Un país pradera con balcón al mar, donde la tranquilidad y hospitalidad de su gente es una de sus principales señas de identidad.

Vengo de un país donde ya es práctica corriente que un presidente concurra a países vecinos acompañado por sus antecesores de otros partidos políticos. Un país donde la alternancia de los partidos en un gobierno no se traduce en una crisis de carácter institucional. Es más, esa alternancia se constituye en un acto de pura normalidad.

Vengo de un país cuyo presidente puede caminar sin custodia entre la gente, puede disfrutar de un partido de fútbol en una tribuna como un hincha más.

Vengo de un país cuyos partidos políticos —casi todos ellos con más de medio siglo de historia— siempre están dispuestos a acordar soluciones nacionales a urgencias también nacionales. Soluciones a la uruguaya, como decimos con orgullo. Con estos gestos, quiero expresar que Uruguay lleva en su vida cotidiana una vocación profunda de paz y respeto.

Vivo en un país, por supuesto, que no está a las puertas del paraíso, porque enfrenta nuevos desafíos en términos de pobreza infantil, seguridad pública o desigualdad social, y, sobre estos temas, también hay, en líneas generales, un consenso nacional. La histórica solidez institucional y política ha permitido que Uruguay aún se destaque en la región por su alto nivel de desarrollo humano o sus políticas de distribución del ingreso. Y que sea un país de reglas estables, donde los contratos se cumplen, donde se honran los compromisos internacionales, donde la estabilidad macroeconómica es una política de Estado.

Pero esta acumulación positiva también se expresa más allá de nuestras fronteras, porque Uruguay es reconocido en el mundo por su vocación de paz, su incansable lucha en pos de la solución pacífica de los conflictos, su respeto irrestricto al



derecho internacional como la mayor garantía para la soberanía de los pueblos y por ser una tierra fraterna y hospitalaria con los migrantes de todas las latitudes.

Desde ese pequeño país, que cultiva la tolerancia, el diálogo y el acuerdo como clave histórica de convivencia y que está inserto en un continente sin conflictos ni guerras entre estados, venimos a esta asamblea a sumar esfuerzos para contribuir con la estabilidad y la paz en un mundo cada vez más convulsionado y desafiante.

La creciente tensión geopolítica y el aumento de conflictos, sumados al desfinanciamiento de los esfuerzos por un orden global pacífico y basado en reglas, plantea enormes retos a escala planetaria.

Para ejemplificarlo, basta mencionar algunos datos: según el Índice Global de Paz de 2025, en 2023 hubo 59 conflictos interestatales, el número más alto desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Para 2024, el gasto militar global sufrió un aumento de casi un 10% en términos reales comparado con 2023, lo que representa el mayor incremento anual desde el fin de la Guerra Fría. Estamos hablando de un gasto militar de 2,7 millones de millones de dólares.

Pero no solo se trata de un mayor aumento de conflictividad entre naciones ni de un gasto militar que crece aceleradamente para sustentarlo, se trata también de nuevas formas de crueldad y muerte que están adquiriendo las guerras actuales. Sabemos que, desde el nacimiento mismo de las civilizaciones, la ausencia de violencia o la ausencia de guerra es quizás una quimera.

Pero en nuestros días, los avances tecnológicos aplicados han desencadenado otras lógicas mucho más perversas, como el uso de prácticas militares destinadas a sembrar el miedo, el terror y la muerte en la población civil.

Que quede muy claro, condenamos toda forma de terrorismo, ya que constituye, entre otras cosas, una despreciable actitud de cobardía. Existe otra lógica actual, es la que nos lleva a que el objetivo central en las guerras actuales pareciera ser la práctica sistemática del exterminio.

El fin nunca justificó los medios. Debemos desterrar aquel viejo precepto de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Toda guerra es criminal, sin



importar donde ocurra, sin importar el dios que se invoque para justificarla, y merecerá siempre nuestra más visceral condena.

Es cierto que toda nación tiene derecho a un territorio y a un gobierno propios. Es cierto que tiene derecho a establecer un nivel de autodeterminación que le permita la convivencia con los demás pueblos. Eso es real. El valor de las Naciones Unidas es, justamente, garantizar que estos principios se concreten de manera pacífica y civilizada.

Ningún estado que se precie de democrático y de vivir bajo el mandato del derecho internacional puede, aún bajo el legítimo derecho de defenderse contra el terrorismo, ejercer la barbarie sobre ninguna población civil, menos aún contra personas especialmente vulnerables e indefensas.

Desde 1948 Uruguay ha mantenido una posición coherente y firme que va en línea con los principios de autodeterminación y coexistencia pacífica. Bien conocidas son nuestras posturas históricas con respecto a los principales conflictos a escala mundial, en especial el que se desarrolla en Oriente Medio. Siempre Uruguay sostuvo la posición: dos naciones, dos pueblos, dos Estados.

En este sentido, además, el Gobierno uruguayo toma muy en serio los informes que desde la comunidad internacional se elaboran en referencia a los territorios palestinos e instamos a implementar las recomendaciones formuladas por la ONU e instamos a la suspensión inmediata de las operaciones militares, a la suspensión de las muertes de civiles inocentes e instamos a la liberación de los rehenes.

En nuestro mundo también persisten y se agravan otros dramas más extendidos y permanentes. A tal punto, que la Declaración Universal de los Derechos Humanos, votada en el marco de esta asamblea hace ya 77 años, constituye un manifiesto revolucionario ante los tiempos que estamos viviendo. Empezando por su artículo primero, que proclama: 'Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros'.

Cuán lejos estamos de nuestros propios principios y compromisos, cuando vemos que la distancia entre quienes más tienen y quienes más sufren es cada vez mayor. Cuán lejos estamos, cuando observamos que los principios de libertad e igualdad



están cada vez más divorciados y que se suele hablar mucho más de un supuesto individuo libre que de sociedades igualitarias en términos de ingresos o goce de derechos.

Cuán lejos estamos del sentido humano, cuando olvidamos que nuestra principal vocación debe estar del lado de las mayorías, poniendo oído ante cada problema o angustia de nuestros pueblos y entendiendo, incluso y fundamentalmente, a quien piensa distinto.

Señora presidenta, vengo de un país con una tradición a prueba de toda trazabilidad y archivo en materia de política internacional. Esa tradición incluye un firme apoyo al multilateralismo en todas sus facetas, política, económica, cultural, como la mejor y única forma de enfrentar los desafíos a los que hacía referencia.

También incluye, por supuesto, el compromiso permanente con el derecho internacional, la apuesta al diálogo y la construcción de la paz como una de nuestras mayores contribuciones en el contexto de un mundo fragmentado y polarizado.

Todo el sistema político de mi país se enorgullece de contribuir decisivamente en tareas globales, como el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la consolidación y el desarrollo del derecho internacional mediante la participación en ámbitos de elaboración normativa y cortes internacionales, el apoyo al desarme, la seguridad alimentaria, la salud global y el compromiso con el cambio climático.

En ese contexto, quiero destacar especialmente el compromiso histórico de mi país con el sistema multilateral de mantenimiento de la paz. En los últimos 35 años, y de manera ininterrumpida, Uruguay ha desplegado batallones en diversas operaciones de paz de las Naciones Unidas.

A tal punto hemos asumido esta tarea, que nos hemos convertido en el principal país de América Latina y el segundo per cápita a nivel mundial en contribuir a este tipo de misiones. Pero, además, lo hemos hecho con una particularidad, porque nuestros contingentes se han especializado en la función más emblemática que llevan adelante estas operaciones de paz: la protección de civiles en conflictos armados.



Bien saben las naciones que integran esta asamblea que mi pequeño país está muy lejos de caracterizarse por su poderío militar o su predominio económico. Y es allí, paradójicamente, que reside nuestra fortaleza, porque somos incapaces de estorbar a nadie. Por el contrario, nuestra fortaleza radica en capacidades intangibles pero que este mundo mucho necesita, porque somos un país muy confiable en la promoción del diálogo y la paz.

En primer lugar, porque esos principios nos definen como república y se expresan en el respeto a la separación de poderes y el Estado de derecho, la fortaleza del sistema democrático, el respeto y promoción de los derechos humanos y la equidad social, entre otros.

Y en segundo lugar, porque esa ha sido nuestra conducta histórica en los foros internacionales. Ya en 1907, por ejemplo, mi país llevó una postura firme a la Conferencia de La Haya sobre el arbitraje como mecanismo esencial y obligatorio para resolver conflictos entre estados. Unos años después, en 1921, fuimos el primer estado del mundo en aceptar la jurisdicción de la Corte Permanente de Justicia Internacional, predecesora de la Corte Internacional de Justicia.

En función de estos y otros antecedentes históricos, me permito afirmar que Uruguay está en condiciones inmejorables de ofrecerse al mundo como un anfitrión de negociaciones, como promotor de redes de diálogo y mediación, que conduzcan a la construcción de la paz y prevención de conflictos. Créanme que estamos preparados para este reto cada vez más urgente, para este reto cada vez más necesario. Entre otras razones, porque aprendimos, como dijo el presidente de mi país José Mujica, que la tolerancia es el fundamento para poder vivir en paz.

Muchas gracias."



Discurso de Javier Milei ante la Asamblea General de la ONU (Argentina)

A las autoridades de las Naciones Unidas, a los representantes de los países miembros y a todos los ciudadanos del mundo que siguen atentamente esta cumbre, buenos días.

El año pasado me paré ante ustedes en esta misma asamblea y presenté una nueva orientación en política exterior para la Argentina. Sostuvimos que era imperativo un retorno a las ideas de la libertad, a los principios inmortales que sostienen la dignidad de la vida, la libertad y la propiedad de todos los individuos bajo la ley, y la necesidad de que la cooperación internacional tenga como fin, precisamente, asegurarlas.

Sin embargo, advertí que la ONU se había alejado de su norte en las últimas décadas. El exitoso modelo de Naciones Unidas que hablaba de la necesidad de paz sin victoria y que se fundaba en la cooperación de los Estados-Nación se vio reemplazado por un modelo de gobierno supranacional de burócratas internacionales que buscan imponerles a los ciudadanos del mundo un modo de vivir determinado. Así es como pasamos de una organización que pretendía mediar la paz entre pares a una organización que pretende decidir no solo qué debe hacer cada Estado o Nación, sino también cada uno de los individuos en las distintas latitudes del planeta.

Nosotros creemos en el fin original de este organismo. Creemos que existen problemas globales que requieren del diálogo y la cooperación internacional para ser resueltos. Pero para eso debemos rechazar estas extralimitaciones que a menudo acompañan a las agendas nobles, como sostuvimos el año pasado, no acompañaremos nunca el cercenamiento de libertades individuales, comerciales, ni la violación de los derechos naturales de los ciudadanos de los Estados miembros; y, durante el último año y medio, hemos votado en consecuencia. Esto lo digo a sabiendas de que muchos no comparten mis palabras porque —como siempre dije— es preferible decir una verdad incómoda, que una mentira confortable.



En esta línea, hoy quiero hablarles acerca de un problema específico que enfrentan todos los países modernos. Actualmente, en todo el mundo se está planteando una contradicción entre el presente y el futuro, un problema de índole política, económica y filosófica, en cuya respuesta se juega el destino de la humanidad toda. Si lo llevamos a los términos de comodidad e incomodidad que he planteado, el mundo entero parece estar estancado en el confort del presente, haciendo caso omiso a las consecuencias que esto pueda traer en el futuro. Como la incomodidad le resta voto y poder a quien lo asume, los dirigentes prefieren hacer todo lo que está a su alcance para mantener el statu quo heredado, aunque sea a costa de las consecuencias futuras, incendian el futuro para mantener caliente el presente.

Así, los Estados contemporáneos han entrado en una dinámica muy compleja de revertir en la que los incentivos, tanto de la población como de los políticos, apuntan a privilegiar el repartir la riqueza de hoy por sobre generar la riqueza de mañana. En todo momento, los tomadores de decisiones tienen frente así la decisión de: o bien preservar el legado que les fue encomendado o bien destruirlo. Este legado puede ser riqueza acumulada, capacidad productiva, leyes o cualquier cosa que haga el bien común. Por lo general, si incineran su legado, si optan por la comodidad tendrán grandes beneficios presentes, pero sufriendo costos futuros aún mayores. Si yo dispongo de un ahorro hoy, lo pierdo para mañana; si lo mantienen, por el otro lado, preservan el crecimiento y la prosperidad tanto de sí mismo como de las generaciones futuras.

Es decir, es necesario encontrar un equilibrio para que el pan de hoy no signifique hambre para mañana, y así poder garantizar un incremento sostenido del bienestar, algo que los economistas llamamos crecimiento económico. Dicho crecimiento a veces se podrá sentir lento y a veces podrá verse frenado momentáneamente porque el progreso nunca es lineal.

Pero es precisamente su consistencia a largo plazo lo que ha revolucionado sistemáticamente el mundo y ha sacado a miles de millones de la pobreza. La diferencia entre crecer 0% y crecer 2% a largo plazo es la diferencia entre el estancamiento y la prosperidad. Los argentinos sabemos mucho del tema, siendo el único país de la región que no creció en los últimos quince años. En el plano legal, la condición del crecimiento es la sacralidad de la propiedad y del libre mercado, que



no es otra cosa que la libre cooperación entre pares. Porque sin derecho de propiedad, no hay ahorro; sin ahorro ni capacidad de intercambiar libremente, no hay inversión; y sin inversión, no hay crecimiento posible.

Pero no está en el interés individual del político respetar estos principios porque es precisamente en el agrandamiento del Estado, a costa de las libertades de los ciudadanos, donde el político gana poder. Es así que para el político siempre será redituable sacrificar el futuro en el altar del presente porque consumir el capital acumulado genera bienestar momentáneo y ese bienestar momentáneo genera votos. Pero a cambio, está sacrificando un futuro de mayor crecimiento, haciendo que la riqueza acumulada sea cada vez menor en el tiempo. La mayor manifestación de eso es aquellos países que muestran una orgía de aumento de gasto público ya que el Estado no crea riqueza, sino que la roba, sino que la destruye. En este esquema, el político gana poder por vía doble, se legitima democráticamente y obtiene más recursos para gastar. Es decir, el político tiene un doble incentivo para fomentar esta traición intergeneracional porque, aunque en el futuro todos pierden en el presente él más que nadie gana. En este sentido, un hombre grande es aquel que siembra árboles cuya sombra sabe que nunca disfrutará; aquel que tala los árboles que otros sembraron para así construir su silla de poder, es un hombre miserable. En definitiva, es un hombre despreciable.

Este es el gran mal y la gran trampa a la que casi todas las naciones están de a poco sucumbiendo, porque cuando este proceso se lleva adelante, el crecimiento se estanca, y cuando el crecimiento se estanca, la demanda de redistribución se recrudece. Entonces, el político populista grita con más fuerza, apelando a la envidia y al resentimiento. El final de este proceso es ver jóvenes desamparados, sofocados por el peso de un Estado que saben que solo está allí para explotarlos.

Lamentablemente, las medidas de expansión fiscal, de expansión monetaria y la expansión del poder estatal por sobre el de los individuos, conforman un patrón que se está repitiendo en todos los países, sobre todo en aquellos que componen el mundo libre.

Pero el problema no es solo de política económica, lo vemos también cuando se vio la igualdad ante la ley o se abren las puertas de forma indiscriminada a la



inmigración por razones políticas. Contrariamente a lo que es la inmigración, en este caso, se trataría de invasión. Y los organismos de cooperación internacional, de los cuales esta organización forma parte, tampoco son ajenos a este problema.

Con el correr de los años esta organización ha ido adquiriendo funciones ajenas a su espíritu fundacional. Ha ido creando capas sobre capa de organismos, agencias y programas hasta alcanzar una hipertrofia de administraciones que son poco efectivas a la hora de resolver los problemas para los cuales fueron creadas. Así se engrosan las responsabilidades de la ONU, se engrosan los aportes recibidos por parte de las Naciones miembro y se redujeron los resultados palpables que esta organización tenía para ofrecerle al mundo.

A este cóctel de incentivos cruzados se le suma que, a diferencia de los primeros mandatarios nacionales, las organizaciones internacionales nadie rinde verdaderamente cuentas por fallar en la resolución de un problema. Está contradicción entre grandes objetivos y resultados magros ha generado una erosión del prestigio de esta casa y de otras. Sin ir más lejos, los malos resultados de la Agenda 2030 dan testimonio de esto que describo. Lo que persiste la práctica es un ciclo de estructuras que se reciclan, recursos que se multiplican y metas que se reprograman. Por esta razón, la Argentina decidió en su momento apartarse de este proceso porque veíamos en esta agenda un mal gasto de recursos escasos, con fines que no compartíamos y con el efecto de distraer la atención de las dificultades reales de un mundo encaminado al estancamiento.

Es mi deber advertir contra este mal porque en Argentina lo vivimos hasta sus consecuencias natural. Llegamos al fin del cómodo camino al que conduce desentenderse del futuro, o sea que venimos de un futuro que para ustedes aún no ha terminado de llegar. Y quiero decirles que están a tiempo de evitarlo. Porque ninguna sociedad puede sobrevivir si incendia el futuro para calentar el presente.

En mi país, hemos aprendido por las malas una lección muy valiosa: durante décadas se hipotecaron flujos futuros en función de repartir stock en el presente. En 2023, llegamos finalmente al largo plazo de cien años consecutivos de hacer las cosas mal, de pasar la cuenta de mano en mano hasta que no quedó quien la



pague. Y todo eso —sumado a lo que les conté previamente— terminó quebrando nuestro Estado.

Producto de esa implosión durante el último año y medio tuvimos la gigantesca tarea de administrar la escasez extrema. Y hoy estamos por primera vez en décadas haciendo lo que hay que hacer para que el futuro sea mejor. Para lo cual la única fórmula es hacer lo contrario a lo que se hizo en el pasado. A esto se le contrapone el resto de la política, que nos demanda hacer lo mismo que hacían ellos y que también nos arrastró hacia la decadencia: hipotecar el futuro para satisfacer demandas presentes.

Ellos quieren que apliquemos lo que hicieron mil veces y nos trajo hasta aquí, pero quiero dejarles en claro que Argentina hoy tiene un Gobierno que decidió emprender el camino correcto, aunque sea el más difícil; porque la prosperidad y el progreso de nuestro pueblo no puede postergarse más.

No somos, sin embargo, los únicos que estamos tomando las decisiones difíciles que este momento histórico demanda. El Presidente Trump, en Estados Unidos, también entiende que es el momento de revertir una dinámica que estaba llevando a Estados Unidos a una catástrofe, y sabemos que una catástrofe en Estados Unidos es una catástrofe global. Su férrea y exitosa política en términos de ponerle un freno a la inmigración ilegal lo deja más que claro. Entiende que debe hacer lo necesario, aunque a muchos no les guste, antes de que sea demasiado tarde. En otros países, por ejemplo, ya es demasiado tarde para esta decisión. No solo eso, sino que también está llevando adelante una reestructuración, sin precedentes, de los términos del comercio internacional. Una tarea de magnitudes titánicas que hacen al corazón del sistema económico global, porque este sistema estaba depredando el corazón industrial de su país y sumiéndose en una crisis de deuda sin parangón; más aún, está llevando adelante una limpieza de la captura institucional del Estado americano porque en el mismo se habían infiltrado facciones de izquierda que atentaban contra cualquier programa de reforma por más necesario que fuera.

Este tipo de desafíos que tanto el Presidente Trump como yo estamos abordando tienen un denominador común que todos los países del mundo e incluso las organizaciones supranacionales deben enfrentar: Deben encontrar la manera de



recuperar un interés por el futuro y no sucumbir a la tentación de solo atender el presente. Esto es algo que las grandes naciones de Occidente durante mucho tiempo practicaron y necesitamos recuperar.

Hace falta volver a las bases, debemos recuperar una noción de lo prioritario, acompañado por recuperar una noción de hacer lo difícil y correcto por sobre lo fácil y cómodo. Tal como dije anteriormente: esto también es cierto para los distintos organismos internacionales que han ido incorporando gradualmente este accionar en su ecosistema. Creo que hablo por todos al decir que nos gustaría que la ONU lidere este cambio de paradigma, regresando a las bases que la han convertido en la gran organización que supo ser en el pasado.

Por eso quisiera humildemente poner a disposición de esta Asamblea cuatro principios que creemos pueden ser útiles para seguir en pos de este objetivo:

1. Principio del mandato esencial. La misión central de la ONU es preservar la paz y la seguridad internacional, todo lo demás debe concebirse como complementario a ese fin. La gestión estratégica, los recursos de esta institución requiere, por lo tanto, apegarse a esas prioridades, no a otras.
2. Principio de subsidiariedad internacional. La ONU debería intervenir sobre un tema únicamente cuando sea evidente que el problema excede de manera demostrable las capacidades de acción nacional, en todos los demás casos corresponde devolver la iniciativa a los Estados que son quienes poseen legitimidad democrática y responden ante sus pueblos.
3. Principio de diligencia institucional. Así como la Argentina ha iniciado un proceso de optimización del Estado eliminando estructuras redundantes y devolviendo recursos a los contribuyentes, entendemos que la ONU necesita un camino similar. Eso implica la realización de auditorías confiables, el cierre de programas ineficaces, la consolidación de agencias únicas y un financiamiento condicionado a resultados verificables.
4. Principio de simplificación y racionalización normativa. La paz no es solo ausencia de conflicto, requiere sociedades prósperas. La cooperación internacional no debe



transformarse en un obstáculo para el crecimiento económico y la generación de oportunidades. Por ello, solo debemos apoyar iniciativas que no restrinjan la capacidad de los Estados de liberar sus fuerzas productivas, atraer inversión y fomentar el comercio, que son el camino más exitoso para reducir la pobreza.

Creemos que estos cuatro principios serían grandes valores para reencauzar esta organización, para que así pueda perdurar y traer resultados palpables en el tiempo.

Para finalizar, quiero recordar cuatro cuestiones sensibles y de vital importancia para la República Argentina. En primer lugar, quiero reiterar nuestro reclamo legítimo e irrenunciable sobre la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes que permanecen ocupados ilegalmente. A pesar de los ochenta años que pasaron desde la creación de esta organización, situaciones coloniales como estas siguen sin ser resueltas. Por lo que invitamos al Reino Unido a reanudar las negociaciones bilaterales de conformidad con la Resolución 2065 de esta misma Asamblea General junto con todas las resoluciones posteriores que la acompañan.

En segundo lugar, quiero manifestar nuevamente mi repudio a las expresiones de violencia fundamentalistas que aún existen y se propagan por el mundo. En Argentina ya sufrimos este horror con los ataques de la Embajada Israel y la AMIA en los años 1992 y 1994 respectivamente. Por eso, instamos a la comunidad internacional a fortalecer la cooperación jurídica para garantizar que las circulares rojas de Interpol sean respetadas y que los responsables de dichas atrocidades puedan comparecer ante la Justicia, ayudándonos a terminar de cicatrizar esta dolorosa herida en la historia de nuestro país.

Tercero, estamos asistiendo a una escalada inadmisibles la violencia política por parte de la izquierda a nivel global. Violencia que en Argentina conocemos muy bien. Es inadmisibles recurrir a la fuerza allí donde las razones fallan. Por eso, repudiamos enfáticamente estos procedimientos que atentan contra las normas básicas de convivencia democrática.

Cuarto, la situación del ciudadano argentino Nahuel Gallo secuestrado y detenido de manera arbitraria en Venezuela, sin imputación, sin asistencia legal ni consular, en



palabras simple: una desaparición forzosa. Exigimos al Gobierno de Venezuela su inmediata liberación y hacemos un llamado a la comunidad internacional para que acompañe este reclamo legítimo, en defensa de los principios más básicos del derecho internacional y de la dignidad humana.

Finalmente, reiteramos nuestra exigencia de liberación inmediata de los rehenes que aún permanecen cautivos en Gaza. Finalmente: que Dios bendiga al mundo libre, que la fuerza del cielo nos acompañe. Muchas gracias a todos.



Discurso de Juan Ramón de la Fuente ante la Asamblea General de la ONU (México)

Señora presidenta, excelencias:

Es tiempo de mujeres. Y México ha dejado esto muy claro tras la abrumadora elección de la doctora Claudia Sheinbaum Pardo como la primera presidenta de nuestro país. Es un honor para mí participar en esta Asamblea en su representación, y ser la voz de un gobierno que consolida, en los hechos, la transformación de la vida pública de México.

Vengo de un país que nació en la sabiduría, el valor y la dignidad de sus pueblos originarios, con una fecunda historia política de héroes y heroínas extraordinarias que construyeron un país libre, independiente y soberano. Ahora también, hay que decirlo, un país cada día más próspero, con una prosperidad compartida.

El pueblo mexicano es un pueblo fraterno, hacia adentro y allende sus fronteras. Así lo ha demostrado como miembro activo y responsable dentro de la comunidad de las Naciones Unidas, bajo la premisa de defender la dignidad y los derechos de los individuos y de las naciones amantes de la paz, con pleno respeto a la igualdad soberana de los estados.

El momento histórico que vivimos en México, bajo la conducción de nuestra primera mujer presidenta, se arraiga a un pensamiento que hemos llamado: el humanismo mexicano. El camino trazado desde hace siete años es claro y tiene una vocación universal: consolidar una sociedad en la democracia, la libertad, la igualdad y la prosperidad compartida. Por el bien de todos, primero los pobres.

El eje rector del proyecto es una visión de justicia, un reconocimiento cabal a la dignidad de las personas, y un desarrollo social inclusivo, sin discriminación. Es un proyecto que establece una división entre el poder político y el poder económico; que avanza en el ejercicio de una economía moral que busca la coordinación y la



cooperación con actores externos, mas no acepta subordinación alguna. La soberanía nacional es irrenunciable.

Esta nueva forma de hacer política ha dado voz y agencia a quienes, históricamente, habían sido relegados al olvido y la marginación: mujeres, niñas, pueblos originarios y afrodescendientes, jóvenes, personas LGBT+, y adultos mayores.

Los resultados nos dan la razón:

- La propia Organización de las Naciones Unidas ha reconocido que 13.5 millones de mexicanas y mexicanos salieron de la pobreza gracias a una política de justicia laboral, y a los programas sociales.
- La desigualdad se reduce.
- Se construye la paz y se contiene la violencia.
- Ha llegado la justicia a los pueblos originarios.
- Hay democracia, libertades, pluralidad y derecho a disentir.
- La justicia se transforma, y hoy, una persona indígena, es presidente de la Suprema Corte de Justicia de nuestra nación.
- Tenemos el programa de reforestación más grande del mundo, con 100 mil millones de árboles sembrados.
- Niñas, niños y jóvenes están incorporados en programas sociales y tienen acceso a la escuela.
- Las personas adultas mayores tienen una pensión garantizada y universal.
- Las mujeres ejercen el poder.

Estas son algunas de nuestras fortalezas que hemos logrado en esta Cuarta Transformación de la vida pública de México, y que conviene expresar en voz alta desde esta tribuna.

Como miembros de la comunidad internacional, los retos que enfrentamos son enormes: la pobreza persiste en un mundo de riquezas exorbitantes, hay países que gastan más en el servicio de su deuda que en las inversiones que pueden hacer para la salud y educación de sus pueblos, y el gasto en armamento ha crecido al triple de la economía mundial, por mencionar algunos.



El diagnóstico siempre ha sido claro: la carrera armamentista, la concentración inmoral de la riqueza, y las violaciones al derecho internacional y a los derechos humanos son el combustible que alimenta la guerra y la violencia.

México no ha olvidado las lecciones de la historia. Hace 80 años participamos en la fundación de la ONU, convencidos de la obligación moral que tenemos, como nación, de contribuir a evitar el flagelo de las guerras.

No es casual que muchos de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas tengan espejo en los principios constitucionales de nuestra política exterior: autodeterminación de los pueblos, solución pacífica de las controversias, proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza, igualdad jurídica de los estados, cooperación para el desarrollo y defensa de los derechos humanos.

Sin pretender ser exhaustivo, permítaseme compartir algunas premisas que pueden contribuir a encontrar un mejor rumbo para la comunidad internacional:

1) En el mundo, se necesita una economía moral del bienestar

Es necesaria la movilización de coaliciones regionales a favor del bienestar, con el propósito de catalizar una cooperación efectiva para el desarrollo que asuma que el combate a la pobreza es la inversión con la mejor tasa de rendimiento financiero y social. Una arquitectura financiera internacional que comprenda criterios de bienestar colectivo, y un comercio sustentado en reglas claras con beneficios compartidos entre los pueblos.

2) La paz, la paz se construye de abajo hacia arriba

Asegurar el bienestar implica atender las causas estructurales de la violencia. La solución de conflictos empieza muchas veces en el hogar, continúa en la educación, en el empleo digno con salario justo y la seguridad social que permita la inclusión de todo el tejido social. La comunidad internacional debe revisar, con espíritu más crítico e innovador, lo que hoy tienen los jóvenes como alternativas de vida.



De igual forma, corresponde a la comunidad internacional poner un alto a la carrera armamentista, no sólo de las armas nucleares, también al tráfico ilícito de armas de fuego y a la vorágine del gasto armamentista que alimenta la pobreza y exacerba el conflicto.

Frente a la estrepitosa proliferación de las armas hay que anteponer la política, la mediación, la diplomacia, el derecho y el diálogo. Las Naciones Unidas deben jugar un papel mucho más activo en la prevención y en la solución de estos conflictos. El multilateralismo debe volver a ser el espacio en el que se diriman las controversias. Y esto nos lleva a una tercera premisa.

3) Hay que reivindicar el derecho internacional junto con los derechos humanos

Si en verdad queremos evitar la proliferación de conflictos que impactan la vida y la dignidad de las personas debemos respetar el derecho internacional, incluidos el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Sea en el Medio Oriente, en Europa, en África, en América Latina o en cualquier otro lugar del planeta, la guerra tiene un saldo de sufrimiento intolerable que, además, amenaza con desatar una escalada bélica aún mayor que puede, incluso, llegar a ser profundamente destructiva a nivel global. Las guerras en Gaza, en Ucrania, y en todos los otros lugares donde ocurren, tienen que parar ya.

No dejaremos de insistir en el llamado urgente al cese al fuego para alcanzar, siempre, una solución negociada, con la participación de todas las partes directamente involucradas. No podrá haber una solución negociada si una de las partes queda excluida. La solución habrá de ser diplomática o difícilmente será solución.

México abogará siempre por la solución pacífica de los conflictos, y por ello, rechaza las sanciones y los bloqueos comerciales que solo dañan el bienestar de los pueblos y no construyen regiones ni de paz ni de prosperidad. Sin ambages,



refrendamos nuestra histórica posición en contra del bloqueo a Cuba, y nuestro llamado a eliminar a este país de la lista de aquellos que apoyan al terrorismo.

Respetar el derecho internacional es la salvaguardia de la paz. Es el antídoto a una lógica de poder que vulnera a las naciones más débiles. En las palabras de nuestro Benemérito de las Américas, Benito Juárez García, “todo por la razón y el derecho, nada por la fuerza”.

Señora presidenta:

La lucha por la justicia está anclada en la convicción de que todas y todos somos iguales ante la ley; obligados por la fraternidad a entendernos y respetarnos como iguales en dignidad y derechos.

México tiene un compromiso indefectible con los derechos humanos, las libertades y la no discriminación en el mundo. Condenamos el clasismo, el racismo y cualquier forma de discriminación, incluida la discriminación por diversidad sexual e identidad de género.

Rechazamos, en particular, la criminalización de las personas que, por alguna causa, han tenido la necesidad de dejar sus hogares y se ven en necesidad de migrar, sea para buscar refugio o para escapar de condiciones de injusticia o de pobreza.

Para nosotros, las y los migrantes son personas con derechos que cuidan de sus familias, y contribuyen, con su esfuerzo, a enriquecer y fortalecer sus comunidades de acogida. Sólo entendiendo el fenómeno y atendiendo sus causas estructurales podremos avanzar hacia un esquema de colaboración global y regional, que nos permita avanzar hacia una movilidad más segura y ordenada.

Que no quede duda alguna: México no dejará de velar por la atención y protección de las y los mexicanos que se encuentran fuera de nuestro país, y quienes merecen todo nuestro apoyo y toda la asistencia que requieran.



En este marco de justicia y de derechos, inscribimos la lucha de las mujeres y por la igualdad de género, porque a pesar de los avances las brechas subsisten, así como la violencia machista en el mundo, que arrebató libertades a las niñas, las jóvenes y las mujeres en toda su diversidad.

A 30 años de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, el diagnóstico y la hoja de ruta son claras. Invitamos a todas las naciones a una movilización que acelere el progreso hacia la igualdad de género.

En mi país, la transformación de las conciencias ha estado intrínsecamente vinculada a la lucha por la igualdad de género. Hoy en México, impera la paridad de género en el poder legislativo y judicial, y las políticas públicas se diseñan con una estricta perspectiva de género inscrita en nuestra Constitución.

Señora presidenta:

A 80 años de fundada, la ONU debe reconocer la grave disyuntiva que enfrenta: no puede quedar relegada. Debe significarse ya, nuevamente, como una institución que, lo mismo contribuye a la contención del belicismo que a la prevención de pandemias, o a la construcción de narrativas que den pie a políticas públicas en favor de la dignidad humana.

Pensamos que la ONU debe retomar sus principios y sus propósitos; volver a sus bases fundamentales que son el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo sustentable y la protección y promoción de los derechos humanos.

Hay que reencauzar esos objetivos. Todo debe girar en torno a esta tarea, desde el ejercicio del presupuesto hasta la revisión de los miles de mandatos que hemos dado al Secretariado, muchos de ellos con escaso valor en nuestros días. La legitimidad de la ONU dependerá, cada vez más, de su capacidad de respuesta a los graves retos que el mundo enfrenta.



Confiamos en que la próxima secretaria general, que esperamos sea una mujer de nuestra región, acelere el proceso de transformación que hemos puesto en marcha, con el objetivo de asegurar la paz y la justicia, el bienestar y la libertad de las personas, la sostenibilidad del planeta y la prosperidad compartida.

En México, excelencias, colegas, señora presidenta, en México es tiempo de mujeres y nos ha ido muy bien. Pensamos que, en la ONU, es también tiempo de mujeres.

Muchas gracias

Discurso de Luis Abinader ante la Asamblea General de la ONU (República Dominicana)

Excelentísima señora Annalena Baerbock, Presidenta de la Asamblea General, Excelentísimo Señor Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, Excelencias, distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno, Honorables Jefes de delegación; Señoras y señores,

Hace ochenta años, de las cenizas de la guerra, nació esta Organización con el firme compromiso de evitar que la humanidad volviera a naufragar en el odio y la barbarie, y la convicción de que la cooperación y el diálogo debían regir nuestra convivencia. En República Dominicana tenemos plena conciencia de nuestra responsabilidad como nación miembro de la comunidad internacional y del impacto que las decisiones globales tienen sobre nuestras sociedades. Por eso, exigimos —con convicción— un orden internacional más justo y donde el desarrollo de unos no signifique el sacrificio de otros. Vivimos un momento de alta complejidad internacional, donde se combinan cinco fuerzas que agitan profundamente el destino de nuestros pueblos: la polarización política, el resurgimiento del proteccionismo comercial, la revolución tecnológica, el cambio climático y la competencia geopolítica. Estos desafíos globales tienen consecuencias muy concretas para países como el nuestro.

Las recientes y persistentes guerras han generado disrupciones en los mercados creando volatilidad e incertidumbre en los precios de las commodities. Los recientes aranceles introducen un nuevo factor de imprevisibilidad para el comercio internacional. Los huracanes y el afloramiento descontrolado del sargazo nos recuerdan nuestra vulnerabilidad climática. Y la desinformación, amplificada en entornos digitales, erosiona la confianza ciudadana. Estos son desafíos que convergen y ponen a prueba los principios de la Carta de San Francisco. La clave para asumirlos fue enunciada por Franklin Delano Roosevelt: "La verdadera salvaguardia de la paz solo puede encontrarse en la cooperación basada en la justicia económica y social". Ante este panorama, República Dominicana reafirma su fe en el mandato fundacional de la Organización de las Naciones Unidas, en sus



principios y valores, no como opciones secundarias, sino como las únicas vías para preservar la paz y la dignidad humana. Celebramos el lema que hoy nos convoca: Mejor Juntos: 80 años y más por la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Lo asumimos como mandato histórico y clamor legítimo de nuestros pueblos.

Señora presidenta, el multilateralismo atraviesa desafíos profundos, agravados por la crisis financiera que afecta a esta Organización y por la creciente dificultad para alcanzar consensos que detengan los conflictos. En este contexto, necesitamos con urgencia espacios de diálogo más francos, eficaces y orientados a resultados, en todos los niveles. Debemos escucharnos con mayor apertura y disposición genuina al entendimiento mutuo. Si no transformamos las Naciones Unidas, corremos el riesgo de que caiga en la irrelevancia, y esto sería una catástrofe que no debemos permitir. La iniciativa ONU80 nos ofrece una oportunidad histórica para revitalizar mandatos, renovar estructuras y devolver eficacia y credibilidad a este techo común de las naciones. República Dominicana respalda firmemente este proceso. En los próximos meses, debe elegirse un nuevo secretario general.

Corresponde ahora a Latinoamérica y el Caribe ofrecer un liderazgo renovado, con visión, independencia y compromiso que los tiempos exigen. Nuestra región tiene la diversidad, capacidad y experiencia para levantar una voz firme en favor de la paz, la justicia climática, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Estoy plenamente convencido de que ha llegado el momento de que una mujer ocupe la Secretaría General. Colegas, Apenas cinco años nos separan de 2030, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible siguen rezagados. El principal obstáculo es una arquitectura financiera internacional que no responde a las realidades de los países en desarrollo. Los compromisos asumidos durante la reciente Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo en Sevilla son un paso positivo, pero insuficiente. Necesitamos una transformación real. Un nuevo pacto financiero internacional con acceso a financiamiento concesional, alivio de deuda, mecanismos innovadores y mayor cooperación técnica. El compromiso dominicano es sólido.

A pesar de los desafíos, hemos logrado avances tangibles en la implementación de la Agenda 2030. Destacamos, en particular, el progreso sostenido en los dos primeros ODS: reducción de la pobreza y hambre cero. Como resultado de nuestras políticas de protección social, del impulso a la producción agropecuaria y del



incremento del salario mínimo, logramos reducir la pobreza moderada de 25.8 % en 2019 a 18.05% en el primer trimestre del 2025; y la subalimentación descendió de 8.6 % en 2018 a 3.6 % en 2025.

Señoras y señores, Con responsabilidad y coherencia, he sostenido ante esta Asamblea —y en todos los foros internacionales relevantes— que la crisis multidimensional de Haití representa una grave amenaza a la paz y la seguridad para República Dominicana y la región. Desde 2021 hemos sostenido con claridad: la única salida para Haití es una acción internacional coherente y sostenida, que garantice condiciones mínimas de seguridad y abra paso al más amplio acuerdo democrático y soberano entre los propios haitianos. Ese vecino país vive hoy una tragedia humana sin precedentes: violencia extrema, colapso institucional y control territorial de numerosas bandas criminales que aterrorizan a la población. Grupos que los gobiernos dominicano y estadounidense han clasificado como organizaciones terroristas, y con los cuales no puede haber negociación alguna. Frente a esta realidad, República Dominicana ha desplegado una continua ofensiva diplomática con el objetivo de lograr una respuesta internacional efectiva. En este tenor, el Consejo de Seguridad aprobó una Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MSS), junto a un embargo de armas y un régimen de sanciones para las personas e instituciones que fomentan a esas organizaciones criminales. Agradecemos el liderazgo de Kenia, Jamaica, Belice, Bahamas, Guatemala y El Salvador, y el apoyo financiero de Estados Unidos, Canadá y otros países que han hecho posible el despliegue inicial.

Pero la misión aún no ha alcanzado la escala necesaria, número de efectivos y el financiamiento adecuado, por lo que no ha alcanzado sus objetivos. Por eso, respaldamos firmemente el proyecto de resolución presentado por Panamá y Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad, basado en la propuesta del secretario general Guterres, para transformar la MSS en una fuerza que logre imponer orden y reestablecer la paz, con una estructura de mando reforzada, metas claras y evaluables, y el apoyo logístico y operativo de una oficina bajo el mando de Naciones Unidas.

Esta propuesta establece una presencia más robusta, con mayor coordinación, supervisión y estándares de rendición de cuentas, tanto en derechos humanos



como en desempeño operativo. Hacemos un llamado urgente a los miembros del Consejo de Seguridad, en especial a los cinco permanentes, a adoptar esta resolución sin demoras. Debemos estar conscientes de que el mandato de la MSS expira el 2 de octubre, estamos frente un período de transición delicado que exige garantizar legitimidad a todo el contingente actual de la misión. República Dominicana reclama que se apoye este pedido, y lo hace desde la frontera misma del colapso haitiano. Apelamos también al respaldo político, financiero y operativo de Latinoamérica y el Caribe para la misión en Haití. Se trata de un país de nuestra región, que exige una responsabilidad compartida como vecinos.

Es importante dejar claro que República Dominicana seguirá protegiendo su integridad territorial y haciendo valer su régimen migratorio nacional. Ningún Estado puede ser reprochado por defender sus fronteras ni por garantizar la seguridad de sus ciudadanos. No podemos ni debemos cargar solos con el peso de una crisis que desborda cualquier capacidad nacional. No es sostenible, ni seguro para nadie. Cada día de inacción aleja la solución a la crisis, iactuemos ya! Amigos y amigas, Para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, la triple crisis planetaria —el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación ambiental— es una amenaza existencial. Esta crisis en el Caribe tiene un rostro concreto: el sargazo, un fenómeno devastador que afecta nuestras costas, salud pública y medios de vida. Exigimos solidaridad y justicia climática, que se traduzca en financiamiento accesible, transferencia tecnológica y acciones urgentes para proteger nuestros océanos. República Dominicana avanza hacia la ratificación del Tratado BBNJ, convencida de que la protección de la biodiversidad marina es un deber compartido. Los mares son fuente de vida, y cuidarlos es cuidar nuestro futuro.

Distinguidos delegados, Este octagésimo aniversario no debe ser un ritual de nostalgia, sino un llamado vibrante a renovar la alianza de la humanidad consigo misma. Aunque no enfrentamos una guerra mundial, el mundo sangra por múltiples frentes, y la incertidumbre se extiende como sombra. No es este el porvenir que soñaron nuestros antecesores, ni el presente que merecen nuestros pueblos. La ONU no puede limitarse a registrar crisis: debe ser brújula en la tormenta y faro en la noche. Esperamos que no se apague la fe en el diálogo y el consenso, en el poder del multilateralismo, en la dignidad humana y en un progreso que no excluya a nadie. El poder sin justicia y el progreso sin equidad son espejismos. El mundo no



puede seguir siendo un plano trazado por un puñado de arquitectos, habitado por millones de inquilinos. Un mundo diseñado para unos pocos sería un castigo; uno diseñado por y para todos, sería un horizonte de prosperidad compartida. República Dominicana alza su voz para encender la esperanza y convocar a la acción. Que la paz no sea un anhelo, sino una decisión de todos. Ese es nuestro clamor. Ese es nuestro sueño. Ese debe ser nuestro pacto común.

Muchas gracias.

Discurso de Santiago Peña (Presidente) ante la Asamblea General de la ONU (Paraguay)

Señora presidenta de la Asamblea General, Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno, Estimados Ministros de Relaciones Exteriores, Damas y Caballeros:

I. La profunda crisis que enfrentamos

Esta es mi tercera intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Es, sin dudas, un enorme privilegio y honor representar al Paraguay en este magno foro, un país que quizás geográficamente parece pequeño, pero es un gigante en su espíritu y potencialidades.

Por ello, al volar hasta Nueva York desde lejos pensé en empezar este discurso expresando la alegría que siento por tener la oportunidad de contarles las grandes cosas que esperan al Paraguay.

Sin embargo, los sucesos acaecidos en los últimos días hacen que esto sea algo simplemente imposible.

En su lugar, penosamente debo empezar recordando la anécdota del gran historiador alemán Theodor Mommsen, quien, al recibir el Premio Nobel en 1903, pidió a su público que no aplaudiera tras su discurso de aceptación: «Los tiempos», dijo apesadumbrado, «son demasiado graves para eso». Los años siguientes confirmarían plenamente su intuición.

Creo que exactamente lo mismo puede decirse ahora. En efecto, en estos días hemos visto que el mal, la ideologización radical, la intolerancia, son desafortunadamente reales, y están enraizados en ciertos sectores de nuestras sociedades.

Todavía estoy conmocionado, y también triste y afligido, por las imágenes chocantes de dos cobardes e incomprensibles atentados políticos. Primero, la intolerancia, el odio, se llevaron la vida de un gran ser humano, Miguel Uribe, el precandidato presidencial colombiano, quien fue asesinado en público durante un recorrido por



una plaza. Los fantasmas de la violencia, que pensábamos era cosa del pasado para nuestros hermanos de Colombia. Segundo, vimos que un joven soñador, Charlie Kirk, era miserablemente arrebatado de su esposa y dos hijos por un único pecado: defender sus convicciones y los valores con gran elocuencia y coraje.

Ambos, en lugar de acudir a la violencia para imponer sus ideas, recurrieron al método más cívico y pacífico posible: el debate libre, abierto, franco –sin eludir las posiciones controversiales— pero siempre en el marco del respeto.

La respuesta ominosa, macabra, nos tiene que despertar de nuestro somnoliento estado de complacencia.

Queridos amigos,

Nuestros valores, nuestra forma de vida misma, están en peligro. La idea de la democracia, venerable y genial creación del genio griego que nos permite un *modus vivendi* pacífico a pesar de nuestras diferencias, se encuentra en riesgo.

Por ello, en tiempos en los que la oscuridad busca apagar la luz, debemos tomar posiciones. No es tiempo para tímidos, señores: o estamos del lado correcto, de la paz y la razón, o estamos con la violencia y la intolerancia.

Nuestros hijos y nietos no olvidarán qué actitud hemos tomado ante el enorme desafío que enfrentamos.

Por eso quiero ser muy claro con ustedes: la violencia política es inmoral, intolerable y profundamente dañina. Debemos rechazarla sin matices. Por eso, digamos alto y fuerte: ¡no al odio, no a la violencia, no al autoritarismo!

No debemos subestimar la gravedad de lo que está ocurriendo. Estos no son casos aislados: son patrones. Y la situación se ha venido agravando ante la mirada impasible de los gobiernos y de los movimientos políticos.

La polarización y el extremismo, antes revelados sutilmente en textos y discursos, hoy se están materializando en actos de violencia reales. Hay una crisis de creencia en las instituciones: los ciudadanos ya no confían.



Nuestra democracia, esa democracia que por décadas ha sido garantía de los derechos más fundamentales del ser humano, personificados en ese magnífico instrumento que es la “Declaración Universal de Derechos Humanos” – imperecedero logro del sistema de Naciones Unidas— está asediada por todos los cuarteles y espectros, tanto por la izquierda como la derecha. Y esto, señores, puede ser un camino sin retorno.

II. Venezuela y Nicaragua

Esta situación de crisis es el caldo de cultivo perfecto para el autoritarismo. Donde los valores democráticos se erosionan, el autoritarismo – o su perverso hermano gemelo, el populismo – toman su lugar.

Paraguay ve con enorme preocupación las restricciones al ejercicio de derechos fundamentales, como el acceso a la libre información y la libertad de expresión en algunos países hermanos, que ya son demostraciones palpables que la crisis es real y profunda.

Así, lamentablemente, la situación en Venezuela se ha vuelto verdaderamente alarmante. A las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y las libertades fundamentales se suman acciones contrarias al derecho internacional y la persecución a líderes políticos.

El proceso electoral de julio de 2024 pisoteó la voluntad del pueblo venezolano. Siete millones de venezolanos han abandonado su patria – la mayor crisis migratoria en la historia del hemisferio occidental.

En Nicaragua, por otro lado, la persecución a opositores políticos persiste y se expande agresivamente.

La situación de los derechos humanos y las garantías fundamentales es demasiado grave. Han expulsado a órdenes religiosas completas. Han despojado de la nacionalidad a cientos de nicaragüenses cuyo único crimen fue disenter. Incluso la Iglesia Católica es perseguida – algo impensable en América Latina.



Paraguay conoce, mejor que nadie, la calamidad del autoritarismo y la dictadura, pues vivimos el régimen militar más largo en el continente del siglo veinte, cuyas cicatrices aun no cerraron del todo.

Por eso no podemos, ni debemos, permanecer en silencio mientras nuestros hermanos latinoamericanos sufren la misma opresión que ha marcado a fuego nuestro pasado.

La crisis de la democracia, amigos, no se resuelve con mano dura, ni censura, ni autoritarismo, ni mucho menos violencia. Debemos resistir a estos impostores atrayentes.

Las crisis de la democracia, como decía el filósofo italiano Norberto Bobbio, se resuelven de una sola manera: con más democracia.

No con fantoches autoritarios, ni con odio o intolerancia. Debemos responder con más democracia, más república, más tolerancia, más diálogo, más derechos, más libertad.

III. Conflictos armados, colapso de las cadenas de suministro, China

La razón de ser, la esencia de las Naciones Unidas es y será el mantenimiento de la paz. Sin embargo, mientras nos reunimos aquí, más de 120 conflictos armados nos demuestran lo grave que puede ser el fracaso de nuestras instituciones. El Paraguay extiende su solidaridad con todas las víctimas de los conflictos armados y aboga, una vez más, por la resolución pacífica de las controversias.

Resalto hoy, particularmente, la dolorosa situación en Haití. El momento de una acción decidida y coordinada por parte de las Naciones Unidas y, en especial, del Consejo de Seguridad, es ahora; el Paraguay lo sabe y está listo para ayudar al pueblo haitiano, que ya no puede esperar.

Por otro lado, quiero poner de relieve una situación que va más allá de los conflictos armados, pero que reviste la misma gravedad. Enfrentamos una crisis silenciosa pero devastadora: el colapso de las cadenas de suministro globales. La pandemia nos mostró cuán frágiles eran. La guerra en Ucrania las tensó aún más. Y ahora, la fragmentación geopolítica amenaza con romperlas definitivamente.



El mundo necesita urgentemente cadenas de suministro más confiables, más diversificadas, más resilientes. No podemos seguir dependiendo de sistemas que colocan la eficiencia por encima de la seguridad, el costo por encima de la confiabilidad.

Quiero ser claro: no todas las asociaciones comerciales son iguales. Debemos ser cuidadosos con modelos económicos engañosos que vienen acompañados de autoritarismo político, vigilancia masiva y erosión de libertades fundamentales.

Cuando aceptamos inversiones que comprometen nuestra soberanía, cuando permitimos que nuestra infraestructura crítica dependa de regímenes autoritarios, estamos hipotecando no solo nuestra economía, sino nuestra democracia.

Por eso, abogamos por una integración más profunda entre nuestros países, basada no solo en el comercio, sino en valores compartidos: el Estado de derecho, las libertades individuales, una economía de mercado libre, la defensa de la familia tradicional y el derecho a la vida desde la concepción del ser humano.

Por eso, la política exterior del Paraguay no se basa en puros intereses, sino en esos valores y principios compartidos.

IV. Israel

Por estas razones, el Paraguay no puede ni debe esquivar las realidades que desafían la paz mundial. La prudencia diplomática no puede convertirse en complicidad silenciosa. Es precisamente en estos momentos cuando los principios que nos definen como nación democrática deben traducirse en posiciones claras e inequívocas con sus amigos y aliados.

Paraguay reafirma aquí su posición sin ambigüedades: Israel tiene el derecho legítimo a defenderse.

Los ataques terroristas del 7 de octubre de 2023 contra civiles israelíes fueron actos de barbarie grotescos que ninguna causa puede justificar. Rechazamos cualquier intento de equiparar, sesgadamente, la responsabilidad entre las autoridades democráticamente elegidas de Israel y los líderes del grupo terrorista Hamás.



El antisemitismo, señores, como los hechos diarios lo demuestran, no es un accidente del siglo veinte: está vivo y fuerte. Forma parte de ese ciclo de violencia irracional y de odio del que hablaba al inicio de mis palabras. Debo confesar aquí que nunca he entendido cómo tanta gente ha adoptado esta horrible visión del mundo, dado que el pueblo judío ha dado tanto material, cultural y espiritualmente al mundo. Y, sin embargo, lamentablemente, esta perversión sigue entre nosotros.

La única respuesta es estar alerta: ¡no al odio! ¡Shoah, nunca más!

Es por eso por lo que Paraguay ha sido uno de los primeros países del mundo en designar tanto a Hezbollah como a Hamas como organizaciones terroristas internacionales y siempre ha censurado profundamente sus acciones malvadas. Condeno decididamente a estas organizaciones criminales una vez más hoy ante todos ustedes.

Mi país seguirá oponiéndose a quienes nieguen el valor sagrado de la vida humana, idea fundamental en la visión paraguaya sobre el ser humano.

Hacemos también un llamado urgente para la implementación de una solución que alivie la situación humanitaria en territorio palestino, ponga fin a la violencia y garantice la liberación inmediata de los rehenes, promoviendo un diálogo constructivo que conduzca hacia la convivencia pacífica entre ambos pueblos y sea fuente de una paz duradera en la región del Medio Oriente.

La diplomacia principista del Paraguay, basada en convicción y no mera conveniencia, también explica la firmeza moral que tenemos sobre otra democracia que enfrenta amenazas existenciales. La coherencia en la defensa de los valores democráticos no admite geografías selectivas ni cálculos de conveniencia. Los principios, cuando son genuinos, se sostienen por su valor intrínseco, no por su rentabilidad política.

Paraguay mantiene con orgullo 67 años de relaciones diplomáticas con la República de China - Taiwán. Esta amistad, forjada en valores democráticos compartidos, ha demostrado que la cooperación entre naciones puede basarse en más que el mero interés. Seguramente esta decisión nos costó mucho económicamente, pero créanme: el valor de hacer lo correcto no tiene precio.



Las crecientes tensiones en el Estrecho de Taiwán nos preocupan profundamente. Los ejercicios militares cada vez más agresivos, las incursiones aéreas constantes, la retórica belicista: todo apunta hacia una escalada peligrosa que podría desestabilizar no solo Asia, sino el orden global entero.

Señoras y señores:

Hay que decirlo sin ser tibios o pusilánimes: Taiwán merece un lugar en este foro. Es una cuestión de estricta justicia.

Su exclusión del sistema de las Naciones Unidas es una afrenta que debilita la legitimidad de nuestras instituciones. Veintitrés millones de personas decentes, trabajadoras y dignas, no pueden seguir siendo invisibles para el multilateralismo. Señores, como en otros casos, la cuestión de Taiwán y su estatus internacional también debe, de forma ineludible, ser parte de los debates de esta Asamblea General.

Es hora de cortar de raíz este árbol de injusticia que ya tiene décadas de crecimiento y dar un lugar a China Taiwán en las Naciones Unidas.

VI. Paraguay y su rol como potencia media

Estas posiciones principistas, basadas en convicciones y no en conveniencias, dan al Paraguay algo que es relativamente escaso en estos días: genuina autoridad moral para discutir los problemas que nos aquejan.

En este contexto de crisis global, Paraguay se reafirma como potencia media, con un rol central en la construcción de consensos y en el fortalecimiento del sistema multilateral.

Los hechos respaldan nuestras palabras: Paraguay procede con un característico espíritu constructivo en los debates del sistema multilateral. En línea con este protagonismo activo, actualmente mi país es miembro del Consejo Económico y Social (ECOSOC) y contamos con expertos nacionales en el Tribunal del Mar, el Comité de Derechos Humanos, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes y la Comisión



Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, entre otros. En el período 2026 – 2027, aspiramos a la Presidencia del Buró de la 6a Comisión de la Asamblea General y asumiremos la responsabilidad de ser miembros de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Queridos amigos,

El Paraguay está de pie y listo para tomar su lugar en el concierto de naciones, no como mera voz periférica, sino como verdadero actor protagónico en la búsqueda de soluciones a los problemas globales.

Por eso, el Paraguay acepta y se compromete con los objetivos propuestos en la iniciativa UN80 del Secretario General, los cuales incluyen la búsqueda de mayor eficiencia en la utilización de los recursos existentes, la simplificación de los procesos y la revisión de la implementación de los mandatos.

Por eso, el Paraguay exige la implementación del balance geográfico en la designación del próximo Secretario General, para fortalecer la legitimidad y representatividad de esta Organización.

En dicho proceso, estamos convencidos, debe mirarse a nuestra región, que cuenta con candidaturas que cumplen con los más altos estándares de experiencia, integridad, visión y, sobre todo, liderazgo para generar puentes que nos ayuden a superar los desafíos con impacto global y riesgo sistémico.

Por eso, Paraguay exige la reforma profunda del Consejo de Seguridad, para evitar que se vuelva prescindible dentro de un multilateralismo que precisa dar soluciones a los numerosos conflictos actuales, tanto aquellos entre estados como los causados por actores no estatales.

Por eso, pedimos aquí posiciones más flexibles para que el Consejo de Seguridad vuelva a ser verdaderamente representativo en su membresía y recupere la eficacia en el cumplimiento de su misión.

Por eso, reclamamos la eliminación del veto, lo que dará más legitimidad al organismo y permitirá que la ONU, como organización universal, vuelva a ser



protagonista en la determinación de las soluciones a los grandes desafíos que enfrenta nuestro mundo.

VIII. Es posible mirar el futuro con optimismo

Señora Presidenta, distinguidos delegados:

Sé que el panorama que he presentado hasta aquí no es el mejor, incluso es sombrío. Pero he preferido hablar con la verdad, sin rodeos, para no subestimar la gravedad de nuestra situación actual.

Y aún así, optimista de alma como soy, no puedo evitar decirlo: miro al futuro con esperanza.

Como dijo el gran escritor William Faulkner, yo creo que “la humanidad no solo perdurará, sino prevalecerá”.

Con todos nuestros defectos, cuando trabajamos en conjunto, cuando antepone la solidaridad sobre los separatismos, el diálogo sobre la violencia, la tolerancia sobre el odio, la humanidad es capaz de grandes cosas.

La construcción del futuro no es posible solo formulando un deseo. La construcción del futuro requiere intención, persistencia, constancia y disciplina. Siempre digo y hoy lo repito: no hay atajos para el desarrollo —solo hay trabajo duro.

Pero las palabras ya no bastan. Nuestros pueblos están hartos de promesas vacías, de declaraciones grandilocuentes que no se traducen en pan sobre la mesa, en seguridad en las calles, en educación para sus hijos. Como en cualquier relación cuya confianza ha sido rota, la clave para recobrarla es mostrar resultados.

La democracia debe demostrar que puede cumplir. Que puede generar prosperidad. Que puede asegurar la justicia. Que puede ofrecer esperanza. Que puede ser una democracia con rostro humano, con contenido social, como la que han defendido los grandes ideólogos de mi nucleación política, como Ignacio A. Pane, Juan León Mallorquín, Fulgencio R. Moreno o Juan León Mallorquín.



Todo esto lo ha venido demostrando mi Partido en función del gobierno del Paraguay en las últimas décadas: de que es posible crecer económicamente con justicia, con democracia y con derechos humanos.

IX. Paraguay: números macroeconómicos, reformas, programas sociales

No lo digo con arrogancia, sino con la humildad que nos caracteriza a los paraguayos. Humildad que nace de una historia de grandeza, pero también de sufrimiento. Los paraguayos conocemos el eterno ciclo del renacimiento: el surgimiento, la crisis, la tragedia. Hemos tenido que reinventarnos y resurgir de las cenizas. Y en ese noble proceso construimos el Paraguay que hoy, finalmente, está siendo reconocido por lo que es: un gigante que resurge.

Mientras el mundo se tambalea, nosotros estamos construyendo algo diferente. Un modelo que funciona. Un modelo que genera confianza porque genera resultados.

Los números hablan por sí solos:

- Tuvimos un crecimiento económico del 5.9% en el primer trimestre de 2025, mientras la región promedia apenas 2%.
- Nuestra inflación se encuentra controlada en 4.2%, por debajo del promedio regional.
- Avanzamos firmemente hacia la convergencia fiscal post-pandemia. Nuestro déficit fiscal vuelve al 1.5% en el presupuesto nacional para el próximo año.
- Nuestro desempleo cae a mínimos históricos: 5.6% en el primer trimestre de este año.

Pero el crecimiento sin justicia social es vacío. Por eso implementamos programas ambiciosos que están transformando vidas:

Nuestro programa "Hambre Cero en las Escuelas" alimenta diariamente a más de un millón de niños en 7,000 escuelas. "Che Roga Porã" está convirtiendo a miles de familias trabajadoras en propietarias. Por primera vez, el Estado ofrece créditos hipotecarios con cuotas equivalentes al alquiler. Transformamos un gasto mensual en patrimonio familiar.



Resalto que 118,000 personas salieron de la pobreza en un solo año. La pobreza extrema cayó al 4.1%, el nivel más bajo en nuestra historia moderna.

Pero nada de esto sería posible sin instituciones sólidas. Por eso emprendimos reformas audaces:

- Impulsamos la Ley del Servicio Civil para profesionalizar la función pública, terminando con décadas de clientelismo.

- Con la Ley de Integridad y Transparencia creamos mecanismos reales de control y rendición de cuentas, fortaleciendo a la Contraloría General de la República.
- Aprobamos la Ley del Registro Nacional Unificado, una ley que propone una transformación estructural y ordena, luego de más de cien años, la propiedad inmobiliaria en Paraguay.

El resultado: en julio del 2024, Paraguay alcanzó el grado de inversión por primera vez en su historia.

Distinguidos delegados, el modelo paraguayo no es perfecto. Desde luego. Tenemos enormes desafíos y falta mucho. Pero estamos cambiando la realidad. Estamos demostrando que, hoy, Paraguay no es solo “un país”. Al decir del Presidente de la Federación Internacional de Automovilismo, Mohammed ben Sulayem, Paraguay es “el país”

XI. Cierre

Señora Presidenta, distinguidos delegados:

Comencé este discurso con algunas advertencias bastante oscuras sobre el estado de la democracia global y nuestras sociedades. Los tiempos son graves y hay mucho de qué preocuparse.

Pero no quiero terminar con una nota pesimista: un futuro distinto, mejor, más luminoso, es posible. Depende de nosotros. De todos. De diagnosticar los problemas con valentía, y enfrentarlos con perseverancia y convicción.

El futuro no está predeterminado. El Paraguay es prueba viviente de que, incluso a pesar del caos y la desolación de la guerra, es posible reconstruir.



Es posible compatibilizar la prosperidad con justicia, el crecimiento con sostenibilidad, la apertura con soberanía.

Paraguay está listo, queridos amigos, para ser parte de la solución. El gigante dormido de Sudamérica ha despertado y resurge con fuerza. Estamos listos para ser un protagonista central en la lucha por los grandes valores de la humanidad, para ser un actor protagónico en el concierto de las naciones. Porque creemos en un futuro donde la democracia no solo sobreviva, sino que florezca; porque creemos en un futuro en el que el desarrollo llegue a todos, no solo a unos pocos; porque creemos en un futuro donde la cooperación se base en valores compartidos, no en conveniencias; porque creemos en un futuro donde la confianza se gane con resultados, no con retórica; porque creemos, efectivamente, que la humanidad no solo perdurará, sino que prevalecerá.

Ese futuro distinto es posible. Los paraguayos lo estamos construyendo todos los días. Los invito a construirlo con nosotros, todos juntos, para dejar un mundo mejor a nuestros hijos y nietos – un mundo con más democracia, con más libertad, con más tolerancia, con más justicia.

Un mundo en el que la esperanza derrote al pesimismo, la luz se imponga sobre la oscuridad, y el bien triunfe victorioso –por siempre y para siempre— sobre el mal. Muchas gracias.



Discurso de SE Arnoldo André Tinoco (Ministro de Relaciones Exteriores y Culto) ante la Asamblea General de la ONU (Costa Rica)

Costa Rica la felicita por su elección al frente de la octogésima sesión de la Asamblea General.

Cuente con el decidido respaldo de mi país para contribuir al éxito de su gestión.

Hace ocho décadas, emprendimos la travesía hacia San Francisco con el objetivo de salvar a la humanidad del abismo de la guerra.

Juntos, a lo largo de ese devenir, codificamos los derechos humanos y construimos un sistema internacional basado en el estado de derecho.

Establecimos los cimientos de nuestro sistema de seguridad colectiva y generamos procesos globales para la protección del ambiente y el desarrollo de las naciones.

Logramos la descolonización de más de ochenta territorios y mediamos en cientos de conflictos.

Pero hoy, ese cometido enfrenta tres importantes desafíos: las armas nucleares, la triple crisis planetaria y la gobernanza de la inteligencia artificial.

En el mismo año que fundamos esta Organización, la humanidad cruzó un umbral cuando Hiroshima y Nagasaki fueron reducidas a ruinas en un instante por los ataques con armas atómicas. Hoy, el riesgo de conflicto nuclear es el mayor que ha habido en décadas. La confianza se erosiona. Las divisiones geopolíticas se amplían.

La sombra del empleo de armas nucleares se cierne una vez más.

Las armas nucleares vuelven a ser consideradas por sus poseedores como centro de las estrategias de seguridad nacional y están siendo esgrimidas como herramientas de coerción.



Cualquier detonación nuclear, ya sea intencional o accidental, tendría consecuencias humanitarias y ambientales irreversibles. No hay respuesta humanitaria posible. No hay margen de error.

55 años después de la entrada en vigor del Tratado de No Proliferación Nuclear, y de cara a su Conferencia de Examen de 2026, los Estados poseedores de armas nucleares tendrán una nueva oportunidad para reafirmar su adhesión al tratado y a las obligaciones y compromisos que han contraído como Estados parte, en particular, su Artículo VI

Los instamos, también, a reconocer que el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN) fortalece y complementa al TNP, y que representa un paso decidido hacia el cumplimiento de la primera resolución que adoptó esta Asamblea y un elemento esencial del régimen de desarme nuclear y no proliferación.

Costa Rica reafirma que la única garantía efectiva contra los riesgos de las armas nucleares, es su eliminación completa, verificable e irreversible.

En momentos en que el gasto militar alcanzó su punto más alto después de la Guerra Fría, detrás de cada dólar destinado a las armas —a todas las armas— observamos una opción política que privilegia la fuerza sobre el diálogo, que debilita la confianza en las instituciones multilaterales y que contradice el espíritu de la Carta.

Y es justo cuando vivimos la mayor crisis humanitaria de nuestro tiempo con más de 300 millones de personas que necesitan ayuda urgente. Sudán, Gaza y Ucrania, son claros ejemplos. Solo 190 millones de personas recibirán ayuda.

115 millones tendrán que esperar, si la vida les concede el tiempo. No es ausencia de recursos, sino de voluntad. Los medios existen, pero las prioridades son otras. No podemos ignorar que la asistencia humanitaria, por vital que resulte, es también la cuenta que pagamos por no haber prevenido a tiempo.

Las consecuencias de llegar tarde, tan tarde, las vemos reflejadas en cada campo de refugiados, en cada reparto de alimentos y en cada hospital de campaña.



Las crisis humanitarias y de refugiados trascienden el drama humano y se convierten en vectores directos de inseguridad en nuestra región.

Costa Rica observa con preocupación cómo estas crisis alimentan el poder del narcotráfico y del crimen organizado, organizaciones que explotan los vacíos institucionales y operan sin fronteras ante la ausencia de coordinación multilateral efectiva.

Nuestro país, en su condición de Estado receptor y de tránsito, vive de primera mano cómo las redes criminales transforman las rutas migratorias en corredores ilícitos y aprovechan la vulnerabilidad de quienes buscan protección internacional.

Las respuestas aisladas son insuficientes y generan el desplazamiento de estas redes hacia territorios con menor capacidad de respuesta, lo que expande el crimen organizado internacional, la trata de personas y el narcotráfico, además de crear nuevos epicentros y focos de acción para el delito.

Costa Rica hace un llamado a la comunidad internacional a reconocer que la seguridad humanitaria exige una respuesta multidimensional y una arquitectura regional integral.

Exige mecanismos de intercambio de información en tiempo real. Marcos normativos armonizados, fortalecimiento de capacidades institucionales y responsabilidad compartida y acción coordinada que permita preservar la estabilidad que nuestros pueblos merecen

Señora Presidente, Excelencias,

La diplomacia preventiva cuesta millones; pero reparar sus fracasos, miles de millones.

Nosotros, en las Américas, conocemos bien ese costo. En Venezuela, Nicaragua y Haití, vemos las consecuencias de llegar tarde. Pudimos actuar a tiempo. Pudimos evitar la violación reiterada y sistemática de los derechos humanos y el éxodo de millones de personas que hoy buscan refugio y otras formas de protección internacional, y no lo hicimos.



Las múltiples crisis que atraviesan América Latina y el Caribe, en democracia, derechos humanos, seguridad, migración y desarrollo, son el testimonio de nuestras propias falencias.

Y las consecuencias las pagan siempre los más vulnerables, que reclaman protección y justicia. La triple crisis planetaria es otra de las mayores amenazas existenciales de nuestro tiempo. El mar sube, el océano se acidifica y millones se verán obligados a migrar. El aumento de apenas 1,1 grados centígrados ya pone en riesgo la seguridad alimentaria, la salud y la paz.

Costa Rica lo sufre con huracanes devastadores, sequías que afectan a nuestros agricultores y a nuestras fuentes de energía y provocan millonarias pérdidas económicas.

Por décadas, en vez de contribuir al problema, Costa Rica ha sido parte de la solución. Duplicamos nuestra cobertura forestal. Producimos casi toda nuestra electricidad de fuentes renovables y protegemos casi un tercio de nuestro territorio.

El gran reto continúa siendo que ningún país puede enfrentar la triple crisis planetaria por sí solo. Es un problema global. Y, por ende, todos debemos acelerar la transición energética, financiar la acción climática y responder con justicia a las pérdidas y daños de países que, como Costa Rica, sufrimos las devastadoras consecuencias del cambio climático.

Enfrentar estas crisis requiere acciones conjuntas, decisiones basadas en la ciencia, recursos financieros adecuados y cumplir con nuestras obligaciones jurídicas internacionales. Sin excusas. Sin pretextos. Sin dilaciones. Esta triple crisis es también una emergencia oceánica y es por ello que Costa Rica impulsa la conclusión de un tratado vinculante sobre la contaminación por plásticos que abarque todo su ciclo de vida, el avance en la investigación científica y el llamado a la pausa precautoria al inicio de la minería de los fondos marinos y la implementación plena del tratado BBNJ que priorice la conservación. El tiempo se agota para responder ante estas amenazas que no conocen fronteras.

El tiempo se agota también para cerrar la brecha digital y enfrentar una revolución tecnológica impulsada por la inteligencia artificial que viaja a alta velocidad.



La inteligencia artificial puede fortalecer nuestras economías nacionales y nuestros esfuerzos colectivos para alcanzar el desarrollo. Puede optimizar recursos, acelerar la investigación médica y democratizar el acceso al conocimiento.

Pero también puede dividirnos entre los que tienen acceso a ella y los que no.

La inteligencia artificial conlleva también riesgos para la paz y seguridad internacionales. Puede convertirse en vector de desinformación masiva y habilitar ciberataques que paralicen infraestructuras críticas.

La inteligencia artificial también desafía nuestra capacidad de mantener el control humano sobre decisiones de vida o muerte, mientras la automatización militar avanza sin marcos regulatorios adecuados. Establecer dichas regulaciones es urgente y el tiempo se agota. Una aplicación de la inteligencia artificial que merece atención especial son los sistemas de armas autónomos. Costa Rica insta a la conclusión, antes de 2026, de un instrumento jurídicamente vinculante que establezca prohibiciones y regulaciones para los sistemas de armas autónomos que puedan identificar, seleccionar y atacar blancos sin control humano significativo.

Ningún algoritmo debe tomar decisiones de vida o muerte. Señora Presidente: Excelencias, Costa Rica ha demostrado, desde hace décadas, que nuestro impacto en esta organización no está determinado por nuestro tamaño. Los Estados pequeños lideramos en la acción. Tendemos puentes y forjamos consensos que parecen lejanos.

Así es como logramos avanzar.

Así es como demostramos que juntos somos más fuertes y que esta es nuestra casa común. Solo en este año, Costa Rica:

Ante la crisis humanitaria más devastadora desde la fundación de las Naciones Unidas, junto con 150 Estados lanzamos un "Llamado a la Acción", cuando estuvimos al frente del Segmento de Asuntos Humanitarios del Consejo Económico y Social. Frente a las graves consecuencias humanitarias del uso de armas explosivas en zonas pobladas, seremos sede de la Segunda Conferencia Internacional de la Declaración Política sobre el Fortalecimiento de la Protección de Civiles, que tendrá lugar del 18 al 20 de noviembre en San José.



Ante los riesgos y oportunidades que plantea la inteligencia artificial, Costa Rica y España lideramos el proceso que estableció el Panel Científico Internacional Independiente y el Diálogo Global sobre Gobernanza de la Inteligencia Artificial, cuyo lanzamiento tendrá lugar mañana. Su adopción por consenso es un hito en sí mismo. Ante la urgencia de proteger el ambiente y el océano, con la misma determinación y Costa Rica y Francia coorganizamos la UNOC3 donde alcanzamos importantes compromisos políticos y financieros para la gobernanza y salud oceánica.

Frente a las persistentes desigualdades que limitan la dignidad y los derechos de las mujeres y las niñas, Costa Rica y Cabo Verde logramos la adopción por consenso de la Declaración Política del trigésimo aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Y, asumimos con gran responsabilidad y compromiso, la presidencia de la septuagésima sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

Señora Presidente, Excelencias:

La persona que ocupe la Secretaría General, a partir de enero de 2027, debe contar con el liderazgo y la visión necesaria para enfrentar los tres grandes desafíos globales. La visión que provee la experiencia y la valentía que solo otorgan los años de servicio al más alto nivel.

Se quiere la autoridad que nace de la integridad. Se requiere una persona que abrace, con sabiduría y convicción, los tres pilares de esta organización. Que forje consensos e inspire esperanza, aun en las circunstancias más difíciles. Que cuente con la determinación para renovar y fortalecer esta organización.

Estamos seguros de que encontraremos esa persona. Y estamos seguros también, de que la encontraremos en nuestra región, porque es el turno de América Latina y el Caribe! El mundo ha cambiado y nuestra Organización debe cambiar con él. Pero lo que no puede cambiar es nuestro compromiso con el espíritu de San Francisco y la determinación que nos llevó ahí.

Discurso de Bernardo Arévalo (Presidente) ante la Asamblea General de la ONU (Guatemala)

Señora Presidenta de la Asamblea General, Annalena Baerbock;

- Señor Secretario General de la Organización de Naciones Unidas,

António Guterres;

- Jefes de Estado, distinguidos delegados y delegadas, damas y caballeros;

Muy buenas tardes.

Nink'am chaq jun resilal tuqtukilal ut sahil ch'oolejil cho'q reheb' li tenamit sa' ruchich'ch', sa' xk'ab'a'eb' li kahiib' chi tenamit re Watemaal.

[Traigo un mensaje de paz y armonía a los pueblos del mundo, en nombre de los 4 pueblos de Guatemala]

Estas palabras vienen desde el centro de América, desde los territorios que durante siglos ha habitado el pueblo q'eqchi' en el norte de Guatemala. Les saludo con el idioma que se habla en la región de la Verapaz, de la "paz verdadera"; esa región que solo pudo ser incorporada al gobierno colonial español por medios pacíficos, tras 20 años de digna resistencia. Traigo conmigo estas palabras para llamar a la "paz verdadera" que hoy parece tan lejana.

En el calendario ancestral de los pueblos mayas, los periodos de 20 años se llaman katunes. Por eso, podemos decir que en 2025 se cumplen cuatro katunes desde que se fundó la Organización de las Naciones Unidas. Eso implica que estamos cerrando un ciclo e iniciando otro. Se abre ante nosotros una oportunidad para buscar el bienestar; para reflexionar y reparar; para hacer justicia; para empezar de nuevo.

Hace ochenta años los pueblos y los gobiernos del mundo decidimos fundar una nueva manera de relacionarnos. De los escombros de una guerra que conmovió las convicciones más profundas de la Humanidad en todos los rincones del planeta, emergió la certeza del diálogo y la cooperación como herramientas centrales para construir un mundo nuevo. Para convertir el miedo, la consternación y la vergüenza en esperanza, responsabilidad y compromiso firme con la paz.



Hoy las sombras de la guerra aparecen de nuevo en el horizonte y los abusos militares cometidos contra comunidades vulnerables ofenden a la humanidad entera. La crisis actual es un golpe de realidad, pues está claro que no hemos hecho lo suficiente para alcanzar el ideal de un mundo donde la vida y la dignidad de todas las personas se respete de forma incuestionable. Debemos recordar el impulso transformador de 1945 y la valentía de aquellos líderes que se atrevieron a pensar que un mundo de paz, justicia, solidaridad y armonía era posible, y comenzaron a trabajar para construirlo.

Quienes nos antecedieron imaginaron, construyeron y nos heredaron un foro permanente de diálogo y conocimiento mutuo, basado en el convencimiento de que el destino de cada nación es también el destino de la humanidad; donde las voces de todos los países serían escuchadas, independientemente del tamaño de su territorio, de su economía, o de su ejército. Un foro multilateral

Guiado por el principio de igualdad soberana, orientado hacia la paz y comprometido con la no repetición del sufrimiento del pasado y con la vigencia plena de los derechos humanos.

Esta organización se construyó sobre el principio de que ninguna nación puede garantizar por sí sola la seguridad mundial. Debió habernos quedado claro que el poderío sin controles efectivos tiene el potencial de producir rupturas irreparables en el tejido de la humanidad. Debimos haber aprendido que los avances en la ciencia y la tecnología pueden producir catástrofes inimaginables si los dejamos en manos de un poder sin frenos. Debimos haber aprendido que cualquier mecanismo internacional necesita incluir acuerdos fuertes, vinculantes y ejecutables para ser eficaz.

Señoras y señores delegados:

¿Cuánto ha cambiado el mundo desde 1945? Esta organización contribuyó significativamente a los procesos de descolonización, y ha contribuido a la finalización y estabilización de conflictos armados en todo el mundo, incluyendo Guatemala. Los distintos órganos de Naciones Unidas han buscado activamente el bienestar en todos los rincones de la tierra, logrando avances importantísimos a través de la cooperación y el apoyo mutuo, en ámbitos como la salud pública, la



protección del medio ambiente, el combate a la pobreza y la promoción de la igualdad de género.

Guatemala ha experimentado de primera mano el parteaguas que supuso la fundación de la ONU al universalizar la diplomacia multilateral para el abordaje de distintos conflictos. Nuestro país asistió a la Conferencia de San Francisco con el ímpetu y el entusiasmo transformador de la revolución democrática del 20 de Octubre de 1944, revolución que aún hoy es un asidero fundamental para las aspiraciones continentales de soberanía, dignidad y genuina independencia. Sin embargo, a partir de 1960 las y los guatemaltecos nos enfrentamos en una de las guerras internas más largas y sangrientas de nuestro continente, que costó la vida de cientos de miles de personas, que implicó innumerables violaciones de derechos humanos, y abrió una herida profunda en el alma colectiva de la sociedad guatemalteca. Ese largo capítulo de intolerancia y violencia política llegó a su fin en 1996. Desde entonces, nuestros gobiernos adoptaron los Acuerdos de Paz como instrumentos que aseguran la vigencia de los derechos humanos y la no repetición del horror que dejamos atrás. El respaldo de la Misión de Verificación de Naciones Unidas para Guatemala (Minugua) fue determinante para que los diversos sectores del país tuvieran la certeza de que la paz era posible. Esta es una lucha que no cesa y continúa planteando retos importantes para nuestra sociedad.

La democracia guatemalteca ha sido respaldada por las Naciones Unidas y por otros órganos multilaterales, como la Organización de Estados Americanos. En décadas recientes hemos recibido apoyo para fortalecer nuestras instituciones de justicia, y para combatir la corrupción y la impunidad. Esto ha contribuido a que el pueblo de Guatemala fortalezca su lucha por garantizarse un gobierno efectivo, un sistema de justicia independiente, elecciones limpias y transparentes, y un futuro de progreso y bienestar.

Después de un largo ciclo de desmantelamiento institucional, en que la corrupción era la forma convencional para que el sistema funcionara, Guatemala está retomando el camino de la recuperación democrática. Estamos convencidos de que sanear las instituciones es una vía indispensable para consolidar la democracia, a pesar de las dificultades que implica el acoso constante que recibimos por parte de actores antidemocráticos atrincherados en nuestro sistema de justicia.



En un contexto hostil, hemos tomado acciones para luchar contra la corrupción y la impunidad, y para favorecer la transparencia y la rendición de cuentas.

Mi administración defiende, promueve y protege los derechos humanos con firmeza, y mantiene su compromiso de resguardar las libertades consagradas en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Abrimos las puertas nuevamente, después de más de siete años, a los mecanismos de control del Sistema Universal de Protección de Derechos Humanos. Hemos recibido siete visitas oficiales, entre ellas la del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos; la de la Relatora Especial sobre la Independencia de Magistrados y Abogados, y la del Relator Especial sobre una vivienda adecuada.

Sin embargo, los resultados que hemos alcanzado hasta hoy no bastan.

El proceso de cambio que actualmente atravesamos exige mejorar la forma en que tomamos decisiones colectivas. En un país donde la exclusión y la discriminación era algo cotidiano en la administración pública, mi gobierno está rompiendo barreras históricas y trabaja de la mano con las autoridades ancestrales de los pueblos indígenas, con la sociedad civil y con diversos sectores empresariales para que, juntos, podamos propiciar el desarrollo en todos los rincones del país. Sabemos que no hay democracia sin justicia social, ni justicia social sin democracia.

Estamos ante una lucha definitiva contra corruptos y autoritarios que buscan a toda costa mantener capturadas las instituciones y perpetuar la impunidad. En su afán de pervertir la justicia, criminalizan y persiguen a líderes indígenas que defendieron la democracia como Luis Pacheco, a periodistas que denuncian la corrupción como José Rubén Zamora, a operadores de justicia como Virginia Laparra, y a cualquier persona que se oponga a sus designios de corrupción e impunidad, empujándolos al exilio o encarcelándolos espuriamente.

El año 2026 será crucial para Guatemala, pues corresponde elegir nuevas autoridades en órganos clave de control y justicia. Es indispensable que estos procesos de elección se desarrollen con transparencia, imparcialidad y apego a la ley, por lo que hemos solicitado formalmente el acompañamiento técnico y político de nuestros socios estratégicos para asegurar que cumplan con los más altos estándares de legitimidad. Preservar nuestra democracia y la posibilidad de



construir un verdadero Estado de Derecho en Guatemala dependen de ello. Invito a la comunidad internacional a seguir respaldando estos esfuerzos mediante el seguimiento técnico, el apoyo institucional y la vigilancia cooperativa.

Señora presidenta, señoras y señores delegados:

Además de nuestros esfuerzos internos, Guatemala ha asumido sus compromisos con sus vecinos y con el mundo. Estamos fortaleciendo nuestra capacidad para atender a los miles de migrantes que transitan por nuestro territorio, asegurando para ellos el trato digno que exigimos para las y los guatemaltecos que se encuentran fuera de nuestro territorio. En paralelo, estamos abordando decididamente las causas estructurales de la pobreza que obliga a tantos guatemaltecos a migrar, y estamos reforzando la atención que brindamos a nuestros ciudadanos en Estados Unidos y México.

Junto a nuestros vecinos estamos impulsando iniciativas importantes para combatir el crimen organizado transnacional y el narcotráfico. Participamos activamente en siete misiones de mantenimiento de la paz, y contribuimos también con ciento cincuenta efectivos a la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití (MSS). Apoyamos la propuesta del Secretario General para que dicha misión se transforme en una misión híbrida, respaldada por la Organización y financiada con fondos de las contribuciones permanentes para el mantenimiento de la paz. Reafirmamos nuestro apoyo a Haití y sus esfuerzos por alcanzar la estabilidad con el respaldo de la comunidad internacional.

Señoras y señores delegados:

El cambio climático es la mayor amenaza existencial que enfrenta la humanidad, y solamente podemos abordarla a través de la acción conjunta de los pueblos y gobiernos del mundo. Una muestra de ello es la colaboración que hemos establecido con nuestros vecinos de México y Belice para asegurar la protección del Corredor Biocultural de la Gran Selva Maya, que es uno de los principales pulmones del continente. Pese a que Guatemala es responsable de una mínima fracción de las emisiones globales, somos uno de los países más vulnerables a sus efectos. Por eso, hemos reactivado y fortalecido el Consejo Nacional de Cambio Climático, encargado de revisar planes, estrategias y metas nacionales que aportan a la búsqueda de soluciones comunes. Guatemala reconoce que muchos países



necesitamos acceso efectivo a financiamiento climático, transferencia de tecnología y fortalecimiento de capacidades, por lo que instamos a todos los países a cumplir sus compromisos de financiación climática y acelerar la implementación del Acuerdo de París.

Cooperando con nuestros vecinos para proteger a las personas que migran; tomando las medidas necesarias para recuperar nuestro medio ambiente; participando activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz; ofreciendo nuestra experiencia y nuestro conocimiento en donde se necesite: así es como Guatemala hace su parte en este gran mosaico de las Naciones Unidas

Señora presidenta:

La futura resolución de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) pondrá fin al Diferendo Territorial, Insular y Marítimo con Belice. Concluida ya la fase escrita y a la espera de las audiencias orales para el próximo año y de una eventual sentencia, estamos ante una oportunidad histórica para abrir una nueva etapa en la relación entre ambos países.

Resolver esta controversia por la vía pacífica es un ejemplo de cómo incluso los diferendos más complejos pueden conducir a la paz y la cooperación. Guatemala reitera su compromiso con fortalecer nuestras relaciones bilaterales con Belice sobre la base del respeto mutuo, la cooperación pacífica y la observancia del Derecho Internacional.

Distinguidos delegados y delegadas:

Estamos en una encrucijada. En tiempos donde el diálogo y la búsqueda de consenso son vistos como signos de debilidad; en tiempos donde la sombra del autoritarismo crece en muchos lugares del planeta; en tiempos donde la desinformación lleva a muchas personas a desear “soluciones rápidas” aunque eso signifique sacrificar libertades, tenemos la obligación de reafirmar los valores y principios solidarios que durante 80 años han guiado el espíritu de esta organización.

Mi país hace un llamado urgente a recordar que el multilateralismo es un asunto de humanidad. De humanidad entendida como el conjunto de seres humanos que



habitamos este planeta y que aspiramos a la igualdad, la felicidad y el bienestar. Pero también de humanidad entendida como la cualidad que tenemos los seres humanos de sentir empatía. De sentir compasión. De sentirnos profundamente ofendidos por cualquier tipo de injusticia cometida contra uno de nuestros semejantes. Para Guatemala es muy claro que la injusticia, en cualquier parte del mundo, es inaceptable.

Nuestra principal tarea como Naciones Unidas es recuperar una certeza: que podemos y debemos convivir en paz. La aspiración universal de un mundo sin guerra y el anhelo de una paz sostenible pasa, necesariamente, por asegurar procesos legítimos, abiertos y plurales para que la toma de decisiones sea más eficaz.

Esta búsqueda de legitimidad no debe ser un freno ni una excusa para retrasar las acciones necesarias. Las Naciones Unidas no hemos cumplido con nuestro mandato de actuar cuando un aparato militar arrasa con individuos, familias, comunidades y poblaciones enteras en nombre de la seguridad y la soberanía, como sucede ahora mismo en Ucrania, en Sudán y en Gaza. Debemos detener inmediatamente los ataques y garantizar el ingreso de ayuda humanitaria a todos los territorios en guerra. Debemos poner un alto a la invasión de Ucrania. Un alto a la guerra en Sudán. Un alto total al sufrimiento y a la muerte de población civil en Gaza. Llamamos también a la liberación inmediata y sin condiciones de los rehenes. Guatemala, de manera consistente con la posición que mantiene desde 1947, hace un llamado a retomar la búsqueda de una solución pacífica al conflicto entre Israel y Palestina, que garantice la existencia de un Estado para el pueblo palestino, y que le permita coexistir pacíficamente con el Estado de Israel.

Nunca debimos llegar a este punto. Nos corresponde aprender de este doloroso momento, y actuar en consecuencia; como lo hicieron otros, durante los últimos 80 años, en este mismo lugar. Por ello, es necesario discutir e impulsar reformas al sistema de Naciones Unidas, que hagan de nuestro trabajo algo más eficiente y cercano a los pueblos del mundo. Debemos fortalecer el impacto de las Naciones Unidas en sus tres pilares fundamentales: la paz y seguridad internacionales, el desarrollo sostenible y los derechos humanos.



Reiteramos la necesidad urgente de reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este Órgano –llamado a velar por la paz y la seguridad internacionales– debe reflejar las realidades del siglo XXI y no las estructuras geopolíticas del pasado. Por eso respaldamos una estructura más representativa y democrática, que elimine las complicaciones que implica el poder de veto y refleje la realidad geopolítica actual. En este sentido, quiero hacer propia la frase de un anterior Secretario General de Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld: “Esta Organización no fue creada para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvar a la humanidad del infierno”.

Pueblos del mundo:

Hoy el multilateralismo está en crisis. Su supervivencia, como acción conjunta de naciones libres que da sentido, orientación y vida a esta organización, depende de que tengamos la capacidad de reformarlo profundamente. No podemos perder más tiempo. Debemos luchar por que las Naciones Unidas sean una comunidad de Seres Humanos Unidos que cuidan la vida en todas sus formas y en todo lugar. Solo esto nos garantizará la Paz Verdadera, la Verapaz.

B'antiox. Muchas gracias.

Discurso de Jose Raúl Mulino (Presidente) ante la Asamblea General de la ONU (Panamá)

Señora Presidente,

Señor Secretario General,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno, Honorables delegados,

En nombre del pueblo panameño, con profundo respeto y renovadas esperanzas me presento ante esta honorable Asamblea en el aniversario número 80 de esta Organización, que sigue siendo un faro para la paz, la cooperación y el progreso.

Panamá se comprometió, desde la Carta de San Francisco en 1945, en favor de la pacificación, la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. En estas ocho décadas, nuestro país ha apostado por la diplomacia multilateral y el derecho internacional público como un eje cardinal de su política exterior.

La Iniciativa ONU80, presentada por el Secretario General Antonio Guterres, ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el pasado, hacer un llamado de atención por las amenazas del presente para vislumbrar un futuro más justo.

Tenemos la firme convicción de que hoy, más que nunca, debemos fortalecer el valor del multilateralismo para responder a los retos y crisis globales, como herramienta para mitigar las asimetrías entre las naciones.

En ese sentido, quiero destacar que la política multilateral coadyuvó para que nuestro país lograra salir de las listas discriminatorias donde nos había colocado la Unión Europea y el GAFI. Pues es una incoherencia ser parte del Consejo de Seguridad y a la vez compartir listas con países que propician el terrorismo.

Consideramos oportuna una reforma integral, para asegurar que el Consejo de Seguridad sea más efectivo; la Asamblea General, más representativa; las agencias especializadas, más inclusivas; y, sobre todo, reducir la burocracia.



Panamá, al igual que otros países, pide una mayor representación de América Latina y el Caribe, en los órganos de toma de decisiones. Ha llegado el momento de que la arquitectura de la gobernanza multilateral se actualice.

Nuestra región es la principal exportadora de alimentos del planeta, tiene un canal estratégico que une el Atlántico con el Pacífico y detentamos más del 50% de la biodiversidad del mundo. Somos grandes proveedores de minerales, tenemos las mayores reservas acuíferas, convivimos en paz y luchamos por ella. Todos estos elementos nos transforman en un actor principal a nivel mundial y debemos tener la representación de acuerdo a nuestro rol e importancia global.

Cumpliendo con su labor de contener y evitar el trágico desenlace de una guerra global, misión fundamental de su razón de existir, la ONU enfrenta, además, el desafío de impulsar acciones urgentes para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El mundo se encuentra hoy ante tres crisis devastadoras: la climática, la de contaminación y la pérdida de biodiversidad, en un escenario de cooperación fragmentada. La respuesta a estas crisis debe ser rápida y solidaria.

Ante esto, Panamá presentó el Nature Pledge, nuestro Pacto con la Naturaleza. Es una forma nueva de entender la política ambiental y climática, en un marco que une nuestras obligaciones en materia de clima, biodiversidad y tierras en un solo compromiso nacional.

En la práctica, Panamá se compromete a reducir sus emisiones para año 2035. Aun siendo un país carbono negativo, creemos que siempre se puede dar un paso más en favor de la sostenibilidad para las futuras generaciones.

Por ello, restauraremos cien mil hectáreas de ecosistemas prioritarios, incluyendo manglares y cuencas hidrográficas, porque la naturaleza es nuestra primera línea de defensa frente al cambio climático.

Panamá confía en una ONU renovada, que fortalezca la seguridad digital y la cooperación internacional con criterios éticos y con participación; que acompañe transiciones energéticas justas y que defienda la libertad de expresión.



En ese sentido, reiteramos el inalienable respeto a la libertad y a la democracia en nuestra región, que sigue sufriendo inestabilidad por parte de quienes no respetan la voluntad popular de las urnas o simplemente no permiten elecciones abiertas y transparentes.

Queremos ser parte de una ONU capaz de prevenir conflictos antes de que ocurran; que pueda actuar con prontitud en emergencias humanitarias; que coordine mejor sus agencias a nivel de campo; y que represente más fielmente la diversidad de personas en el mundo.

Panamá, se ha ofrecido a acoger oficinas de Organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas, en apoyo a los esfuerzos de reforma en el marco de la Iniciativa ONU80.

También quiero expresar mi solidaridad con el pueblo japonés, en ocasión de cumplirse 23 años de la admisión por parte de Corea del Norte del secuestro de, al menos, 17 ciudadanos japoneses. El mundo necesita saber la verdad para que estos hechos no se repitan. Japón merece justicia.

Señores y Señoras,

No puedo dejar pasar esta oportunidad para destacar que hemos cumplido un cuarto de siglo desde que nuestro canal pasó a manos panameñas.

A partir del 31 de diciembre de 1999, la República de Panamá asumió las obras y la operación del Canal, con eficiencia, seguridad, sostenibilidad y neutralidad, de acuerdo con el Tratado del Canal de Panamá Torrijos- Carter y el de Neutralidad Permanente, ambos de 1977.

Desde entonces, hemos administrado de manera ejemplar la vía acuática, contribuido al desarrollo económico del país y operado el Canal para beneficio de la navegación internacional. En este periodo, Panamá amplió la ruta interoceánica, con recursos propios, para atender la demanda de buques de grandes dimensiones.

Ahora vamos a dar un paso más, acompañamos a la Autoridad del Canal de Panamá en el desarrollo del reservorio de Rio Indio, un ambicioso proyecto para garantizar el



agua de la población y del Canal, así el tráfico de buques no se verá amenazado a causa de las sequías que azotan de tiempo en tiempo.

Nuestra vía acuática sirve a más de 180 rutas marítimas y más de 140 naciones, y por ella transita aproximadamente el 4 por ciento del comercio mundial. Tenemos el compromiso de garantizar la eficiencia en favor de la logística internacional.

Ante esta Asamblea, Panamá reafirma una vez más su serio y sostenido compromiso hacia el régimen establecido en el Tratado concerniente a la neutralidad permanente, y a cuyo protocolo se han adherido numerosos Estados.

La neutralidad es la fórmula más adecuada para proteger la seguridad de nuestro Canal, un bien de utilidad global. El Canal de Panamá neutral, abierto al mundo y facilitador de un comercio internacional más integrado, es y seguirá siendo panameño.

Señoras y Señores,

Panamá, como es sabido, mantiene un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el periodo 2025-2026. El pasado mes de agosto, hemos ejercido la presidencia rotativa del Consejo de Seguridad, entendiéndola como una responsabilidad para mantener una voz fuerte en favor de la paz, la igualdad soberana de los Estados, la justicia, el derecho internacional y el respeto a los pactos entre países.

También, hemos enfatizado la importancia de la seguridad marítima como una prioridad de acción para nuestra participación en el Consejo. La identidad nacional de Panamá está estrechamente vinculada al transporte marítimo. A lo largo de los siglos, hemos sabido consolidar nuestro papel como un actor clave en la navegación y el comercio internacional. La piratería, el tráfico de armas y narcóticos, y la pesca ilegal impactan al comercio y al sistema de transporte marítimo global.

Como nación de tránsito y centro logístico del continente, Panamá sugiere fortalecer la cooperación entre agencias especializadas, incluyendo una red regional para promover la seguridad marítima, que opere bajo el paraguas de la gobernanza oceánica, atendida al derecho internacional.



Quiero reiterar en esta Asamblea, el trabajo que debe hacer este Organismo para mitigar los efectos de la migración ilegal, propiciada por organizaciones vinculadas, directa o indirectamente, al narcotráfico.

Por nuestro Darién, durante años, pasaron millones de personas, y en un solo año de gestión redujimos a cero el flujo de migrantes hacia el norte. Esa crisis se resolvió, cumpliendo así la promesa de cerrar los pasos ilegales por el Darién.

Las consecuencias humanitarias y ambientales fueron extremas, el sufrimiento de mujeres y niños víctimas de abusos y la contaminación de una de las áreas más biodiversas del mundo aún generan dolor en quienes hemos tenido contacto directo con esta situación.

Hoy, tenemos una migración norte-sur, de mucha menor escala pero que renueva el compromiso con el tránsito ordenado de personas, para que puedan retornar a sus hogares. Debo decir que el drama migratorio fue solucionado, mas no las causas que originaron la masiva emigración de personas. Que nuestro país haya resuelto este flagelo no significa que debamos cesar en el pedido de respuestas concretas, como en el caso de la frontera entre Haití y Republica Dominicana, que enfrenta una migración descontrolada que también impacta a toda la región.

Es fundamental encontrar soluciones claras, tanto para la crisis haitiana como para el control efectivo del flujo migratorio.

Actualmente, también sufrimos del crecimiento de una actividad ilícita: el narcotráfico. Hoy, constituye una amenaza para las vidas de las personas y un altísimo riesgo de inestabilidad en toda la región, a través de los distintos carteles que operan.

Para que tengan una rápida idea, solo este año Panamá ha incautado cerca de 150 toneladas de cocaína y otras drogas, un hecho histórico y alarmante. Esto nos obliga a redoblar esfuerzos, contar con más cooperación y sumar recursos en una lucha que debe ser una causa común entre todas las naciones.

Honorables miembros,



El año entrante, el Congreso Anfictiónico de Panamá efectuado por el Libertador Simón Bolívar, celebrará su bicentenario.

Su propuesta, es un sistema internacional basado en la igualdad soberana de los Estados, la justicia, el derecho y la cooperación internacional para alcanzar fines comunes a los pueblos. Esperamos que esta conmemoración, sirva como un nuevo punto de partida en la cooperación internacional que respete y enaltezca los valores de soberanía, paz y coexistencia pacífica que deben guiar nuestro trabajo en este y los demás foros del mundo.

Honorables miembros:

Ante este foro de la paz mundial y la cooperación internacional, reitero la fe del pueblo panameño en el Sistema de las Naciones Unidas. En tiempos de crisis, cuando soplan vientos de unilateralismo, polarización y fragmentación, Panamá hará oír su voz en defensa del multilateralismo.

Panamá seguirá siendo un miembro entusiasta de las Naciones Unidas, defensor del derecho internacional e incansable promotor de la paz mundial. ²⁴ Porque, como dice el lema que nos convoca este año, "Unidos somos más fuertes", y solo cuando estemos unidos podremos construir un futuro más justo y humano para todos.

Muchas gracias.

Discurso de Dina Boluarte (Presidenta) ante la Asamblea General de la ONU (Perú)

Señora Presidenta de la Asamblea General, Annalena Baerbock, Señor Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, Señoras y señores jefes de Estado presentes,

Señoras y señores,

El Perú es el centro y cuna de grandes civilizaciones milenarias, siendo la última, el Imperio de los Incas, que dejó un legado de grandeza. Somos herederos, asimismo, del Virreinato del Perú que abarcó las dos terceras partes de América del Sur. Somos un país mestizo, mezcla fundamental entre hispanos y andinos. Orgulloso de ser heredero de los dos más grandes imperios de Europa y América del siglo XVI, el pueblo peruano es hoy resiliente, emprendedor, solidario, amante de la paz, la libertad y la democracia.

Nuestros grandes escritores, Mario Vagas Llosa y José María Arguedas compartieron la idea de que el Perú es país de todas las sangres. Nuestra identidad expresa creativamente que somos la unidad de los diversos, unidos bajo la misma, roja y blanca, bandera peruana. En nuestro país viven los pueblos originarios y los pueblos del mundo en Paz y Unidad, como una gran síntesis del Perú, país en el que vivió y trabajó durante 40 años el Papa León XIV, nacionalizado peruano por su profundo amor a nuestra gente; tanto por su carácter solidario y pacífico, como por su fe católica y cristiana.

Todos los estudios señalan que somos el país más emprendedor del mundo, razón por la cual después de la pandemia del Covid – 19 que, por una pésima administración gubernamental alcanzó más de dos millones de fallecidos, nos hemos empezado a recuperar logrando hoy, más de 17 meses de crecimiento consecutivo de nuestra economía.

Hemos derrotado la recesión y la inflación originada por la violencia política y la corrupción, un golpe de estado fallido y la fuga de más de 20 mil millones de



dólares entre el 2021 y el 2023. Hemos recuperado la confianza de la inversión nacional y extranjera y abrazado la libertad. Somos un país solvente y estable.

Por el golpe de estado de diciembre del 2022, que pretendía instaurar una dictadura sometiendo a todos los poderes del Estado, tuve que asumir constitucionalmente la Presidencia de la República. Desde esa fecha, se estableció una narrativa por la cual el golpista se convirtió en víctima y la presidenta que asumió constitucional y legalmente la presidencia, fue acusada de golpista y usurpadora. La mentira trastocada en verdad y la verdad en mentira. Este es uno de los temas de nuestro tiempo: la construcción de narrativas falsas que buscan armar proyectos políticos antidemocráticos.

La reflexión es que las ideologías de odio con sus proyectos de Estados fallidos que crecen como Estados todopoderosos requieren, para imponerse, una narrativa falsa para lograr su objetivo por medio de la violencia que, en el poder, aplasta las libertades, aplasta a la prensa y a la oposición democrática, viola los derechos humanos y da inicio al control, confiscación y expropiación de las empresas privadas creando una burocracia corrupta que destruye la economía, la sociedad y la moral pública. El primer paso para todo ello es la construcción de un relato en el que se miente, se engaña y se manipula.

La ideología del odio de clases es muy hábil en trastocar la realidad y construir falsos relatos pues utiliza el método totalitario de repetir ad infinitum una mentira, como se hiciera en el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial y como se viene haciendo nuevamente porque el totalitarismo se renueva, se presenta con otros rostros, por lo que sigue siendo una grave amenaza para los países y para el mundo. El cinico relato se ve reforzado por el intervencionismo en los asuntos internos de los países, apoyando y difundiendo falsedades para destruir la democracia y eliminar la libertad.

En el Perú hemos superado una fuerte, organizada y persistente violencia política que pretendía la vuelta al gobierno del golpista y, desde el año 2024, se ha logrado avanzar en el restablecimiento de la estabilidad y la confianza, razón por la cual la economía peruana logró crecer ese año, 3,3 por ciento, y, en el presente año 2025, está superando el 3,5 por ciento de crecimiento, previéndose que el año 2026, se



mantenga la tendencia de la expansión económica. El gobierno garantiza tres años de crecimiento económico encabezando las cifras de Sudamérica.

La inflación es inferior al 2 por ciento anual. Las Reservas Internacionales son superiores a los 88 mil millones de dólares y nuestra moneda se mantiene estable y se fortalece. Nuestra deuda externa es menor al 32,2% del PIB, una de las más bajas de América y del mundo, y nuestro déficit fiscal, este año, será de 2,2 por ciento anual.

POSICIÓN ANTE LA ONU

El 24 de octubre se creó la ONU después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se logró derrotar a uno de los mayores proyectos políticos totalitarios -construido bajo una ideología de odio- que produjo el más grave genocidio en la historia de la humanidad, el Holocausto, que jamás debemos olvidar. Esa nefasta guerra causó la muerte de 60 millones de seres humanos.

Toda ideología de odio, el odio de clases y su elevación a principio y motor de la historia; el odio racial, el nacionalista, el odio religioso, étnico, el odio a las mujeres, entre otros, son los causantes de los peores crímenes en la historia humana.

Las ideologías de odio construyen relatos como verdades absolutas que instrumentalizan a las personas y a los pueblos. La Constitución Política del Perú afirma que la defensa de la persona humana y su dignidad es el fin supremo de la sociedad y del Estado. El Perú rechaza, en consecuencia, los dos principales relatos de odio en el mundo: el odio de clases y el odio religioso, origen de guerras y violencia inhumana.

En el Perú, hemos sufrido más de 20 años de un terrorismo mesiánico, dogmático, violento y genocida que le costó la vida a más de 70 mil peruanos. El terrorista odia las elecciones y el derecho ciudadano a elegir.

Cuando participa lo hace para destruir la democracia desde dentro.

Sin embargo, el relato, que se ha querido imponer es una mentira flagrante: las Fuerzas Armadas y Policiales que defendieron la vida y la libertad de los peruanos son acusados de violar los derechos humanos; convirtiéndose así los héroes defensores de la vida, la democracia y la libertad en victimarios, y los terroristas, en



víctimas. Así, los héroes que defendieron la democracia son perseguidos en juicios que se prolongan por décadas mientras que los terroristas son indemnizados y considerados víctimas.

La ONU ha sido un hito fundamental en el siglo XX. Pero en el siglo XXI debemos estar más atentos. Es nuestro deber impedir que el mundo se precipite hacia nuevos genocidios y nuevas violencias. No es aceptable en un mundo civilizado que un país invada a otro utilizando un relato falso para justificar una guerra que ataca, principalmente, a la población. No es admisible la matanza de civiles, la captura de centenares de jóvenes, mujeres y hasta niños para utilizarlos como rehenes.

Vivimos ante la amenaza del crimen internacional organizado. En Perú, la delincuencia internacional dedicada a la extorsión recurre a métodos terroristas como los atentados con explosivos para someter a los ciudadanos. Estas organizaciones criminales que utilizan armas de guerra, han creado mecanismos financieros para lavar el dinero manchado de sangre, remitiendo grandes sumas a sus países de origen.

Se pretende normalizar esta violencia que requiere, para su derrota, el reconocimiento, por la ONU, como organizaciones terroristas y una nueva legislación nacional e internacional, que detenga su amenaza al sistema democrático y al desarrollo.

Es imperativo, asimismo, actuar contra el narcotráfico y la minería ilegal que destruye el medio ambiente, contamina los ríos, y condena a los pueblos y a las personas a la esclavitud. El crimen internacional tiene sometidas a miles de mujeres, extraídas de sus países con violencia y engaños, explotadas y privadas de su libertad.

Señoras y señores,

Vivimos momentos que nos recuerdan los episodios más oscuros de nuestra historia moderna y el Perú está convencido que el mundo no necesita menos ONU, sino más y mejor ONU. Una que esté acorde con los tiempos en los que las ideologías de odio que tanto daño causaron y causan a la humanidad se han



refugiado en la mentira, en las informaciones falsas y en la penetración de las sociedades democráticas.

El Perú, como miembro fundador, está comprometido con un sistema multilateral abierto, basado en el derecho internacional y los principios de la Carta de Naciones Unidas, ve en la ONU el pilar del modelo que ha traído la paz y prosperidad al mundo y que hoy debe ingresar a un proceso de adecuación frente a las nuevas amenazas.

Cada uno de nuestros países tiene el deber de contribuir al desarrollo de soluciones a los problemas comunes que enfrentamos. Y en eso se esfuerza mi país. Pero la interconexión de nuestras sociedades y economías hacen que sólo a través de la cooperación internacional podamos resolver las crisis que enfrentamos.

Si no reformamos las Naciones Unidas, nuestra casa común, para devolverle representatividad y efectividad a su acción, corremos el grave riesgo de ver desaparecer uno de los instrumentos más preciados que tiene la comunidad internacional para la estabilidad del mundo.

Por ello, el Perú apoya los trabajos de la Iniciativa ONU80, iniciados por el Secretario General, poniendo especial énfasis en la necesidad de volver a centrar la organización en sus funciones fundamentales, acercándola a las necesidades de los pueblos, a la vez que volviéndola más eficiente. La ONU80 debe ser una oportunidad para fortalecer el multilateralismo y asegurar que la organización esté mejor preparada para cumplir sus objetivos esenciales.

Esta reforma sólo podrá rendir plenamente sus frutos si es complementada por una transformación de la gobernanza de la ONU, que evite los bloqueos institucionales en la toma de decisiones, a la vez que asegure su idoneidad.

Señora presidenta,

En el Perú, nuestro gobierno trabaja en el cumplimiento de sus compromisos tanto con su población, como con la comunidad internacional, enfrentado la amenaza del crimen organizado resultado de la descomposición de gobiernos tiránicos.



Desde el primer día de mi gobierno, hemos luchado por restablecer la gobernabilidad en el país y derrotar la polarización y la violencia. En el Perú rige la plena separación de poderes, el estado de derecho, el respeto a la libertad y a los derechos humanos. Mi gobierno es el más estable en un período de cinco años, en el que se han sucedido cinco presidentes.

Estamos luchando por la seguridad ciudadana, enfrentando a la delincuencia, que aprovecha el alza del precio del oro, y el narcotráfico, con resultados positivos que pueden ser verificados.

Trabajamos por fortalecer el capital humano. Estamos dando la batalla contra la desnutrición infantil y la anemia, y construimos escuelas y hospitales en todo el país, como no se ha hecho en los últimos años.

La prioridad son los niños, las mujeres y la familia peruana.

Estamos modernizando la infraestructura del país: puertos, aeropuertos, carreteras, puentes, diseñando una economía mejor conectada al mundo. Así como una firme política de lucha contra la corrupción.

Nuestro objetivo es garantizar elecciones libres e imparciales, derrotando el intento de una minoría violenta que busca su fracaso.

Señoras y señores,

La Organización de las Naciones Unidas ha estado siempre presente en la historia moderna de mi país, en particular en sus momentos más difíciles. Simultáneamente a lo que pasa en el mundo, y a pesar de nuestros esfuerzos, el Perú hoy:

- Encuentra a sus instituciones democráticas y el estado de derecho atacados por la polarización de la política, causa y consecuencia del retorno de la violencia extremista.
- Padece el flagelo de la delincuencia organizada transnacional terrorista que es causa de muertes, atentados e inseguridad y del narcotráfico que destruye el tejido social.
- Afronta la amenaza del cambio climático que deteriora su Amazonía, provoca el derretimiento de sus glaciares y pone en riesgo su biodiversidad, y
- Fomenta un crecimiento inclusivo y sostenible en un contexto de oposición entre potencias.



Pero ninguno de estos problemas es solamente nacional, sino global. Por ello, necesitamos que las Naciones Unidas vuelva a ser un ágora del diálogo y la cooperación.

Deseo recordar el legado del embajador Javier Pérez de Cuéllar, quién logró ejercer una acción relevante de la Organización a pesar de la Guerra Fría. Con ese ejemplo y en vista del apego de nuestra región a los propósitos de la Carta y en aras de una mejor representación, creemos que es tiempo de que quien ocupe la próxima Secretaría General provenga de Latinoamérica.

Señoras y señores,

El Perú está comprometido en lograr que esta Asamblea General no sea una simple efemérides, sino la reafirmación de nuestro compromiso hacia una acción colectiva que revitalice a las Naciones Unidas como herramienta que apoye la Paz y la Unidad global, así como el desarrollo.

Tenemos que ser firmes en la verdad frente a los relatos que la escamotean, la pervierten o mienten abiertamente con el fin de ocultar agendas que no corresponden a nuestro tiempo y, mucho menos, al destino de la humanidad.

Por ello, es imperativo fortalecer la verdad frente a los relatos basados en el odio, la mentira repetida que busca imponerse y que sólo engendra destrucción.

Pese a todos los obstáculos, la verdad se abre paso y nos hace libres. Paz y Unidad para el Perú y el mundo.

¡Muchas gracias!



Discurso de Yvan Gil (Ministro del Poder Popular Para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela) ante la Asamblea General de la ONU (Venezuela)

Señor Presidente,

Venezuela le habla al mundo con la verdad.

A lo largo de cinco siglos, la historia de nuestra Patria ha estado marcada por una idea esencial: alcanzar una sociedad donde reinen la igualdad, la justicia y la libertad.

Fue Simón Bolívar, el más grande hombre nacido en tierras americanas, quien, con su palabra y su obra, universalizó el espíritu y el sentir latinoamericano y caribeño. El ideal de que el mundo debe vivir en equilibrio, de que toda lucha por una mejor sociedad debe tener como puerto, como destino final, la paz.

Señor Presidente,

Los primeros barcos que llegaron a nuestro Mar Caribe vinieron a dominarnos. Sometieron a nuestros antepasados por 300 años. Más de 90 millones de habitantes originarios fueron exterminados.

Allí comenzó nuestra larga lucha de resistencia frente al coloniaje y la humillación.

Tres siglos después, el ejército libertador, formado por negros, indígenas, blancos, mestizos, en el que se mezclaban como iguales, esclavos, campesinos y hombres libres de todo el continente salieron desde las costas del Mar Caribe hasta las alturas de Ayacucho y liberaron para siempre a Suramérica.

Señor Presidente,

Hemos sido un país que aprendió a luchar por su destino. El Siglo XX se inició con un bloqueo a nuestras costas en el Mar Caribe, y un golpe de estado contra el general nacionalista Cipriano Castro, financiado por empresas petroleras y el gobierno de Estados Unidos.



Fue un siglo de duras disputas entre el ideal de una nación que reclamaba el disfrute soberano de su riqueza para su desarrollo, y gobiernos títeres que subordinaron al país a intereses extranjeros e imperialistas. Esos gobiernos entreguistas sumieron por décadas a Venezuela en la más oprobiosa miseria y represión.

Fue al final del siglo pasado, en 1999, que el pueblo venezolano logró articular toda la fuerza histórica que había acumulado en décadas de luchas por un proyecto de país independiente, justo y soberano.

Ese proyecto, inspirado en las ideas originales de Bolívar y encabezado por un líder extraordinario, el Comandante Hugo Chávez, logró levantar un poderoso movimiento popular para hacer una revolución pacífica y democrática.

Señor Presidente,

Desde el primer día, el Presidente Chávez asumió con valentía una política petrolera nacionalista y soberana, y emprendió una jornada histórica para recuperar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), como gran instrumento multilateral y garantía de la seguridad energética del mundo.

Hoy, luego de 26 años, la opinión pública mundial y los pueblos del mundo saben muy bien todo lo que hizo el poder estadounidense para derrocar al Comandante Chávez y acabar con este proyecto histórico de liberación, respaldado y reafirmado sucesivamente por el pueblo venezolano en 32 elecciones.

Con la partida física del Presidente Chávez, el pueblo ratificó en múltiples eventos electorales y políticos, el proyecto histórico de emancipación de Venezuela, que ahora lidera el Presidente Nicolás Maduro.

También es conocida, y está ampliamente documentada, la guerra que nos han hecho de todas las formas, la criminal agresión que durante la última década han hecho contra Venezuela para apoderarse de sus riquezas naturales y producir un "cambio de régimen".

Señor Presidente,



Son incontables las agresiones contra Venezuela en los últimos años: acciones de desestabilización y conspiraciones, incluyendo un intento de magnicidio con drones; la guerra económica, cuya expresión más cruel son las 1.042 sanciones que se aplican de manera criminal contra nuestra industria petrolera y los sectores productivos de la nación, así como varias incursiones mercenarias.

A todo esto, se suma ahora una amenaza militar absolutamente ilegal y totalmente inmoral que viola la Carta de la ONU, los derechos de Venezuela como Estado soberano, e incluso las propias leyes de Estados Unidos.

Venezuela agradece ante esta Asamblea General la solidaridad mayoritaria y abrumadora de los gobiernos del mundo y los pueblos, en especial de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), los BRICS, el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), entre otros, que han rechazado estas amenazas inmorales y han respaldado la democracia venezolana y el derecho de Venezuela a la paz y al desarrollo.

Señor Presidente,

En estas tempranas décadas del Siglo XXI, hemos conocido las falsas y vulgares justificaciones para invadir a nuestra hermana Irak, hemos presenciado el bombardeo y la destrucción de Libia, y la invasión durante 20 años a Afganistán.

La agresión de los poderes globales no ha cesado ni un instante. Y así, hace poco, vimos bombardear de manera artera y criminal a la pacífica República Islámica de Irán.

Hoy la agresión apunta a Venezuela, un país pacífico y solidario. Como a Venezuela no se le puede acusar de tener armas de destrucción masiva o armas nucleares, hoy inventan vulgares y perversas mentiras que nadie cree – ni en Estados Unidos, ni en el mundo – para justificar una millonaria amenaza militar atroz, extravagante e inmoral. Por eso, agradecemos una vez más a la opinión pública mundial y de los Estados Unidos, a los gobiernos y pueblos del mundo la denuncia de este intento de llevar una guerra al Caribe y Suramérica, para propiciar un “cambio de régimen” que les permita robarse la incalculable riqueza petrolera y gasífera de Venezuela.



Señor Presidente,
¡No nos extraña!

Es conocido ampliamente que el pueblo de Estados Unidos ha votado de manera recurrente por gobiernos que prometían hacer la paz y acabar con las guerras eternas. Que prometían dedicarse a resolver sus problemas internos: la pobreza, la epidemia de adicciones, el desempleo y la desigualdad que hoy caracterizan a la sociedad estadounidense. Y vemos cómo una y otra vez el noble pueblo estadounidense es defraudado.

Por eso, Venezuela hoy ratifica su vocación bolivariana de paz, de autodeterminación y asume plenamente – con base en la Carta de las Naciones Unidas – su derecho a defender su soberanía y a defender la paz del Caribe y toda Suramérica.

Venezuela forma parte del nuevo mundo pluripolar que ha nacido. Fue el ideal del Libertador Simón Bolívar, cuando en 1824, en las alturas de Junín, en vísperas de una batalla decisiva dijo a sus soldados:

“El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo”.

Señor Presidente,

Venezuela defiende, lucha y trabaja por un mundo de equilibrio, de justicia e igualdad. Sin imperios coloniales. Fue Chávez el gran motor del nacimiento de ese mundo en nuestro continente, con la fundación de Petrocaribe, de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y de la CELAC.

El pueblo venezolano ama la paz y por eso siempre está presto para defenderla. No nos atemorizan amenazas, ni mentiras, ni cañones. El amor por la libertad recorre nuestras venas.



Nos lo enseñó Bolívar, cuando en 1818, ante la amenaza de un insolente enviado de Washington, respondió:

"Parece que el intento de usted es forzarme a que recíproque los insultos; no lo haré, pero sí le digo que no permitiré que se ultraje ni desprecie al gobierno y los derechos de Venezuela (...) Por fortuna se ha visto con frecuencia a un puñado de hombres libres vencer imperios poderosos".

Señor Presidente,

El gobierno revolucionario del Presidente Nicolás Maduro ratifica plenamente su compromiso en la construcción de ese mundo de respeto al derecho internacional; sin imperios hegemónicos ni guerreristas. Donde los pueblos del Sur Global veamos garantizado nuestro derecho a la paz y al futuro.

Somos solidarios con el heroico pueblo de Palestina y demandamos el fin del genocidio del régimen sionista de Israel. Condenamos los ataques contra la integridad territorial y la soberanía de la República Islámica de Irán.

Nos solidarizamos con Cuba y exigimos junto al mundo el levantamiento del bloqueo asesino y criminal. Igualmente, expresamos nuestra solidaridad indeclinable con el pueblo de Nicaragua, digno heredero de Augusto César Sandino. Y exigimos el levantamiento completo, inmediato e incondicional de las medidas coercitivas unilaterales contra los pueblos hermanos de Belarus, la República Popular Democrática de Corea, Eritrea, Irán y Zimbabue.

Señor Presidente,

Acompañamos al Presidente Putin y al noble pueblo ruso en su lucha contra el neonazismo y la agresión militarista de Occidente. Respaldamos las iniciativas del Presidente Xi Jinping a favor de la construcción de una comunidad de destino compartido. Ratificamos la posición histórica de acompañar al valiente pueblo argentino en la recuperación de sus Islas Malvinas. Y en su lucha por no convertir a Argentina en una base militar extranjera que amenace la paz del continente.

Venezuela reafirma la posición del Libertador Simón Bolívar de alcanzar – más temprano que tarde – la emancipación definitiva del pueblo de Puerto Rico y la



fundación de una República independiente, libre y soberana. Renovamos también nuestro respaldo a la justa causa del pueblo saharauí.

Ratificamos, además, nuestro compromiso absoluto con el "Grupo de Amigos en Defensa de la Carta de las Naciones Unidas", que agrupa a los gobiernos que nos planteamos el rescate del Sistema de Naciones Unidas, que ha caído en una decadencia peligrosa que amenaza con su propia extinción.

Los nazis de hoy, cómo los Hitler de ayer, trabajan por su destrucción. Nosotros nos empeñamos en su consolidación, en su dignificación.

Señor Presidente,

Hoy ratificamos, igualmente, el rumbo que se ha dado libremente el pueblo venezolano. Debe saber el mundo que Venezuela está preparada para seguir por el camino que señaló Simón Bolívar y los libertadores y libertadoras de América.

Hemos gestado una poderosa unión nacional. Reafirmamos ante el mundo que Venezuela no ha sido, no es, ni será jamás una amenaza para nación alguna. Venezuela ha sido, es y será siempre esperanza en la construcción de una nueva humanidad; de un mundo de iguales, sin imperios, sin chantajes, ni amenazas.

Un mundo donde desaparezca para siempre el colonialismo, la esclavitud y la explotación. Y donde pueda consolidarse la paz, y como dijera, el poeta y cantor venezolano Alí Primera, donde sea humana la humanidad.

Muchas gracias, Señor Presidente.

Discurso del embajador Javier Efraín Bu Soto (Canciller de la República de Honduras) ante la Asamblea General de la ONU (Honduras)

Señora Presidenta de la Asamblea General,
Señor Secretario General de las Naciones Unidas, Excelencias, distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno, Embajadores, Autoridades, Honorables

Delegados, Señoras y Señores,
Inicio este mensaje en nombre del Gobierno de la República de Honduras y en voz de la Presidenta Iris Xiomara Castro Sarmiento, primera mujer en liderar los destinos de nuestra nación, quien con firmeza reconoce la trascendencia histórica de esta Asamblea General que conmemora 80 años de existencia de la Organización de las Naciones Unidas.

Ocho décadas han transcurrido desde que la humanidad, tras el horror de dos guerras mundiales, decidió levantar un nuevo edificio jurídico, moral y político para preservar la paz, proteger los derechos fundamentales y construir un desarrollo equitativo entre los pueblos.

Hoy, en 2025, nos convoca la urgencia de revisar si aquella promesa fundacional sigue siendo cumplida o, peor aún, si corre el riesgo de ser vaciada de contenido frente a los desafíos inéditos del siglo veintiuno.

Señora Presidenta,
El mundo no está en paz. El genocidio en Gaza, la devastación en Ucrania, crisis persistentes y violentas especialmente en Oriente Medio, África y Haití, el peligroso negocio armamentista del capitalismo global son una muestra del fracaso del sistema multilateral para cumplir su mandato esencial de alcanzar la Paz, prevenir la barbarie, detener el avance de la carrera nuclear que anuncian las grandes potencias como el apocalipsis de la humanidad.

Denunciamos con firmeza que las decisiones más trascendentales sobre la paz y la seguridad internacionales siguen secuestradas en manos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Su poder de veto, convertido en un



privilegio anacrónico, ha paralizado la acción colectiva y los llamados a La Paz en diferentes partes del mundo, y permitido cubrir con impunidad a los que cometen crímenes de guerra.

La ONU no puede seguir siendo rehén de intereses particulares, ni cómplice por omisión de la destrucción de pueblos enteros. Resulta moralmente inaceptable que mientras se gastan miles de millones en armas, se recorten fondos para operaciones de paz, ayuda humanitaria y desarrollo sostenible.

¿Cómo puede justificarse que la voz de 193 Estados que tienen presencia en esta Asamblea General y buscan la paz, para poner fin a los diferentes bloqueos de las potencias, sea anulada por un solo voto?

No podemos continuar sosteniendo un orden global cimentado en el privilegio y la desigualdad que provoca el sufrimiento de millones de pobres en el mundo. Si queremos que las Naciones Unidas sobreviva como garante de la paz y no como un espectador impotente, es imperativo reformar su carta constitutiva.

Por ello, Honduras se une al clamor del Sur Global que exige una transformación estructural de la Carta de las Naciones Unidas, democratizando el Consejo de Seguridad, para devolverle legitimidad, eficacia y justicia a la cumbre de las naciones del mundo.

Proponemos con claridad:

- Como primer punto, ampliar la composición de miembros permanentes y no permanentes, asegurando una representación regional equitativa.
- Segundo, eliminar el derecho a veto, sobre todo cuando se busca la paz, se exige el alto al fuego o se impide actuar frente a genocidios, crímenes de guerra o violaciones masivas de derechos humanos.
- Tercero, fortalecer el rol de la Asamblea General, dotándola de mayor poder vinculante en las decisiones sobre paz, seguridad y desarrollo.
- Y por último, abrir los espacios de decisión a mujeres, pueblos indígenas, juventudes y diásporas, cuya voz sigue siendo marginada.



Honduras no acepta más excusas. No nos callaremos ante la injusticia. Las normas del orden internacional no pueden seguir siendo definidas por la lógica de la guerra, la hegemonía del capital o la conveniencia estratégica de los más poderosos. Tienen que reflejar el anhelo universal de los pueblos de vivir en paz, en democracia, con dignidad y libertad.

Señoras y Señores,

Desde Honduras, hemos abrazado con convicción estos principios. En estos tres años y medio de gobierno democrático, liderado por la Presidenta Xiomara Castro Sarmiento, hemos avanzado con paso firme en darle dignidad a nuestra nación, por la reconstrucción institucional, la recuperación de nuestra independencia, nuestra soberanía popular y la defensa de los derechos civiles, políticos, ambientales y de los seres humanos.

Después de 12 años y 7 meses del golpe de Estado contra el presidente democrático Manuel Zelaya, en Honduras se instaló una narcodictadura cuyo titular, Juan Orlando Hernández, fue sentenciado en Nueva York y condenado a 45 años de prisión, por formar un cártel de narcotráfico para traficar droga hacia Estados Unidos. La corrupción público-privada, la violencia y el deterioro institucional, fueron los instrumentos que usó la oligarquía hondureña para continuar explotando nuestros recursos naturales y al pueblo. Nuestro gobierno ha iniciado un proceso de refundación de la Patria, y una transformación profunda, orientada al bienestar de las mayorías sacrificadas por la narcodictadura e históricamente excluidas por el modelo económico neoliberal.

Refundar el Estado ha significado poner la vida por encima del negocio, y la educación y la salud por encima de los privilegios.

Los avances son claros:

- La pobreza bajó del 73% en 2021 al 63% en 2024, y la pobreza extrema se redujo del 54% al 40%. Eso significa que más de un millón de hondureños dejaron de ser pobres en estos tres años.
- La desigualdad también se redujo en casi seis puntos del índice de Gini, un avance que duplica los gobiernos de la narcodictadura. Mientras tanto, los

ingresos del 20% más pobre que habían sido sacrificados por el saqueo y el indolente endeudamiento del 600% después del golpe de Estado.

- En esta administración del socialismo democrático de Xiomara Castro, mejoraron en un 150% sus ingresos, al tener acceso a la salud, deporte, seguridad, educación, carreteras, agricultura y energía gratis para los pobres.
- En seguridad, Honduras cerró 2024 con una tasa de 26 homicidios por cada cien mil habitantes, la más baja en veinte años.
- En la lucha contra la corrupción, abrimos las finanzas públicas a la auditoría social, eliminamos fideicomisos corruptos, recuperamos los bienes públicos.
- La Ley de justicia Tributaria enviada al Congreso Nacional es un impulso de una reforma fiscal progresiva, que busca redistribuir la riqueza en favor de la educación, la salud, el agro y la protección social, y elimina los privilegios de los 25 grupos económicos y las 10 familias, que monopolizan el 80% del producto interno bruto y las exoneraciones fiscales.
- En materia de género, se amplió la igualdad en la toma de decisiones, al integrar un gabinete con igual representación de hombres y mujeres, así como programas para erradicar la violencia de género.

Distinguidos delegados:

Honduras está haciendo un gran esfuerzo para recuperar sus bosques con el programa cero deforestación al 2030, por el cual hemos creado tres batallones militares de protección forestal. Honduras es uno de los países más golpeados por el cambio climático, a pesar de estar entre los que menos contaminan el planeta. Sequías, tormentas devastadoras, pérdida de biodiversidad y desplazamientos forzados son heridas abiertas que no hemos provocado, pero que pagamos con vidas y con futuro. Esta no es una lucha que podamos enfrentar solos.

De la misma manera, rechazamos la visión criminalizante de la migración: leyes más duras y fronteras más militarizadas. Esa ruta no resuelve nada; solo perpetúa la tragedia, multiplica el sufrimiento y niega la corresponsabilidad internacional frente a un fenómeno humano y global. Las personas migran por sistemas desiguales que les han fallado por años, no por elección. Criminalizarlas es condenarlas dos veces: primero a la miseria y luego al destierro.

Colegas:

Nuestra política exterior se sustenta en el respeto irrestricto a la soberanía, la autodeterminación de los pueblos y los derechos humanos. Por ello:

- Denunciamos las sanciones unilaterales e ilegales que estrangulan economías y condenan pueblos a la miseria. Estas medidas, como las impuestas durante décadas contra Cuba, deben terminar de manera inmediata.
- Condenamos sin reservas y señalamos como inaceptable toda forma de ocupación extranjera y amenazas de injerencia militar en nuestro Hemisferio. Acciones como estas consisten en la negación del derecho de los pueblos a constituirse en Estados libres y soberanos. Ese derecho es inalienable y su reconocimiento no puede seguir siendo pospuesto ni manipulado. Ninguna justificación retórica puede legitimar la violación de la soberanía ni el sometimiento de las naciones.
- Es por ello que hoy, ante esta Asamblea General, ratificamos nuestro reconocimiento del Estado de Palestina, en coherencia con el compromiso histórico y con nuestra postura inquebrantable a favor de la paz, la seguridad y la convivencia de dos Estados en Oriente Medio.

Señora Presidenta, Señoras y Señores delegados:

Este noviembre, Honduras celebrará elecciones generales en el marco de un proceso transparente, inclusivo y democrático. El Gobierno de la Presidenta Xiomara Castro garantiza la participación libre de todos los sectores políticos, el respeto a las libertades públicas y el acompañamiento de misiones de observación electoral internacionales y regionales.

Señora Presidenta,

Las Naciones Unidas deben atreverse a cambiar para no ser un eco del pasado, sino la voz del porvenir. A 80 años de su creación, no basta con conmemorar lo recorrido: es hora de abrir espacios de diálogo y de esperanza, en un mañana mejor que todavía es posible.

Muchas gracias.

Discurso de Bruno Rodríguez Parrilla (Ministro de Relaciones Exteriores) ante la Asamblea General de la ONU (Cuba)

Señora presidenta de la Asamblea General: Señor Secretario General:

Mientras aquí deliberamos, 2,2 millones de seres humanos en Gaza están condenados al hambre por las acciones de genocidio, exterminio y limpieza étnica del régimen sionista, que cuenta con los suministros militares y financieros, y la impunidad que le garantiza el gobierno de los Estados Unidos.

A nombre del gobierno y del pueblo de Cuba, reitero la más firme solidaridad con el pueblo palestino, y con su justa causa a favor de la libertad, la independencia y el fin de la ocupación sionista.

Si el Consejo de Seguridad se muestra impotente por motivo del veto que Estados Unidos ejerce o amenaza con ejercer, y no es capaz de adoptar medidas efectivas para cesar la barbarie, esta Asamblea General tiene el deber y la capacidad de impulsar medidas concretas, sin demora.

Como mínimo, debe declarar de modo inequívoco el derecho de Palestina a ser un Estado miembro de la ONU, con las fronteras previas a 1967, su capital en Jerusalén Oriental y el derecho al regreso de los refugiados.

Señora Presidenta:

Once millones de personas, 3 millones de ellos niños mueren cada año de hambre y enfermedades asociadas. La crisis climática está destruyendo naciones y vidas, devastando comunidades y economías. Un puñado de países y personas acumula más riqueza que la gran mayoría de todos los demás países juntos. Las colosales desigualdades frenan el desarrollo sostenible.

No ha habido una respuesta global eficaz a los graves desafíos actuales. No podría haberla porque el orden mundial vigente refleja una era pasada, cuando la mayoría de los países en desarrollo ni siquiera existían como Estados independientes. Hace 80 años, la ONU se fundó con apenas 51 Estados Miembros. Hoy somos 193.



La prioridad más urgente es crear un nuevo orden internacional que garantice la paz, el derecho al desarrollo, la igualdad soberana, la participación y representación de los países en desarrollo en las decisiones de política a nivel global; que proporcione el bien común y la prosperidad en armonía con la naturaleza, y asegure el ejercicio de todos los derechos humanos a todas las personas.

Aspiremos a una nueva coexistencia civilizada, en la que prevalezcan la solidaridad, la cooperación internacional y el arreglo pacífico de controversias, como alternativas a la guerra, al uso de la fuerza, la agresión, la ocupación; opuesta a las aspiraciones de dominación y hegemonismo unipolares. Un orden sin bloqueos ni medidas coercitivas unilaterales, basado en el multilateralismo y con pleno respeto a la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional.

Aun con sus limitaciones, Naciones Unidas sigue siendo la instancia más representativa de la comunidad internacional. Tenemos el deber de protegerla y fortalecerla, en su esencia intergubernamental, en sus bases democráticas que no pueden diluirse en agendas generalizadoras, sujetas a prioridades y reglas caprichosas impuestas por quien aporta el mayor financiamiento.

Es necesario resaltar el papel central de la Asamblea General, como su órgano más democrático y representativo.

La iniciativa "ONU80", lanzada por el Secretario General, debe tener como objetivo principal fortalecer el carácter intergubernamental de las Naciones Unidas y su capacidad para enfrentar mejor los retos acuciantes del presente.

Es preciso rechazar la propuesta amenazante de una nueva doctrina a la que llaman "paz mediante la fuerza", que equivale a imponer a todos la voluntad arbitraria del imperialismo estadounidense con el uso de la amenaza, la coerción y la agresión.

Es una doctrina concebida para satisfacer las ambiciones de un poderío unipolar ya en declive, que responde, además, a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, a costa de los derechos de naciones soberanas y sus pueblos, y de los valores sobre los que se edificó esta Organización.



En el mar Caribe, se cierne hoy la amenaza de la guerra, con un despliegue naval y aéreo extraordinario, de carácter ofensivo, absolutamente injustificado, con misiles y medios de desembarco y asalto, y submarinos nucleares.

Estados Unidos esgrime el pretexto del combate al crimen y el tráfico de narcóticos, leyenda en la que nadie cree. El ataque y destrucción de lanchas sin identificación o destino conocido, el asesinato o ejecución extrajudicial de civiles, la intercepción de embarcaciones o buques pesqueros y las acciones agresivas de Estados Unidos generan una coyuntura peligrosa que viola el Derecho Internacional, amenaza la paz y la seguridad regionales.

Reafirmamos nuestro enérgico rechazo a las amenazas de agresión contra Venezuela y nuestro total apoyo al gobierno bolivariano y chavista de esa hermana nación latinoamericana y caribeña y a la Unión Popular- Militar encabezada por el presidente Nicolás Maduro Moros.

Repudiamos la Doctrina Monroe y todo intento de militarización, intervención o dominación imperialista en la América Latina y el Caribe, proclamada como Zona de Paz, en enero de 2014, en La Habana, con la firma de los Jefes de Estado y Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

La acelerada carrera armamentista entraña una competencia en el campo de la muerte y la destrucción, con el empleo de extraordinarios recursos financieros y materiales que podrían destinarse a la mitigación de la pobreza, el desarrollo y la cooperación.

Entretanto, la mayoría de las magras metas de la Agenda 2030 no podrán cumplirse; se ignoran los compromisos de Ayuda Oficial al Desarrollo, y disminuye el financiamiento para el enfrentamiento del cambio climático.

En 1960, ante esta propia Asamblea, el líder histórico de la Revolución Cubana señaló y cito: "Desaparezca la filosofía del despojo y habrá desaparecido la filosofía de la guerra".

Señora Presidente:



El cambio climático avanza inexorable y rápidamente. Los primeros seis meses de este año han sido los más cálidos que se hayan registrado. El pasado había sido ya el de más altas temperaturas. Desde esta propia tribuna hoy se cuestiona la ciencia y décadas de trabajo colectivo para proteger al planeta.

Si no se cambian de raíz los patrones de producción y consumo insostenibles del capitalismo, sobrepasaremos antes de 2030, el fatídico umbral de 1,5 grados centígrados.

La deuda externa de los países en desarrollo, pagada ya varias veces, crece y acumula cifras astronómicas de intereses como nueva forma de colonización. Se precisa implementar los compromisos asumidos en la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, con recursos adicionales y un mecanismo multilateral específico para la negociación de la deuda.

Sufrimos las consecuencias de la poderosa dominación cultural en una era en que la tecnología digital impacta nuestras vidas de forma cada vez más acelerada e integral.

Necesitamos establecer en la ONU, cuanto antes, normas comunes para liberar el potencial transformador de las nuevas tecnologías, especialmente de la inteligencia artificial, en beneficio de todos, atenuando al mismo tiempo los riesgos.

Además de los retos que Cuba enfrenta, derivados de su condición de pequeño Estado insular en desarrollo, nuestro país sufre el impacto devastador y acumulado de la política de hostilidad y asfixia económica impuesta por los Estados Unidos desde hace más de 6 décadas.

Unas pocas transnacionales imponen sus sistemas operativos y controlan los contenidos que se ven, se leen, se escuchan y manipulan la conducta. Sufrimos la dictadura del algoritmo.

El bloqueo contra Cuba persiste y se endurece en extremo. Se trata de una guerra económica abarcadora y prolongada, dirigida a privar a los cubanos de sus medios de vida y sostenibilidad, de su existencia como pueblo solidario y alegre.



Miente deliberadamente quien afirme lo contrario. Los propios promotores de esa guerra se ufanan de su efecto destructivo y su capacidad para golpear desde cualquier rincón del planeta el nivel de vida de todo un pueblo.

La agresión ha escalado a niveles sin precedentes en los últimos ocho años, incluidas acciones de persecución y presión económica sobre terceros, cada vez más elaboradas, quirúrgicas y extraterritoriales. Provoca impedimentos múltiples y extraordinarios para la actividad productiva, comercial, financiera, y para los servicios y políticas que garantizan la justicia social y la vida misma.

Cuba encara hoy un grave escenario de cortes prolongados y diarios del servicio eléctrico, dificultades para costear los alimentos, insuficiente disponibilidad de medicamentos, depresión del transporte público, limitaciones en los servicios comunales e inflación pronunciada que deprime los ingresos reales.

En 1960, el Subsecretario de Estado, Lester Mallory, formuló el memorando de coerción y bloqueo contra Cuba que ha guiado durante todos estos años la conducta del gobierno estadounidense. Decía textualmente y cito: "...hay que emplear rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba...una línea de acción que ... logre los mayores avances en la privación a Cuba de dinero y suministros, para reducirle sus recursos financieros y los salarios reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno". Fin de la cita.

El Secretario de Estado es la reencarnación de ese sujeto macabro.

Señora Presidenta:

Cuba es un país víctima del terrorismo. Durante años y aún hoy, se organizan y financian contra el país actos terroristas desde territorio de los Estados Unidos. Viven aquí, tranquilamente y con absoluta impunidad, reconocidos perpetradores de actos horrendos de agresión contraelpueblocubano,con un saldo de miles de muertes,de mutilados y cuantioso daño material.

En cumplimiento de sus responsabilidades contra el terrorismo y con los esfuerzos de la ONU contra este flagelo, el gobierno cubano ha compartido oficialmente con



el gobierno de Estados Unidos en años recientes los nombres y datos de 62 personas y 20 organizaciones que radican en este país, que han sido responsables de actos violentos y terroristas, y que, desde territorio estadounidense, aun participan en actos de esa naturaleza contra Cuba. No se ha recibido respuesta y se desconoce que las autoridades de este país hayan tomado acción alguna contra ninguno de ellos.

Resulta cínico que el gobierno de los Estados Unidos, con fines de coerción política y económica, califique a Cuba como Estado patrocinador del terrorismo, calumnia que no comparte esta Organización, ni ningún otro de sus Estados Miembros.

Muchas de las instituciones nacionales, tanto bancarias y financieras como comerciales, de casi todos los países aquí representados, son objeto de intimidación por esa calificación falaz del gobierno de los Estados Unidos. Con motivo de ella, sus bancos eluden relacionarse con entidades cubanas, ofrecernos créditos, respaldar nuestra actividad comercial o canalizar nuestras transferencias. Se suma la intimidación contra ciudadanos de más de 40 países a los que el gobierno estadounidense amenaza con represalias si, en virtud de sus derechos, deciden visitar Cuba.

Estados Unidos ha desatado una virulenta campaña de descrédito y persecución contra la cooperación médica cubana, y de hostigamiento y coerción contra las autoridades de los países que la reciben. Es una estrategia dirigida desde el Departamento de Estado.

Pretende denigrar esa cooperación, que ha salvado millones de vidas y, en no pocos casos, ha sido la única opción de acceso a servicios de salud para grandes grupos poblacionales.

Esta cooperación altruista y solidaria descansa en acuerdos bilaterales absolutamente legítimos y se corresponde con los estándares internacionales en materia de Cooperación de esta Organización.

Confirmando, una vez más, que Cuba mantendrá sus compromisos con todos los países con los cuales tiene acuerdos y programas bilaterales de cooperación médica, y



conservará la voluntad de ampliarla con todos los gobiernos dispuestos a desarrollarla, respetando el Derecho Internacional, su legislación nacional, en aras del bienestar de sus pueblos.

Desde 1963, 605 mil médicos y especialistas han realizado, entre otros, más de 17 millones de intervenciones quirúrgicas y más de 5 millones de partos. En este momento, más de 24 mil profesionales de la salud prestan servicios en 56 países.

La agresión contra Cuba se refuerza con una potente maquinaria de desestabilización que, desde territorio estadounidense, y con financiamiento del presupuesto federal de ese país, impone una ofensiva dirigida a alterar la tranquilidad ciudadana, promover actos de violencia, desorientar a la población y desacreditar a nuestro país.

Se trata de una estrategia de guerra no convencional que combina la manipulación emocional con la intoxicación informativa para imponer un clima de desesperanza y desmovilización política.

Frente a tan asimétrica embestida, la determinación de nuestro pueblo se fortalece. Estamos conscientes de los grandes desafíos que enfrentamos y de la necesidad de encaminar, con creatividad y el concurso de todos, la recuperación económica y fortalecer las políticas sociales.

El pasado mes de julio el presidente Miguel Díaz-Canel describió y cito: "No somos un accidente de la historia. Somos la lógica consecuencia de una historia de resistencia y rebeldía contra el abuso y la injusticia".

No cejaremos en el empeño de construir nuestros sueños de un país socialista, mejor y más próspero para todos, sobre la base del orden constitucional elegido por nuestro pueblo, que garantice la soberanía, la identidad nacional y cultural, y refleje el sueño de José Martí, sintetizado en sus memorables aspiraciones: "el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre" y "conquistar toda la justicia".

Hemos diseñado un programa de recuperación económica realista, adaptado a las condiciones muy peculiares y extraordinarias de nuestro país, conscientes de que debemos sobreponernos a los impactos demoledores del bloqueo económico,



superar las deficiencias propias de la actual estructura económica y "cambiar todo lo que debe ser cambiado". Evitamos hacernos ilusiones, pero los resultados ya comienzan a sentirse a nivel macroeconómico, aunque no se reflejan en la vida cotidiana ni las familias los perciben.

Cuba es una nación de paz. A pesar de todo el daño que nos ha provocado Estados Unidos, siempre hemos estado dispuestos a dialogar sin condicionamientos, y a intentar avanzar hacia una relación respetuosa y civilizada con ese país, sin subordinación ni límites a nuestras prerrogativas soberanas. Ambos pueblos se beneficiarían de esa oportunidad.

Vive en Estados Unidos una cifra considerable de cubanos, muchos de los cuales hoy se sienten amenazados, puesto que los han traicionado vilmente los políticos que han hecho carrera, especialmente en Miami, y se han enriquecido, supuestamente representándolos. Con la siembra perenne del odio y la manipulación política, estos ahora respaldan, por oportunismo, las medidas xenófobas, racistas y represivas, de intimidación y represalia, que injustamente se aplican contra ellos. Así ocurre, particularmente, en el Departamento de Estado.

No puede olvidarse que la inmensa mayoría de los cubanos ha llegado a este país durante más de 60 años. Fueron empujados por las condiciones que provoca el bloqueo, y atraídos por el privilegio de leyes y prácticas políticamente motivadas, de estímulo, acogida y protección, con independencia de si emigraban de modo regular o no.

Señora Presidenta:

Reafirmamos nuestro compromiso como país socio de los BRICS.

Rechazamos la aplicación de medidas coercitivas unilaterales que buscan subyugar la voluntad soberana de los pueblos. Expresamos nuestro apoyo a Belarús, Nicaragua, Venezuela, Zimbabwe, la República Popular Democrática de Corea, Irán, Rusia, y otras naciones víctimas de ellas.

Ratificamos nuestra solidaridad con el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de Nicaragua.



Reiteramos nuestro apoyo al derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación e independencia.

Las hermanas naciones del Caribe merecen un trato justo y diferenciado, así como reparaciones por los horrores del colonialismo y la esclavitud.

La comunidad internacional tiene una gran responsabilidad con el pueblo haitiano. Mantenemos nuestra modesta cooperación en materia de salud con ese país hermano y Cuba se sumará a todo esfuerzo internacional para apoyarlo, basado en el respeto a su soberanía, sin imposiciones, ni intervenciones militares.

Respaldamos el derecho legítimo y soberano de Argentina sobre las Islas Malvinas, Sándwich del Sur, Georgias del Sur y sus espacios marítimos circundantes.

Cuba continúa comprometida con la paz en Colombia.

África, cuna de la Humanidad, siempre podrá contar con Cuba y la solidaridad de los cubanos. Respaldamos su justo reclamo a las reparaciones por los daños de la colonización. Reafirmamos nuestra solidaridad con el pueblo saharauí y su derecho a la libre determinación.

Reafirmamos el principio de “Una Sola China”.

Nos oponemos a las agresivas doctrinas militar y nuclear de la OTAN.

Tenemos la firme convicción, sin utopía, de que un mundo mejor es posible. Creemos en el deber de luchar y trabajar para lograrlo.

Reitero las palabras del presidente Raúl Castro Ruz, pronunciadas desde este estrado, en septiembre de 2015:

“Podrá contar siempre la comunidad internacional con la sincera voz de Cuba frente a la injusticia, la desigualdad, el subdesarrollo, la discriminación y la manipulación, y por el establecimiento de un orden internacional más justo y equitativo, en cuyo centro se ubique, realmente, el ser humano, su dignidad y bienestar”.

Muchas gracias.

Discurso de Gabriella Sommerfield (Canciller de Ecuador) ante la Asamblea General de la ONU (Ecuador)

Señora Presidenta:

Al cumplirse ochenta años de la adopción de la Carta de las Naciones Unidas, el Ecuador honra con respeto y renovado compromiso su calidad de Estado fundador de esta Organización. Lo que nació como una esperanza de paz sobre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial se ha convertido en el proyecto más ambicioso de cooperación internacional de la historia: un sistema de normas, instituciones, principios, propósitos y valores universales destinados a proteger la dignidad humana, prevenir la violencia e impulsar el desarrollo. Hace 80 años los Estados escogimos la cooperación sobre la controversia; la paz sobre la guerra.

Mi presencia en esta Asamblea es una ocasión para ratificar ante la comunidad internacional que el Ecuador seguirá priorizando la colaboración entre Estados, pues solo obrando juntos podremos garantizar un futuro de paz, seguridad y prosperidad para nuestros pueblos.

Por ello, la política exterior del Ecuador respalda al multilateralismo, el modelo que hace posible la cooperación internacional para abordar desafíos globales y lograr objetivos comunes.

Señora Presidenta:

El multilateralismo debe evolucionar para responder a las actuales demandas de los pueblos y confrontar las nuevas amenazas.

El Ecuador sostiene que el concepto de paz y seguridad internacionales debe ampliarse e incluir a la lucha contra la delincuencia organizada transnacional, fenómeno que socava la gobernabilidad, alimenta la corrupción, perpetúa la violencia, erosiona las perspectivas de progreso. En efecto, provoca consecuencias similares a los conflictos armados tradicionales, en lo económico, político y social.



No hablamos de bandas locales, sino de redes y cadenas logísticas internacionales que mueven miles de toneladas de droga, explotan la minería ilegal y trafican armas, personas e incluso órganos humanos.

Ante el surgimiento de numerosos actos de violencia y narcoterrorismo, el gobierno del Ecuador reconoció la existencia de un conflicto armado no internacional en enero de 2024, y designó a varios de estos grupos como terroristas.

Hemos desplegado ingentes esfuerzos y recursos para salvaguardar la seguridad y poner primero al ciudadano.

Lo hacemos impulsando programas enfocados en la prevención de la violencia juvenil, incluyendo el reclutamiento, uso y utilización de niños, niñas y adolescentes. Concomitantemente, implementamos políticas públicas de atracción de inversiones y empleo con el fin de garantizar una seguridad sostenible.

Quiero insistir en el hecho de que el Ecuador -sin haberlo buscado, por su vecindad con los principales productores de cocaína del mundo-, se halla en la primera línea de batalla contra la delincuencia organizada transnacional, y libra una guerra existencial contra el narcoterrorismo.

Hitos en la lucha del Ecuador contra el crimen transnacional organizado y el narcoterrorismo constituyen la incautación de 295 toneladas de drogas ilícitas en 2024, así como la decisión de recurrir a países amigos para recabar su apoyo en diversos sectores de esta confrontación, como son potenciales operaciones militares conjuntas, con pleno respeto al marco constitucional.

El Gobierno ecuatoriano ha convocado a un debate nacional y democrático sobre bases militares extranjeras mediante una consulta popular a celebrarse en noviembre próximo, ofreciendo puntos estratégicos que puedan servir para el control y monitoreo de actividades criminales, en beneficio de la paz y seguridad internacionales.

Esta consulta popular será acompañada del llamado a una Asamblea Constituyente, la que deberá dotarnos de una nueva carta fundamental que contribuya a derrotar



el narcoterrorismo y conducirnos inexorablemente hacia el camino de la prosperidad y la paz social.

Señora Presidenta:

A nivel regional, el Ecuador impulsó el establecimiento del Plan de Acción Resolutivo (PAR), como respuesta estratégica de la Comunidad Andina al tráfico ilícito de drogas y al crimen organizado transnacional.

A nivel multilateral, el Ecuador ha liderado iniciativas como la presidencia de la Comunidad Latinoamericana de Seguridad e Inteligencia (CLASI), en la que ha promovido la actualización de los Planes de Acción Operativos y la organización de la Cumbre Latinoamericana de Seguridad, consolidando alianzas estratégicas con la Unión Europea y AMERIPOL.

Convengamos que el crimen transnacional organizado y el narcoterrorismo son flagelos globales que no conocen fronteras, frente a los cuales ningún país puede actuar en solitario. Resulta crucial, entonces, coordinar esfuerzos y establecer acuerdos de cooperación con países y organismos internacionales, que incorporen asistencia financiera y equipamiento tecnológico.

Señora Presidenta:

Durante estas ocho décadas las Naciones Unidas han demostrado que la paz duradera solo puede construirse sobre bases sólidas: la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Estos tres pilares —interdependientes e indivisibles— representan los cimientos del orden internacional y el multilateralismo, que actualmente acusan serias fisuras que comprometen su estabilidad. Efectivamente, el multilateralismo hoy es cuestionado, y con razón, pues no ha podido hacer frente a los conflictos y desafíos contemporáneos de forma eficaz.

El Ecuador aboga por un multilateralismo más innovador, inclusivo y representativo, que tome en cuenta las realidades de los países, especialmente del mundo en desarrollo; que promueva la igualdad de mujeres y hombres; y, que abra finalmente el espacio a los jóvenes en la toma de decisiones.



Es imprescindible reforzar el respeto a los principios fundamentales del Derecho Internacional contenidos en la Carta de Naciones Unidas, que es la base de esta organización y cuya fortaleza depende de nuestro apego a su espíritu y letra. Abandonarla, nos conduciría de regreso a la época en que la única fuente de derechos era la fuerza. Nos corresponde reformarla y actualizarla para que responda a los desafíos vigentes a nivel global, para que precisamente se fortalezcan estos principios. En suma, esta institución está llamada a acompañar la evolución del ser humano y del planeta, atenta a los cambios de las tecnologías y los nuevos desafíos.

Señora Presidenta:

La movilidad humana constituye otro de los retos más complejos de nuestro tiempo. El Ecuador, un país de origen, tránsito, destino y refugio de migrantes, reafirma su compromiso con una migración segura, ordenada y regular, convencido de que su buena gestión contribuye al desarrollo sostenible. El Ecuador rechaza de forma contundente a una movilidad humana irregular, insegura y no ordenada, pues responde en mucho a intereses de grupos de delincuencia organizada que también pueden ser transnacionales.

Las tecnologías emergentes, en particular la inteligencia artificial, plantean oportunidades inéditas para el progreso humano, pero también significativos riesgos para la seguridad, la equidad y los derechos humanos. El Ecuador considera imprescindible avanzar hacia una gobernanza multilateral y ética de estas herramientas, que garantice su acceso inclusivo, evite nuevas brechas digitales y asegure que su uso se oriente al bien común.

El cambio climático y la pérdida de biodiversidad amenazan nuestra estabilidad y desarrollo. Como país megadiverso, el Ecuador aboga por un mayor financiamiento ambiental, transferencia tecnológica y apoyo internacional para la conservación de ecosistemas únicos como la Amazonía y las Islas Galápagos, tesoros de la humanidad.



El financiamiento para el desarrollo es otro de los grandes desafíos. La arquitectura financiera internacional debe responder a las necesidades de los países en desarrollo, en particular de aquellos clasificados como de renta media alta.

El uso exclusivo del PIB per cápita, limitante y limitado, no refleja nuestra realidad ni nuestras vulnerabilidades. Necesitamos indicadores más integrales que incluyan la pobreza multidimensional, la desigualdad estructural y la resiliencia climática, de modo que el acceso a recursos concesionales y cooperación internacional no sea injustamente mermado.

El Ecuador respalda el uso de instrumentos financieros sostenibles como los bonos verdes y temáticos, y promueve la creación de nuevos mecanismos de financiamiento.

Señora Presidenta, jóvenes del Ecuador y del mundo: Me enorgullezco de representar a un pueblo joven. El Ecuador es un país de más de 18 millones de habitantes, en el que los jóvenes representan alrededor del 40% de la población. El Gobierno del Ecuador y el Presidente Daniel Noboa están enfocados en brindarles oportunidades que en el pasado no existieron. Ahora es el momento de los jóvenes. Si les damos oportunidades podemos promover una mejor atención a toda la ciudadanía. Es un efecto positivo y multiplicador. Para nosotros, la juventud encarna la prioridad de las prioridades. Hoy los jóvenes ven en el Nuevo Ecuador un país de oportunidades y progreso, y en el que existe un compromiso firme para desterrar la corrupción y la impunidad, así como la vieja política y las luchas ideológicas intrascendentes que perpetúan un *status quo* insostenible que favorece a pocos.

El «Nuevo Ecuador» avanza con estabilidad y responsabilidad por un camino ambicioso de transformación productiva, social e institucional hacia un nuevo capítulo en su modelo de desarrollo, involucrando esfuerzos que incluyen la diversificación de su matriz energética, que incorpore la diversificación de su matriz productiva.

El actual entorno económico mundial, cada vez más complejo y exigente, marcado por la volatilidad de los mercados, las tensiones geopolíticas, la incertidumbre en la cadena de suministro y los rápidos cambios tecnológicos, demandan de nosotros



una adaptación rápida y ágil. Estamos fomentando un entorno económico competitivo, generando apertura a los negocios y ofreciendo condiciones atractivas para la inversión extranjera.

Varios factores propician las inversiones y los negocios en el Ecuador: una amplia gama de recursos naturales, una ubicación estratégica en América del Sur, la estabilidad económica que confiere el dólar estadounidense como moneda nacional y su condición de país megadiverso, y un rico patrimonio cultural.

Nuestro indicador de riesgo país continúa su tendencia descendente, situándose en 701 puntos, lo que supone su nivel más bajo en los últimos años.

Nuestra economía creció un 3.9 % en el primer semestre del año, previéndolo un crecimiento de alrededor del 5 % para el segundo semestre. Como en el ámbito de la seguridad, la economía está mejorando, aún con los retos que estamos encarando.

A julio de 2025, el empleo adecuado aumentó al 38.6 %. En otras palabras, 282 000 ecuatorianos más gozan de un empleo adecuado en comparación con el 2024, es decir un cambio del 3.7 % en comparación con julio de 2024.

Estos logros también están relacionados con las leyes que el Presidente Daniel Noboa y su gabinete han elaborado y presentando a la Asamblea Nacional, que buscan proteger la paz, la transparencia y la lucha contra el terrorismo y la delincuencia, así como generar empleo y estabilidad económica, crear programas sociales y oportunidades para el desarrollo.

Señora Presidenta:

El octogésimo aniversario de la ONU es un punto de inflexión.

Con ocasión de esta histórica conmemoración de las Naciones Unidas, les invito a forjar una visión creadora comparable a la de 1945, capaz de renovar y fortalecer esta institucionalidad fundada en un modelo ético de democracia, adaptándose a las realidades contemporáneas.



Desafíos globales como el crimen transnacional organizado y el narcoterrorismo, la migración y el cambio climático exigen más multilateralismo, más cooperación y más acción colectiva.

El Ecuador reafirma su compromiso con la defensa de la paz y seguridad, los derechos humanos y el desarrollo.

Muchas gracias.

Discurso de Luis Alberto Arce (Presidente de Bolivia) ante la Asamblea General de la ONU (Bolivia)

Discurso no disponible de forma escrita. Sin embargo, este link de la ONU permite el acceso directo a la grabación: <https://webtv.un.org/es/asset/k1u/k1uscqng98>



Discurso de Denis Rolando (Ministro de Relaciones Exteriores) ante la Asamblea General de la ONU (Nicaragua)

Discurso no disponible de forma escrita. Sin embargo, este link de la ONU permite el acceso directo a la grabación: <https://webtv.un.org/es/asset/k19/k19gnpiwa5>